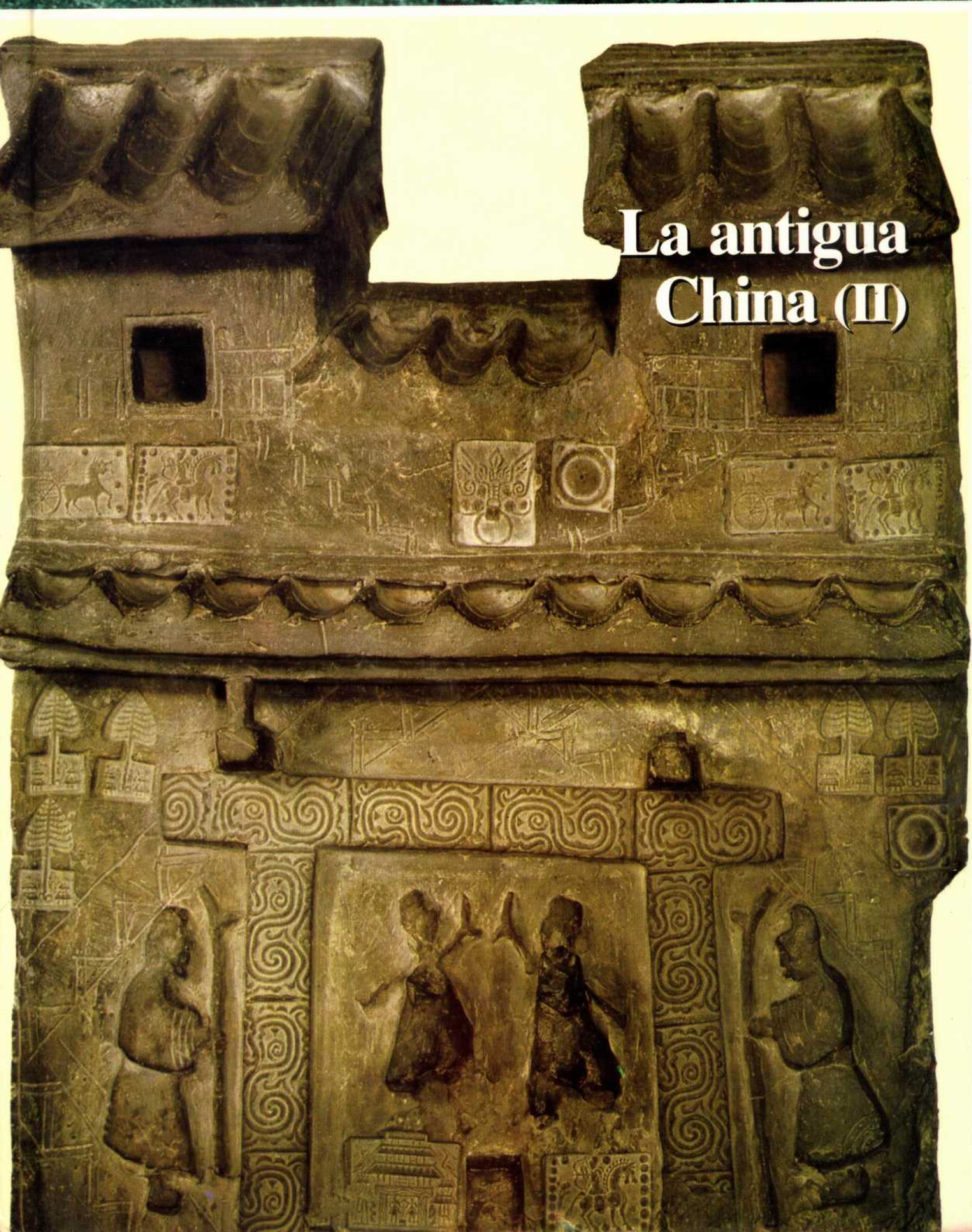
ORIGENES DEL HOMBRE



La antigua China (II)

46

folio

EX LIBRIS Scan Digit



The Doctor

http://thedoctorwho1967.blogspot.com.ar/

http://el1900.blogspot.com.ar/

http://librosrevistasinteresesanexo.blogspot.com.ar/

ORIGENES DEL HOMBRE

La antigua China (II)

folio

Dirección editorial: Julián Viñuales Solé
Autor: Patrick Fitz Gerald

Asesores: John Boardman, Basil Gray, David Oates,
Courtlandt Camby
Coordinador de la colección: Julián Viñuales Lorenzo
(Institute of Archaeology. London)
Coordinación técnica: Pilar Mora
Diseño cubierta: STV Disseny

Publicado por:
Ediciones Folio, S. A.
Muntaner, 371-373
08021 Barcelona

© Andromeda (Oxford) Ltd. All rights reserved
© Ediciones Folio, S.A., (21-2-1995)

ISBN: 84-7583-427-2 (obra completa)
84-7583-984-3 (volumen II)

Impresión:
Cayfosa. Santa Perpètua de Mogoda (Barcelona)
Depósito Legal: B-10694-94
Printed in Spain

Contenido

VOLUMEN II

Capítulo tercero:
La era clásica 71

El paisaje chino: arte y realidad 91

Capítulo cuarto:
El primer Imperio 99

Guardianes de las tumbas 119

Capítulo quinto:
La llegada del budismo 127

Glosario 147

EX LIBRIS Scan Digit



The Doctor

http://thedoctorwho1967.blogspot.com.ar/

http://el1900.blogspot.com.ar/

http://librosrevistasinteresesanexo.blogspot.com.ar/

Capítulo tercero: La era clásica



El reino Chang. Huang-ti, el Emperador Amarillo, es el primer gobernante que reconocen los historiadores chinos clásicos. Se le adjudicó la fecha (convertida al cómputo occidental) del 2698 a.C., y es el primero de los Cinco Gobernantes cuyos reinados cubren la mítica Edad de Oro. Les sucedió la dinastía Hia, fundada el 2205 a.C. por Yu, el héroe que controló las inundaciones y remodeló el curso de los grandes ríos. El reinado Hia resistió según la tradición hasta el 1765 a.C., cuando fue destronado por el fundador del reino Chang. El Chang, tanto si las fechas tradicionales son correctas como si no, es un reino histórico verificado por la arqueología. Los primeros Hia y los Cinco Gobernantes no disponen de este testimonio, y no pueden ser asociados con ningún descubrimiento arqueológico de finales del neolítico o principios de la Era de Bronce. Por su parte, la historia Hia, que cubre los reinados de 17 reyes, todos ellos con unas vidas de duración normal, no es legendaria por sí misma. De hecho hay registrados muy pocos actos o logros de estos reyes hasta el reinado del tirano y cruel rey Tsieh, el último. La historia de su mal gobierno tiene un cercano paralelismo con la relativamente auténtica y verificada historia del último rey de los Chang, Cheu-sin. Esto ha sugerido a los historiadores modernos el que el reinado Hia es una proyección hacia atrás en el tiempo de la historia conocida de los Chang, destinada a proporcionar un ejemplo moral de la teoría del declive dinástico que era la interpretación del pasado que prevalecía en los primeros siglos a.C., cuando se escribió por primera vez la historia tradicional en forma consecutiva. Es igualmente posible que la historia Hia, un relato sin ningún adorno, sea el genuino pedigrí transmitido por tradición oral.

Los Chang son históricos; pero, aparte la historia tradicional, nada ha sido confirmado por la arqueología hasta el período en que la capital se situó cerca de Ngan-yang, en el norte de la provincia de Ho-nan, alrededor del 1300 a.C., 273 años antes de la caída del reino. Los descubrimientos en Ngan-yang han proporcionado una lista de los reyes Chang (excepto los dos últimos, que reinaron después de que la capital, Ngan-yang, resultara destruida por la inundación); esto proporciona los mismos nombres y secuencia que la historia tradicional, que queda así confirmada en este aspecto, puesto que los huesos oraculares

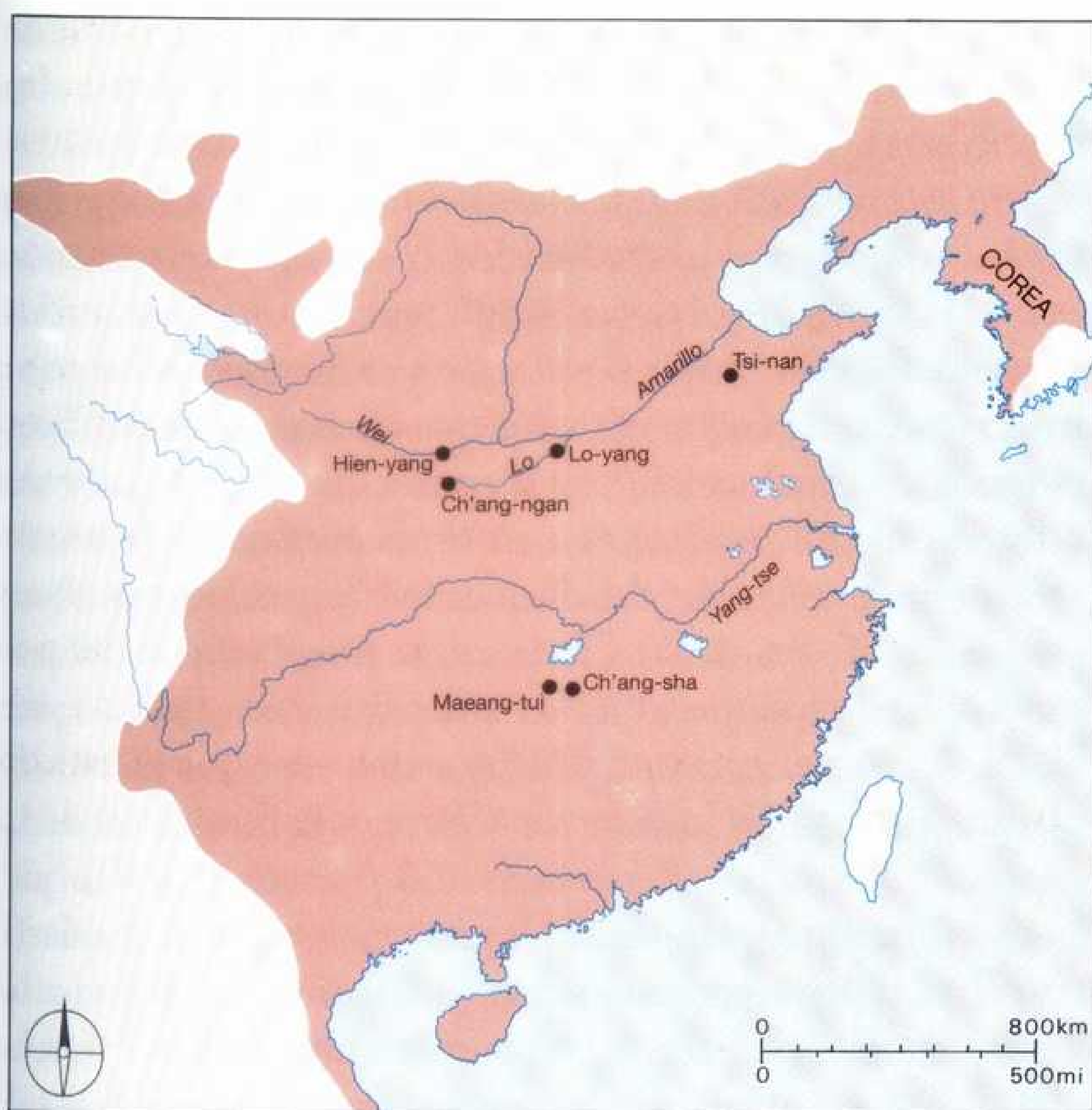
Página anterior: Vasija para vino de bronce *(yu)*, dinastía Chang. En los períodos Chang y Cheu las jarras de bronce eran usadas para servir ritualmente alimentos y vino a los espíritus ancestrales. Museo Cernuschi, París.

Abajo, a la izquierda: Vasija ritual de bronce de cuatro patas *(ting)*. Dinastía Chang, siglo XIV-XI a.C. Decorada con rostros humanos, que probablemente representan las víctimas de un sacrificio humano. Altura, 38,7 cm.

Abajo: Vasija ritual para vino de bronce *(li)*, hallada cerca de Chengcheu, Ho-nan. Estas vasijas, conocidas en su forma cerámica en la cultura neolítica de Longshan, son características del período Chang primitivo.







Arriba: China bajo los Chang.

Abajo, a la derecha: Figuras de jade, siglo X-VII a.C. Museo Británico.

Abajo: Vasija ritual para vino de bronce *(tsun)*, de Fu-nan, Ngan-huei. Altura, 47 cm. Dinastía Chang. Procedente de una zona más bien distante de la región metropolitana Chang, ésta es una de las piezas más notables halladas. Demuestra que los vaciadores de bronce «provinciales» de Ngan-huei no eran menos hábiles que los de la capital.

de los que se compiló la lista llevaban enterrados más de 3.000 años y no podían haber sido consultados por los historiadores que vivieron en el siglo I a.C. Que los Chang se enzarzaron en frecuentes guerras con vecinos «bárbaros» queda atestiguado por los huesos oraculares, pero los nombres dados a estas tribus son indescifrables, puesto que los ideogramas utilizados ya no son corrientes, y nada en el contexto ofrece ninguna ayuda respecto a la pronunciación. Por esta razón es imposible definir los límites del reino Chang, excepto en lo que las evidencias arqueológicas pueden proporcionar alguna información. Todo lo que puede decirse es que se han hallado vasijas de tipo Chang en mitad del valle del río Amarillo y en la provincia de Ho-nan al sur de él, y que Ngan-yang estaba en contacto con la costa oeste, al menos a 160 kilómetros de distancia.

El reciente descubrimiento, en 1974, de un yacimiento identificado como un palacio en P'an-lung, un pequeño lugar en el distrito de Huang-p'i en la provincia de Hupei, a unos 100 kilómetros al oeste de Wu-han, ha creado lo que ha sido descrito como una «revolución histórica». Porque el yacimiento se ha revelado poseedor de las características de la cultura Chang primitiva respecto a la estructura de edificios y cerámica, vasijas de bronce y armas de los tipos hallados también en Cheng-cheu. Es aceptado como un yacimiento Chang por los arqueólogos chinos, y esto plantea algunas cuestiones muy importantes. Primero, se halla localizado en el valle del Yang-tse,





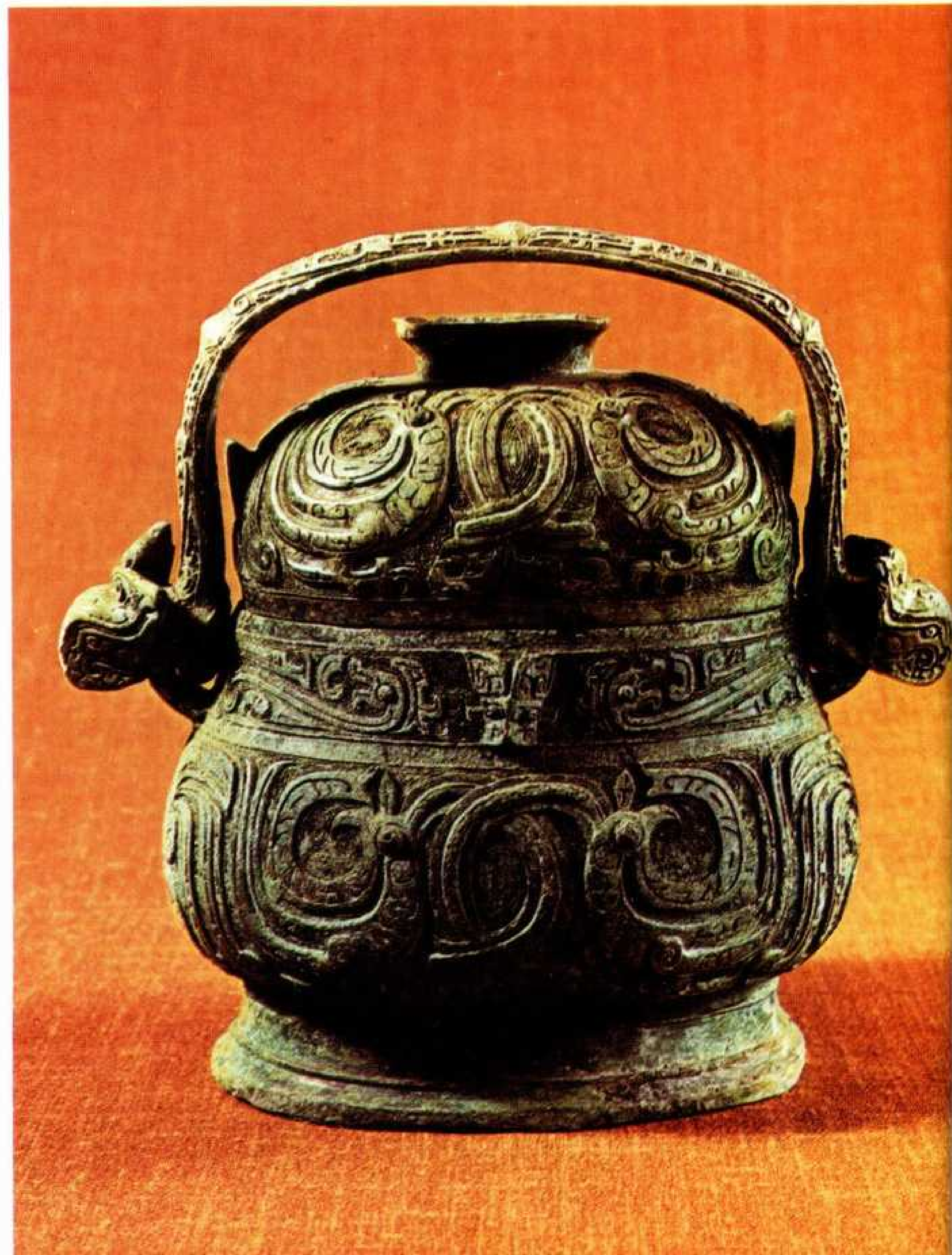
a muchos cientos de kilómetros al sur de los yacimientos existentes de Ngan-yang o Cheng-cheu, identificados como Chang. Esto implicaría o bien un control político real o una influencia cultural abrumadora en un área mucho más allá de los límites previamente acreditados del reino Chang. En segundo lugar, el yacimiento, identificado como un «palacio», tiene que haber sido sede de alguna potencia local, aunque está demasiado lejos como para considerarla una capital meridional del propio imperio Chang. Esto sugiere que el reino Chang tenía vasallos marginales, de su propia raza, del mismo modo que el reino posterior Cheu estableció feudos en áreas muy alejadas de la capital real. Esta posibilidad, a su vez, confirmaría la visión histórica tradicional del reino Chang como poderoso y de amplia extensión, como opuesto a la visión moderna (basada principalmente en los descubrimientos arqueológicos) de que era, por el contrario, sólo de extensión limitada, confinado al valle del río Amarillo y algunas áreas de la llanura oriental. Serán necesarias más excavaciones y evaluaciones de lo descubierto antes de que pueda determinarse el significado completo de este yacimiento.

Fundación de la dinastía Cheu. No está claro si el sistema político fue una forma primitiva de feudalismo establecida por los sucesores de los Chang, los Cheu. Las historias tradicionales se refieren al antepasado de los reyes Cheu como «duque», y sitúan su feudo muy al oeste, en la moderna provincia de Shen-si. Se alega que fue retenido por el último rey Chang como rehén y rescatado a un alto precio por su pueblo. Su hijo, el rey Wu, encabezó la rebelión, o invasión, que destronó al último rey Chang. Los títulos, que han sido traducidos como duque, marqués, conde, vizconde y barón, implican en sus significados originales una relación familiar; en consecuencia, se conjetura que, puesto que sabemos que el conquistador Cheu, el rey Wu, distribuyó su reino en feudos que entregó a sus familiares, o en algunos casos a otros parientes por matrimonio, la descripción del duque de Cheu es también una atribución de un título Cheu a una personalidad del período Chang que pudo haber sido muy bien más un jefe tribal que un noble feudal. Hay otros aspectos de la historia tradicional del fin de los Chang y la fundación de la dinastía Cheu que reflejan creencias posteriores antes que hechos contemporáneos. El exceso del que se consideró culpable al rey Cheu-sin, y que justificó su fin, suena a la mente moderna más bien como un hostil e intolerante relato de ritos mágicos o religiosos: llenó una piscina con vino (es decir, con alcohol de arroz) y colgó carne cocinada de las ramas de los árboles a su alrededor. Muchachas y jóvenes desnudos recibieron la orden de perseguirse

Abajo, a la izquierda: Vasija ritual de bronce *(fang-yi)*. Altura 38,5 cm. Cheu occidental, siglo X a.C.

Abajo: Vasija ritual para vino de bronce *(yu)*, de Ngan-huei. Altura 23,5 cm. Cheu occidental, siglo XI-principios del X a.C.





unos a otros en este entorno. Muy impresionante para los moralistas confucianos, pero con toda seguridad más probablemente un rito de fertilidad muy antiguo que una orgía de un personaje sofisticado que difícilmente puede asociarse con una era tan antigua.

Se representa al rey Wu como el conseguidor de una completa y definitiva victoria en la llanura de Mu, una localidad que se dice que se halla cerca de la hasta ahora no identificada última capital de los Chang, pero tradicionalmente situada cerca de la moderna Wei-hui, en el norte de la provincia de Ho-nan. Pero un reciente descubrimiento arqueológico al sur de la provincia de Shan-tong arroja una luz algo distinta sobre la historia. En el reinado del segundo rey Cheu, Cheng, que era todavía un niño cuando murió el rey Wu, un cierto Nieh, marqués de Ts'ien, fue investido por el rey en persona con el nuevo título de marqués de Yi, un estado extranjero (es decir, Chang) que acababa de conquistar para los Cheu. La fecha de esta investidura, registrada en una larga inscripción en una vasija de bronce, es *c.* 1100 a.C., unos 50 años después de la victoria sobre los Chang. Según la tradición, el rey Wu, a fin de no exterminar la casa real Chang tanto en este mundo como en el siguiente, permitió que un príncipe colateral conservara el feudo de Song, en el sudoeste de Ho-nan, a fin de que «los sacrificios no fueran discontinuados»; es decir, que los espíritus de los antepasados reales Chang no murieran. Hoy en día parece más bien que, si el rey Cheu hizo esta apelación a la alta moralidad, fue porque se vio obligado a ello por el hecho de que no había conquistado todo el reino Chang, y que áreas independientes de poder Chang subsistieron en el lejano sudeste durante muchos años después de la batalla de la llanura de Mu; de hecho durante muchos siglos, puesto que Song siguió siendo un «feudo» importante y finalmente se convirtió en una de las principales potencias en el mundo feudal tardío del período Cheu. También hay evidencias históricas directas de que el último rey de Song, en el año 318 a.C., repitió un misterioso rito registrado por primera vez por su remoto antepasado, un rey Chang, cerca de 1.000 años antes: colgó una botella de cuero llena de vino de un poste, le disparó flechas, y declaró que le estaba disparando al Cielo. No se proporciona ninguna explicación al significado de este rito, pero se halla descrito de forma idéntica como realizado por el primitivo rey Chang. Song fue ciertamente un reino –o un ducado– Chang, y mantenía tradiciones Chang desconocidas en otras partes.

A menudo se ha planteado la cuestión de si el pueblo Cheu fueron no sólo conquistadores de las fronteras occidentales de China, sino de hecho invasores extranjeros. En la historia tradicional se afirma que sólo recientemente «habían renunciado a las costumbres de los jung y los ti»

Vasija ritual de bronce *(kuei)*, de Ngan-huei. Altura, 19,7 cm. Cheu occidental, finales del siglo X o principios del IX a.C. El dibujo geométrico no tiene contrapartida en otras piezas conocidas del período.



antes de la conquista de los Chang. Los jung y los ti eran los nombres que se utilizaban entonces para designar a las tribus nómadas de la estepa mongola; por otra parte, hay poco que muestre que eran pueblos bárbaros, no chinos. A todas luces estaban versados en la escritura china, que había evolucionado durante el período Chang (no se han hallado inscripciones de fechas anteriores). De hecho, las primitivas inscripciones Cheu sobre vasijas de bronce, como el descubrimiento de Tant'u-hsien en Shan-tong (el bronce Nieh descrito arriba), son mucho más largas que las breves inscripciones Chang, y se ocupan de acontecimientos seculares en vez de ser puramente dedicatorias. Todavía no es seguro si los Cheu practicaron la adivinación con los huesos oraculares, puesto que estos huesos eran enterrados siempre ceremonialmente en un pozo de archivo, y ninguna capital Cheu primitiva ha sido excavada todavía. Poseían un gran arte en el vaciado del bronce que los Chang habían perfeccionado, y es más una cuestión de gusto y de estilo que de calidad la que diferencia los bronces Cheu primitivos de los Chang. El origen de los Cheu no está claro todavía; puede ser muy bien que se tratara de un pueblo de razas mezcladas, fuertemente influenciado por la cultura Chang, y en proceso de rápida asimilación y transformación cultural. Si es así, deberían ser sólo los primeros en una larga línea de pueblos que entraron en contacto con la civilización china y fueron asimilados por ella.

Feudalismo Cheu. El sistema de gobierno Cheu fue feudal: actualmente se ha abusado mucho del término, y es preciso definirlo dentro del contexto chino primitivo. El rey Wu distribuyó sus territorios conquistados en feudos, que entregó a sus familiares cercanos y más distantes. Hay evidencias, como con los Song, de que, para ocultar las limitaciones de su poder, tuvo que garantizar también rango y título a gobernantes que no estaban relacionados familiarmente de ninguna forma con él; y que la más bien ficticia atribución de relación familiar hallada en algunos casos, notablemente el poderoso feudo de Ts'i en Shantong, sugiere que el artificio de una supuesta relación de primos distantes se utilizó para legalizar el gobierno de caciques demasiado poderosos para ser conquistados. Los nobles creados de este modo mantuvieron sus feudos ante el rey, y fueron investidos por él, como prueba el bronce de Nieh, en una elaborada ceremonia. También se dijo que había 71 en total, de los cuales 55 eran regidos por miembros de la familia real. Nada se sabe de la historia de la gran mayoría de estos feudos, excepto en algunos casos la fecha de su supresión por un vecino más poderoso; ni siquiera es segura su situación exacta. Los descubrimientos arqueológicos hallan en ocasiones las tumbas de sus

Vasija ritual de bronce con la forma de un animal *(hsi-ting)*, con tapa, de Ngan-huei; altura, 27,5 cm; siglo VII o principios del VI a.C. El diseño con forma de animal es una novedad del período, cuando los antiguos estilos estaban sufriendo cambios revolucionarios.

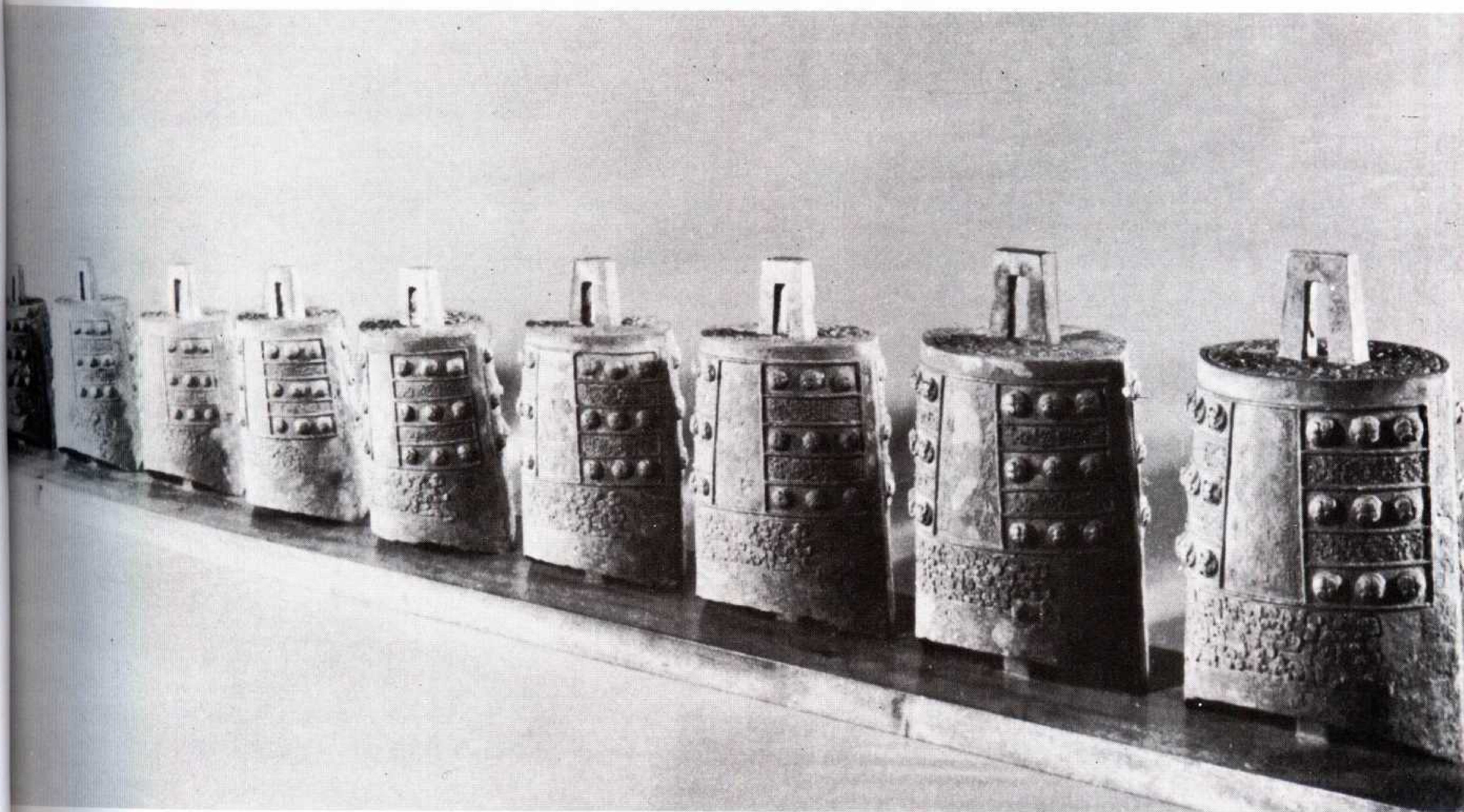


gobernantes, y los especialistas pueden luego identificar el feudo por las escasas fuentes históricas disponibles. En épocas posteriores y mejor documentadas los feudos más grandes son mencionados con frecuencia, y parece que aquellos que fueron retenidos por los nobles de más alto rango, los duques, descendientes de la propia familia del rey Wu, eran por aquel entonces mucho menos poderosos que los gobernantes de los estados en la periferia del reino Cheu central, que o bien no estaban relacionados de ninguna forma con la casa real o sólo tenían un pedigrí ficticio.

El feudalismo Cheu fue así una extensión de la gran familia, el sistema social chino básico. Se suponía que los feudatarios rendían tributo al rey –el cabeza de familia– y también acudían en su ayuda en tiempos de peligro. En teoría no se les permitía entrar en los dominios de sus vecinos excepto para cruzarlos en dirección a la corte real. Puesto que esta ciudad, llamada Hao, se hallaba en las inmediaciones de la moderna Si-ngan, la capital de Shen-si, en el lejano oeste, el hogar original de los Cheu, el viaje era para muchos ostentadores de feudos muy largo e inconveniente. Los estudiosos modernos están divididos en sus opiniones acerca de lo efectivo que era el control real al principio, y hasta lo lejos que se extendía incluso la soberanía nominal. Resulta claro que la influencia cultural de lo que hoy puede llamarse «China» se extendía hasta mucho más lejos que cualquier forma de autoridad política. El reino meridional de Ch'u, que se convirtió en uno de los estados más fuertes en los últimos tiempos Cheu, no era considerado «chino» por los escritores clásicos del siglo V a.C. Su lenguaje era diferente, y retenía con toda seguridad, como ha revelado la arqueología, algunos estilos artísticos sorprendentemente distintos, y con toda probabilidad creencias religiosas diferentes. Pero utilizaba la escritura china, efectuaba vaciados de vasijas de bronce al estilo tradicional, y afirmaba ser una de las primeras potencias en el mundo chino. Sin embargo, su gobernante era calificado de «rey», que era un título reservado exclusivamente para el rey Cheu. Ch'u se hallaba situada en medio del valle del Yang-tse, y también gobernaba en Hunan, donde su capital meridional era Ch'ang-sha.

El traslado a Lo-yang. En la última época Cheu otros dos reinos meridionales, ambos considerados como «bárbaros» por los chinos septentrionales, alcanzaron poder y prominencia. Wu, en la región del Yang-tse inferior, que desafió a Ch'u en una larga serie de guerras, sólo estuvo asociado con el «Reino Medio», Cheu, por un pedigrí evidentemente ficticio. Yueh, en la moderna provincia de Che-kiang, ni siquiera reclamó esta asociación; pero, después de destruir a Wu, se convirtió en breve tiempo en

Conjunto de nueve campanas de bronce de la tumba del marqués de Ts'ai, Shou-hsien, Ngan-huei. Altura, 28 a 17,7 cm. Primer cuarto del siglo V a.C., contemporáneas de Confucio.



una potencia importante. Yueh es la moderna pronunciación china de la palabra que es «Viet» para los vietnamitas: el pueblo Yueh (o Viet) se hallaba ampliamente distribuido a lo largo de la costa china desde el Yang-tse hacia abajo hasta lo que es ahora Vietnam del Norte, incluida el área de Cantón y la provincia de Fu-kien. Eran marineros, y muchos de ellos contribuyeron en tiempos prehistóricos al asentamiento de Japón. Son los antepasados directos de los vietnamitas, y su sangre se halla fuertemente representada en la población china de las provincias costeras del sudeste. Al oeste de la auténtica capital de Hao, en Shen-si, estaba la moderna provincia de Kan-su, que no parece estar habitada por gente de cultura o raza chinas. Más probablemente eran las tierras de los jung y los ti, que fueron vecinos de los primeros Cheu e iban a ser la principal causa del declive del reino Cheu.

El declive se había hecho evidente antes incluso de la invasión jung. En el año 841 a.C., la ineficacia y el mal gobierno del rey condujeron a un golpe de estado que lo desposeyó del poder, que a partir de entonces estuvo durante algunos años en manos de una regencia. Esta fecha señala también el inicio del registro histórico escrito de confianza y exactamente fechado. Algunos años más tarde se produjo la invasión de la tribu jung, que capturó la capital real de Hao, obligó al rey Cheu a retirarse hacia el este y estableció su capital en la ciudad de Lo-yang, en el centro de la provincia de Ho-nan. Allá permaneció durante más de 500 años, hasta la extinción del reino de los Cheu. El traslado a Lo-yang señala la división del período Cheu en occidental, centrado en Hao, y oriental, centrado en Lo-yang. El último período es uno de firme declive de la autoridad real.

El hecho de que este período esté mejor registrado no debería minimizar lo que se sabe del anterior Cheu occidental. Uno de estos reyes, Mu, fue el famoso líder de expediciones a tierras distantes, en parte para reprimir rebeliones. Las historias conectadas con sus actividades son a menudo claras leyendas, incluida su visita a un potentado llamado Hsi Wang-Mu («Real Madre del Oeste»), un título que intrigó enormemente a los primeros historiadores occidentales de China, pero que ha sido juzgado mucho más prosaicamente por los historiadores modernos como la forma china del nombre de alguna tribu bárbara. El rey Mu es histórico: ha sido descubierta recientemente una vasija de bronce que lleva su nombre, y el hecho de que el mismo nombre sea usado para él después de su muerte es una indicación de que la costumbre posterior de dar a un monarca un nombre de templo, sólo usado después de su muerte, todavía no era utilizada. Para los historiadores confucianos de épocas posteriores la Cheu oriental es la apertura de una «era de confusión» en la que el poder real declinó en importancia, los grandes feudatarios empezaron a anexionarse sus vecinos más pequeños, y todos dejaron de prestar lealtad al rey, que pese a todo seguía siendo tratado con gran respeto, y llenaba la función de legitimar los cambios y las anexiones llevadas a cabo por los reales poseedores del poder.

La situación de la dinastía Cheu posterior llegó así a parecerse en muchos notables aspectos a las condiciones del Japón feudal de la Edad Media, siglos más tarde. Había un rey –o emperador– impotente y recluido, que presidía un escenario de crecientes guerras intestinas, en las que primero uno y luego otro gran feudo se alzaban hasta conseguir el dominio virtual del fragmentado país. Pero en China, finalmente, el rey de los Cheu fue destronado, y los descendientes de su despiadado conquistador usurparían pronto la sagrada monarquía y unificarían China por la fuerza. El período conocido por los historiadores chinos como Ch'unen-ts'ieu («Primaveras y Otoños»), por el nombre de una crónica del estado de Lu (donde vivió Confucio), desde el 722 hasta el 481 a.C., es pues la primera era Cheu oriental. En Lo-yang el rey ya estaba perdiendo el control sobre su amplio reino. Durante muchos siglos los chinos creyeron que la crónica de las

Página opuesta: Vasija ritual de bronce *(hu)*. Altura 86,6 cm. Siglo VI o primeros del V a.C. Período Primaveras y Otoños.

Abajo: Máscara representando a un monstruo y anilla de bronce *(p'u-shou)*, de Hu-pei. Longitud de la máscara, 45,5 cm, diámetro de la anilla, 29 cm. Siglo V a.C.





Primaveras y Otoños había sido compilada por el propio Confucio, y escrita en un estilo que retenía los títulos originales de los gobernantes y honraba el poder real, destinado a impresionar a los contemporáneos contando hasta qué punto se había producido una decadencia del orden político comparado con el pasado, hasta el punto de convertirse en una derogación de la auténtica dignidad del trono. Las eras posteriores demostraron que es improbable que Confucio tuviera algo que ver en la composición de la crónica, o que su tenso estilo tuviera la intención subyacente que durante tanto tiempo se le atribuyó. Pero la creencia sirvió muy bien a los intelectuales confucianos en épocas posteriores; afirmaron ser los mantenedores de la legitimidad, los auténticos conservadores que deseaban no sólo conservar el registro del pasado sino también restablecer las instituciones de una era mejor.

La ascensión de los hegemonizadores. La decadencia de la autoridad real, evidente sobre todo a partir del reinado del rey Chuang (696 a.C.), condujo a la ascensión de un nuevo liderazgo en forma de los hegemonizadores *(Pa)*, una posición adoptada por los feudatarios más poderosos, pero nunca retenida en la misma dinastía. El primero de estos grandes señores supremos o dominantes –cuya posición y autoridad no eran distintas de las de los primeros shoguns del Japón– fue el duque de Ts'i. El duque Huan fue reconocido como hegemonizador el 681 a.C. La razón por la cual los demás estados septentrionales le concedieron esta prominencia fue que era el único entre ellos en una posición y con el poder necesario para enfrentarse y repeler las agresiones del estadio meridional de Ch'u, que por aquel entonces había empezado a invadir y anexionar los pequeños estados en el valle de Han. Estas conquistas pusieron a Ch'u en contacto directo con los estados interiores, auténticamente chinos, y como el gobernante Ch'u reclamó el título de rey, y no admitió la soberanía de Cheu, sus ambiciones aparecían como un desafío directo al Reino Medio y a todos los titulares de sus feudos. El duque Huan de Ts'i, cuyo feudo se hallaba en la parte occidental de Shan-tong y llegaba hasta el mar, era la principal barrera en la ruta más fácil que podía tomar Ch'u cuando invadiera el norte.

Así puede verse que ya en el período primitivo oriental Cheu el poder superior efectivo ya no lo mantenían los «duques reales», descendientes lineales del rey Wu o sus hermanos, como Lu y Wei, sino por los gobernantes de los estados periféricos, Ts'i y Ch'u, uno de ellos sólo asociado con Cheu por un pedigrí muy cogido por los pelos, el otro un abierto y reconocido rival para el poder. Antes de que transcurrieran muchos años, este esquema quedó completamente establecido. Song, que había sido un feudo controlado por los descendientes de la casa real Chang, fue el siguiente en la hegemonía, pero en el año 638 a.C. resultó totalmente derrotado por Ch'u, y la tarea de intentar defender el Reino Medio contra ese país recayó en el duque del estado de Tsin (la moderna provincia de Shan-si). Exiliado de su estado natal durante muchos años, cuando el duque Wen consiguió finalmente el poder, demostró ser un gobernante capaz y decidido, que durante toda su vida frenó el avance de Ch'u, y también mantuvo unido su propio estado, que había dado alarmantes signos de desintegración debido al excesivo poder de tres grandes familias. La autoridad y el poder del duque Wen pusieron también un límite a las ambiciones de un estado recién surgido, el de Ts'in, que ocupaba la provincia de Shen-si, el territorio natal original de los reyes Cheu. Cuando los bárbaros jung obligaron al rey de los Cheu a retirarse hacia el este hasta Lo-yang, éste confió la tarea de expulsar a los jung y gobernar el antiguo territorio local al antepasado de la familia ducal Ts'in, que consiguió recuperar toda esta región para el Reino Medio Cheu. Pero había considerables dudas acerca de la pureza étnica del pueblo Ts'in, y mucha mayor seguridad de que eran guerreros atrasados, carentes de cultura, toscos pero valientes. Los estados del este de China no estaban dispuestos a admitir a Ts'in como un igual.

Tras la muerte del duque Wen de Tsin no hubo más hegemonía aceptada como tal por todos los estados. No le concedieron el título al duque de Ts'in (aunque lo adoptó de todos modos); menos todavía admitieron los estados del norte las pretensiones del rey de los Ch'u, que también había reclamado la hegemonía tras la muerte del duque de Ts'in. Utilizando el pretexto de actuar como hegemonizador, Ch'u invadió y conquistó el estado meridional de Ho-nan a Ch'en, que, aunque débil, era una de las casas ducales descendientes de la familia cercana del rey Wu. Ch'en fue nominalmente restablecido frente a las protestas y la indignación de toda la nobleza de los feudos, pero permaneció a todos los efectos como vasallo de Ch'u, bajo el control del rey meridional, hasta que, un siglo más tarde y en una era más despiadada, fue directamente anexionado. Esto ocurrió el 479 a.C., el año de la muerte de Confucio, año que es tomado también como el inicio de la era de los Estados en Guerra, la larga y definitiva lucha por el poder, con la unificación de China bajo una única soberanía como su mayor y más abiertamente admitido objetivo.

La ascensión y caída de Yueh. El que este objetivo no lo consiguiera el agresivo Ch'u mucho antes de que su rival definitivo Ts'in adquiriera un gran poder se debió al peligro al que tuvo que enfrentarse Ch'u frente a la ascensión del estado aún menos «chino» de Wu, con base en el valle del Yang-tse inferior. Durante treinta años,

una larga guerra entre Ch'u y Wu mantuvo al sur alejado de intervenir seriamente en los asuntos del norte de China. Desde el 525 a.C., cuando su marina fluvial derrotó al rey de Ch'u, el gobernador de Wu dominó el sudeste de China. Su poder se basaba principalmente en el uso de barcos de guerra en la gran red de cursos de agua que intersectan esta área. Wu hubiera podido muy bien reemplazar a Ch'u como la principal potencia en el valle del Yang-tse, y convertirse así en el desafiador de los declinantes estados del norte, si no hubiera emergido un nuevo estado en el sur que, del mismo modo que Wu había derrotado a Ch'u, iba a hacer lo mismo con Wu, y finalmente lo destruiría. Yueh, o Viet, era un estado que apenas recibió ninguna mención en los registros chinos hasta finales del período Ch'unen-ts'ieu; ninguna prolongación de la ficción genealógica podía asociarlo con los reyes de Cheu; era extranjero, pero pese a todo se hallaba bajo una creciente influencia cultural china, establecido en la rica región de la provincia moderna de Che-kiang.

La guerra entre Wu y Ch'u y luego las guerras entre Wu y Yueh son descritas con cierto detalle en el registro histórico chino, y poseen un carácter dramático, y de hecho romántico, que ha conducido a algunos historiadores modernos a dudar de su total autenticidad. El arquitecto jefe del levantamiento Wu fue un fugitivo, o exiliado, de Ch'u, el enemigo de Wu. Sus hábiles consejos condujeron a la victoria de Wu sobre Ch'u, y cuando Wu se apoderó de la capital septentrional Ch'u de Cheng-cheu, Wu Tse-hiu desenterró el cadáver de su perseguidor, el difunto rey de Ch'u, y lo flageló con un látigo. Pero una vez satisfecha su venganza, advirtió a su amo, el rey de Wu, que dejara al humilde Ch'u tranquilo y dirigiera su atención hacia la amenaza del creciente Yueh que tenía a sus espaldas. Su consejo no fue seguido, y Wu se perdió también una oportunidad de incapacitar al reino de Yueh después de anotarse una apreciable victoria. Wu Tse-hiu, viendo que sus advertencias eran desoídas, envió a su hijo al norte a vivir en Ts'i. El rey de Wu se sintió ultrajado ante esta falta de confianza: hizo matar a Wu Tse-hiu. Las últimas palabras del gran ministro fueron: «Plantad una catalpa en mi tumba: cuando haya crecido, desenterrad mi cadáver, arrancadle los ojos, y colocadlos sobre la puerta de la capital para que así yo pueda ver la victoriosa entrada del rey de Yueh». Y sus predicciones se cumplieron: el año 476 a.C., Yueh se alzó y luego cayó como un cohete; pero fue poderoso durante un tiempo, tanto que el rey de Yueh condujo un ejército hacia el norte de China para oponerse al duque de Ts'in, que pidió la paz. Los estados del norte se mostraron dispuestos a reconocer al rey bárbaro como hegemonizador durante tanto tiempo como pudiera mantener a raya a Ts'in. El rey de Yueh había actuado con prudencia y generosidad en el norte, y esto explica sin duda el relativamente favorable trato que los historiadores confucianos de épocas posteriores le conceden.

Unos 50 años después de la caída de Yueh, un gran y trascendente cambio en la estructura del estado del norte de China abrió el camino para la ascensión al poder dominante del estado occidental de Ts'in. Ese país ocupaba la actual provincia de Shen-si; hacia el este, al otro lado del río Amarillo, se extendía el mayor y más populoso estado del norte, Tsin. Los problemas, que llevaban largo tiempo madurando, estallaron entonces en Tsin, y terminaran con la partición del estado entre sus tres familias nobles más poderosas, que dieron a los estados que fundaron sus propios nombres familiares de Chao, Han y Wei. Esta partición fue finalmente ratificada por su soberano nominal, el rey de Cheu, el año 458 a.C. Chao estaba situada al norte de Shan-si y al noroeste de Ho-pei, junto a la estepa mongola. Wei ocupaba la orilla norte del río Amarillo en Shan-si y pronto absorbió el estado de Cheng, al sur del río, alrededor de la moderna ciudad de Cheng-cheu. Han se extendía al sur del río en la parte note de Ho-nan, ocupando la mayor parte del anterior dominio real de Cheu, que en la actualidad se hallaba reducido a la ciudad de Lo-yang en sí. Ninguno de estos nuevos estados era tan fuerte como Ts'in, su vecino en el oeste, y más aún, se hallaban frecuentemente enfrentados unos a otros, lo cual dio a Ts'in una aprovechable oportunidad de intervención y engrandecimiento. La primera causa de la ascensión de Ts'in fue la desintegración de Tsin.

La era de los Estados en Guerra. El período de 182 años entre la descomposición final de Tsin y la conquista completa de toda China por Ts'in, 403-221 a.C., se conoce en la historia china por el adecuado título de la era de los Estados en Guerra. Las guerras fueron incesantes durante este tiempo; apenas hay más de tres o cuatro años consecutivos en los que los registros no mencionen una guerra en esta o aquella parte de China. Casi desde el principio de la época de los Estados en Guerra resultó claro que el objetivo que tenían en mente los gobernantes que quedaban no eran meros logros territoriales a expensas de sus vecinos, sino la conquista directa de todos sus rivales. Un ansia hacia la unidad, expresada en las filosofías universalistas de la época, tenía como contrapartida política la meta de fundar un imperio unificado que abrazara no sólo el antiguo Reino Medio de los Cheu, sino también aquellos estados meridionales que nunca habían formado parte de él, aunque se hubieran visto profundamente influenciados por su cultura. La combinación de una gran literatura, una filosofía profundamente con-



siderada y una constante guerra agresiva ha dado a esta era un renombre duradero en la historia y la tradición chinas. La ficción se ha hecho cargo de las cosas allá donde fallaban los hechos, e innumerables historias, obras teatrales y relatos cuentan las tortuosas estratagemas y sutiles traiciones de los grandes protagonistas.

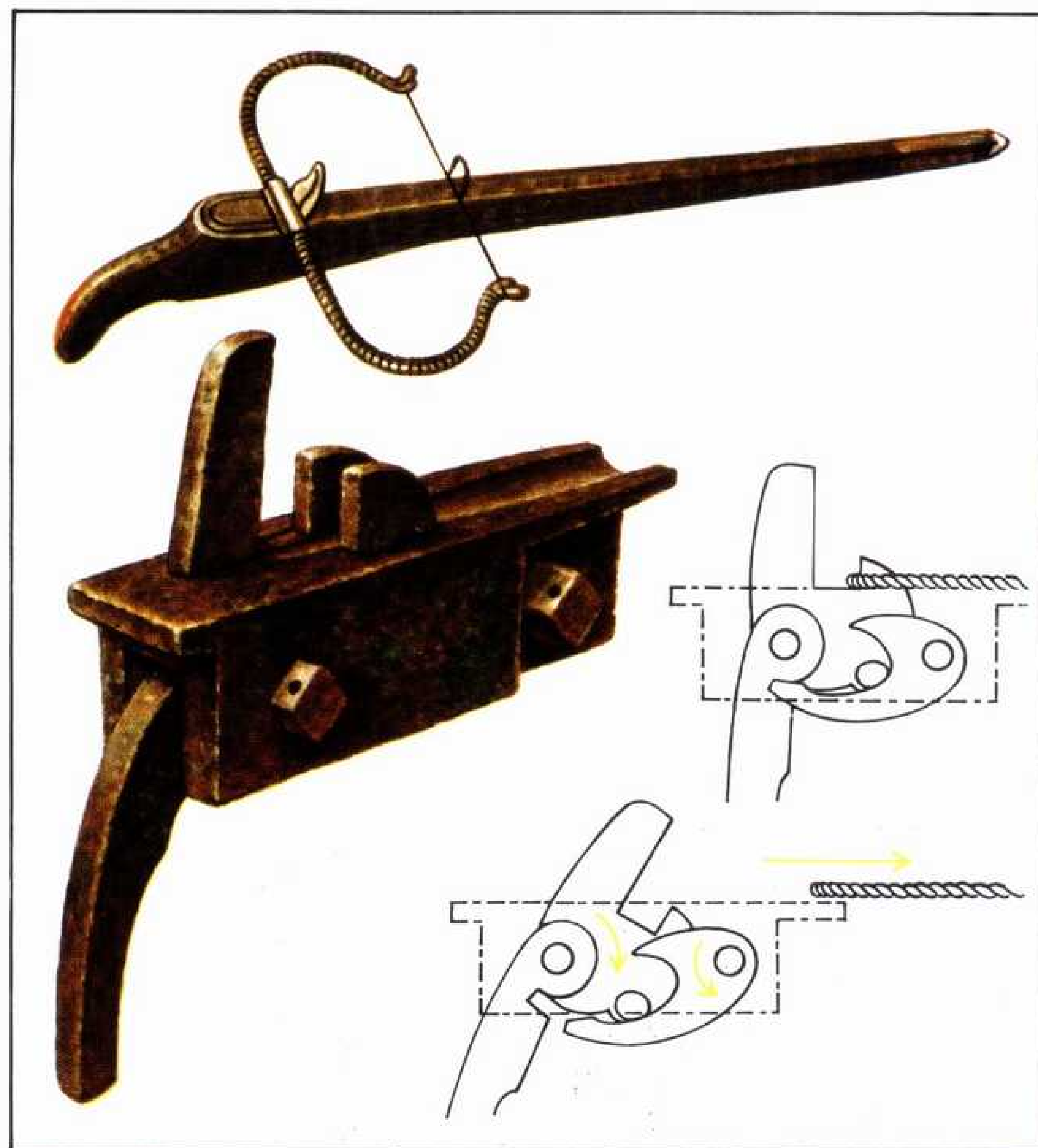
Los filósofos hablan constantemente del «imperio», *T'ien Hia*, «bajo el cielo», el mundo en su conjunto. La expresión china no excluye el mundo bárbaro, pero supone que él también será finalmente absorbido. No había fronteras: el enorme sur podía ser tomado por Ch'u, el remoto oeste por Ts'in; nadie sabía qué límites fijaría últimamente la naturaleza. En consecuencia, guerreros y políticos planeaban la conquista total, rechazando compromisos y «coexistencia». A menudo hay desagradables similitudes entre el mundo chino de los Estados en Guerra y el nuestro. Sólo quedaban siete potencias importantes, aunque algunos estados más pequeños de fundación anterior llevaban todavía una precaria existencia hasta ser anexionados por uno u otro de sus vecinos más grandes. Ch'u, tras eliminar a Wu y Yueh, dominaba el sur, y luchaba por avanzar hacia el norte. Ts'in era preeminente en el oeste, y consiguió una importante ventaja sobre Ch'u anexionándose los dos antiguos estados entre los cuales estaba dividida por aquel entonces la moderna provincia de Sse-ch'uan, Pa y Shu. Nunca habían reconocido al rey Cheu como soberano; protegidos por las montañas Ts'ing-ling al norte y las grandes gargantas del Yang-tse desde Ch'u al este, habían alcanzado un alto nivel de cultura, aparentemente bajo una muy fuerte influencia china, pero sólo recientes excavaciones arqueológicas proporcionan claras evidencias de ellos. La gran hazaña de ingeniería gracias a la cual la llanura de Sse-ch'uan es irrigada por un complejo sistema de desvío de ríos y canales fue obra de los gobernantes de Shu, centrados en Cheng-to, y data de varios siglos antes de la conquista Ts'in, en el 315 a.C. Ts'i, con base en Shan-tong, era la potencia oriental, más allá de la cual se extendía Yen, en la moderna Ho-pei, la más remota de todas las demás. Han, Wei y Chao se hallaban entre estos estados orientales y Ts'in. Fue pues en esta área donde se produjeron las luchas decisivas. Ch'u fue relativamente inactiva en expansión, quizás agotada por las largas guerras con Wu y Yueh, y teniendo bloqueado el camino al auténtico norte por el gran estado de Ts'i. Algunos de los antiguos pequeños estados de la frontera sur del Reino Medio cayeron ante Ch'u, pero la frontera permaneció cerca de la divisoria de aguas del norte del valle del Yang-tse.

Página opuesta: Modelo de torre de guardia Han. En la parte superior, a izquierda y derecha, hay ladrillos que muestran a un jinete sobre un caballo. El jinete, posiblemente un huno, lleva un arco, y está ejecutando el «disparo parto», vuelto hacia atrás en la silla. Museo Británico.

La esencia de la historia de los Estados en Guerra fue el fracaso de los cinco del norte a la hora de unirse contra Ts'in, pese a los varios intentos efectuados por importantes hombres de estado por conseguir esta alianza esencial. Celos familiares, ambiciones rivales, la esperanza que acariciaba cada estado de que podría conquistar a su vecino, impidieron una efectiva combinación. Como tampoco aceptaron los estados del norte la ayuda de Ch'u, porque temían a ese estado sólo un poco menos que a Ts'in. Había otra fuente de debilidad en los estados centrales. Estaban supercivilizados, quizás eran algo decadentes. Compartían la alta cultura del período Cheu tardío; su literatura y su filosofía moral se originó en esos estados. Ts'in era atrasado, duro y austero. Adoptó la filosofía legalista, bosquejada en su mayor parte por pensadores orientales, pero como un repudio de los ideales que habían enseñado Confucio y otros. Esta doctrina legalista declaraba que la práctica de la literatura, el arte y la filosofía serían la ruina de cualquier reino. La ley tenía que gobernar a todos, y su objetivo era hacer el país fuerte para la guerra; nada más importaba, y cualquier cosa que apartara de este propósito tenía que ser suprimida.

Los años desde el 306 hasta el 247 a.C. marcan la ascensión de Ts'in y el progresivo declive de los estados

Una ballesta y su mecanismo de disparo de bronce, período Han primitivo. El invento de la ballesta por los chinos y la posterior mejora de la pieza de armado proporcionó a los ejércitos chinos un importante medio de contrarrestar a sus enemigos nómadas.





Arriba: Molde gemelo de hierro para el vaciado de hojas de hoz. Longitud 32,5 cm. Antes del año 500 a.C. los chinos habían aprendido a fundir y moldear el hierro, una habilidad que no sería conocida en Europa hasta el siglo XII d.C.
Abajo: Moldes de hierro para el vaciado de hachas. Período de los Estados en Guerra, siglo V-IV a.C.



orientales. En el año 325 todos los gobernantes restantes habían adoptado –o usurpado– el título de rey. En el 256 a.C. Ts'in había suprimido al último rey de Cheu y tomado Lo-yang. Esta fecha marca el auténtico final de los Cheu, pero puesto que los historiadores confucianos se negaron a reconocer a Ts'in como un auténtico sucesor hasta que hubo conquistado a todos sus rivales, el final de Cheu es pospuesto nominalmente hasta el 221 a.C. Ts'in fue ayudado por la buena suerte; el período crucial durante el cual se edificó su dominación estuvo cubierto por el largo reinado de 56 años del rey Chao Isiang, un gran guerrero. La fase final, desde el 247 a.C. hasta la conquista total el 221 a.C., estuvo ocupada en su mayor parte por el rey que se convirtió en el primer emperador, She Huang-ti. Así, el progreso de la dinastía Ts'in no se vio obstaculizado por una serie de crisis de sucesión dinástica como las que debilitaron a todas sus rivales. Los últimos años de la conquista son descritos por el historiador Han Sse Ma-ts'ien con una frase gráfica: «del mismo modo que un gusano de seda devora una hoja de morera». Así engulló Ts'in los reinos del antiguo reino Cheu; el año 225 el más grande de sus rivales, Ch'u, sucumbió a una invasión Ts'in; el final del último estado independiente, Yen, siguió el año 222 a.C.

Desarrollos en el arte de la guerra. Durante las largas guerras entre los estados feudales se desarrollaron algunas importantes innovaciones en el arte de la guerra. El estado septentrional de Chao, que ocupaba la moderna provincia de Shan-si, bordeaba la estepa de la Mongolia Interior, y estaba expuesto a las incursiones de las tribus nómadas de esa región. Chao es conocido por haber iniciado la práctica de construir murallas defensivas para cubrir los pasos expuestos y otros puntos de fácil acceso desde la estepa, murallas que fueron unidas entre sí e incorporadas posteriormente a la Gran Muralla del primer emperador. El año 307 a.C. Chao efectuó también un cambio más importante todavía en su política militar. Fue la adopción de la caballería: los arqueros montados, en lugar del carro de guerra y la infantería del antiguo mundo feudal. A fin de equipar a sus hombres para su nuevo papel, el rey ordenó que sus súbditos «vistieran a la manera de los hu» (nómadas), es decir, que llevaran pantalones y chaquetillas cortas que son más adecuadas para la monta, en lugar de las largas túnicas que eran normales entre los antiguos chinos. La nueva caballería fue así capaz de enfrentarse a sus enemigos hu en términos de mayor igualdad.

El si los arqueros iban armados con arcos o ballestas no está claro. Esa última arma fue ciertamente un invento chino, y puesto que es más potente a corto alcance que el arco largo, iba a convertirse en el equipo estándar de los



Arriba: Figura funeraria de cerámica de un soldado. Período de las Seis Dinastías, 220-589 d.C. Museo Británico.



Derecha: Espadas de bronce, siglos V-IV a.C. El bronce siguió siendo usado para elaborar espadas hasta muy avanzada la dinastía Han. Museo Británico.

ejércitos chinos del imperio Han. Es probable que en el período de la reforma del rey Chao todavía no fuera usada por los hombres montados, puesto que sabemos que en los primitivos tiempos Han, un siglo o así más tarde, la ballesta tenía que ser montada todavía por «hombres de brazo fuerte» que se tendían de espaldas para ejercer la fuerza necesaria para tensar la cuerda. Esto significaba que estos hombres tenían que ser protegidos por un cuadro, o grupo de infantería, y que las ballestas así montadas sólo podían disparar una vez antes de ser retensadas. Fue durante el período Han, en la era Han occidental, allá por

el 100 a.C., que los chinos inventaron una pieza de bronce para montar el arma que permitía a un ballestero tensar de nuevo la cuerda y colocar su flecha accionando un mecanismo a trinquete. Esta pieza fue hallada en el yacimiento indio de Taxila, e identificada como china; sin duda era una reliquia de las tropas chinas enviadas en ayuda de Hermeo, el último rey griego que reinó en lo que ahora es Afganistán oriental y Pakistán septentrional entre los años 48 y 33 a.C.

El uso de armas de hierro o acero para reemplazar al antiguo bronce fue también una innovación del último período de la era feudal. Los ejemplos más antiguos de instrumentos de hierro son herramientas agrícolas, pero parece probable que los ejércitos de Ts'in debieran parte de su superioridad sobre sus rivales al uso de espadas de acero. El bronce, sin duda por su antigüedad y su asociación con la cultura antigua, retuvo una larga popularidad. Se han recuperado de tumbas muchas espadas Han de bronce, pero resulta inseguro si estos ejemplos, a menudo hermosamente decorados, no eran más a menudo armas ceremoniales y no las usadas realmente en combate. El desarrollo de una caballería pesadamente protegida, con caballo y jinete revestidos de una armadura, posiblemente no sea anterior al período Han, y las evidencias más ciertas proceden de los siglos posteriores a la caída de la Han oriental el año 222 d.C. Figuras sepulcrales de los siglos IV y V d.C. muestran caballos con las cabezas protegidas por una especie de yelmo, y el peto y los costados cubiertos por un acolchado de armadura laminada. Los jinetes también llevaban este tipo de armadura, que en el Extremo Oriente fue siempre dominante: los ejemplos de armaduras de placas o mallas son raros. La armadura laminada, compuesta o bien por cuero lacado o pequeñas placas de acero, en ambos casos cosidas sobre una fuerte



Izquierda: Ch'u-fu, en Shan-tong. El templo ocupa el mismo lugar que el hogar ancestral de Confucio, donde nació y vivieron sus descendientes hasta tiempos modernos.

Abajo: Retrato de Confucio, calco sobre piedra según el príncipe Ho She-kuo. Museo Británico.



tela de base, era posiblemente menos agobiante que las armaduras de placas o mallas en los climas cálidos.

Cabalgar llevando armadura y disparar una ballesta desde la silla casi refuerza la necesidad del estribo: sin estribos el jinete no tenía base para tensar su arco, ni estabilidad en la silla, lastrado por toda aquella cantidad de metal. Parece seguro por las evidencias arqueológicas –una estela de piedra, datada del 301 d.C., muestra a un jinete montado sobre una silla con estribos– que este invento fue adoptado en China unos 600 años antes que en Europa y Asia occidental. El estribo, en chino *teng*, recibe su nombre de una palabra afín al significado de «montar». En consecuencia, los primitivos estribos fueron diseñados para ayudar a los hombres enfundados en pesadas armaduras a subir a la silla. Casi de inmediato debió de hacerse evidente que, una vez en la silla, la necesidad de los estribos para mantener el equilibrio y la estabilidad cuando se esgrimía la lanza o se disparaba la ballesta era imprescindible. Así, los chinos desarrollaron al caballero con armadura, montado en un caballo con armadura, muchos siglos antes de que esta costumbre llegara a Europa. El valor de esta caballería para los chinos fue su habilidad de enfrentarse a la caballería ligera, armada principalmente con arco, de los invasores nómadas. Los nómadas no usaban estribo y no llevaban armadura.

China iba a convertirse ahora en un imperio unificado por primera vez, administrado desde una capital, gobernado por las estrictas leyes Ts'in; también iba a iniciar una importante revolución social, el final del mantenimiento feudal de las tierras, los privilegios y el poder político. El emperador y sus servidores gobernarían, y nadie más compartiría su poder.

Los grandes filósofos. La era de los Estados en Guerra es también la era de los grandes filósofos chinos, de los cuales el primero y con mucho el más influyente fue Confucio, una latinización del nombre chino K'ong Fu-tse, que significa el Maestro K'ong. Natural del entonces en declive pero en sus tiempos importante ducado de Lu, cuyo fundador fue un hermano del rey Wu, fundador del reino Cheu, Confucio vivió entre los años 551 y 479 a.C. Ocupó durante algunos años un puesto menor en la corte de Lu, pero, insatisfecho con la indiferencia del duque a sus consejos y la insistente autoridad de los disolutos cortesanos, abandonó su estado natal y vagó de corte en corte por todo el este de China en busca de un príncipe que estuviera dispuesto a seguir su doctrina y restablecer la Edad de Oro. No halló a este príncipe; y su influencia sobre la política contemporánea fue tan mínima como enorme fue la influencia póstuma de sus enseñanzas.

Esencialmente, Confucio estaba interesado en la sociedad humana y no en el mundo espiritual de los dioses y los poderes invisibles. Un maestro rival, Mo-tse, declaró que Confucio consideraba que el Cielo (la deidad suprema, T'ien) carecía de inteligencia y que los espíritus de los muertos no tenían consciencia. Esto convertía a Confucio casi en un ateo, y es casi con toda seguridad un juicio hostil de un oponente. Confucio animaba a sus discípulos a atender a las necesidades de los hombres antes que preocuparse por los ritos a observar en la adoración de los dioses. Era indiferente a la religión, antes que activamente opuesto a ella. Sus enseñanzas se concentraban en el entrenamiento moral como opuesto al simple cumplimiento de actos rituales, que consideraba adecuados, pero no esenciales para la formación del carácter de un hombre noble. Porque Confucio, que era noble, dirigía sus enseñanzas a su propia clase, la gobernante, con la esperanza y la intención de educar a hombres que fueran leales, sinceros, distinguieran lo correcto de lo equivocado, y eligieran siempre la alternativa honorable y moral en su conducta. En esto tuvo éxito: algunos de sus discípulos no sólo fueron renombrados más tarde por estas cualidades, sino que el ideal establecido por Confucio reemplazó por completo, a su debido tiempo, los ideales de la aristocracia feudal guerrera, y estableció en su lugar al caballero erudito, que avanzaba en su carrera al servicio de su monarca.

Este desarrollo estaba muy en el futuro: cuando murió Confucio, y en los siglos que siguieron a su muerte, fueron las enseñanzas de sus rivales las que alcanzaron mayores seguidores. Entre ellos estuvieron durante un tiempo los discípulos de Mo-tse, una generación por debajo de la de Confucio, el cual predicaba el amor universal como la única doctrina que podía salvar el mundo Chino de los males y horrores de los Estados en Guerra. Desaprobaba el intenso énfasis que daban los confucianos a los lazos y obligaciones familiares, y también desanimaba ceremonia y ostentación. Puesto que el amor universal debía incluir a toda la humanidad, las tensiones sobre la familia eran una derogación de este ideal. «El hombre de Ch'u es mi hermano», declaraba. Eso significaba que un individuo extranjero, que hablara una lengua distinta, y normalmente no fuera visto como de carácter étnico chino, debía ser considerado y tratado como si fuera un miembro de la propia familia. Era una doctrina muy revolucionaria en una sociedad como la de la China Cheu, y es improbable que tuviera ningún efecto real en el pensamiento de la época. Las obra de Mo-tse, o más bien las obras de su escuela, sólo han sobrevivido de forma fragmentaria a la destrucción de la antigua literatura ordenada por el primer emperador; los confucianos serían los conservadores de la antigua literatura, y naturalmente preservaron mejor la suya propia que la de sus oponentes. En épocas más modernas los fragmentos de Mo-tse han sido recogidos y



ordenados a fin de poder captar alguna idea de lo que fueron esas enseñanzas, muy seguidas en su tiempo. No sobrevivieron a la caída del antiguo orden político y social, y durante casi dos milenios sólo fueron una curiosidad para eruditos.

El taoísmo, las enseñanzas quietistas atribuidas a un sabio llamado Lao-tse (un nombre que sólo significa Viejo Maestro, y evidentemente es un seudónimo) ha sobrevivido principalmente gracias al mérito literario del *Tao Te-king* («Libro de la Vía y la Virtud»), la obra atribuida a Lao-tse pero, como han mostrado los modernos estudiosos, escrita en realidad en el siglo III a.C. Lao-tse es una figura legendaria a quien el auténtico autor del *Tao Te-king* atribuyó su obra anónima. Las enseñanzas originales de la escuela taoísta, cuyo posterior y más histórico ejemplo fue Chuang-tse, abogaban por el reconocimiento del poder de la naturaleza, el Tao: sólo conformándose al Tao podía el hombre esperar la felicidad, la tranquilidad de espíritu y el final de las luchas insensatas. El Tao significa el «Camino», el camino de la naturaleza; el gobierno, y de hecho casi todas las instituciones humanas, no siendo en este sentido naturales, eran una vana locura, que no podía florecer. El sabio debía retirarse del mundo para conformarse al Tao, a través del cual adquiriría el auténtico conocimiento del Camino y la comprensión mística del universo.

El taoísmo no era pues un enfoque práctico a los problemas de los príncipes. Sin embargo tuvo una amplia cantidad de seguidores, y cuando en una época posterior se transformó en un sistema de creencias mágicas orientadas a la prolongación de la vida y el descubrimiento de un proceso químico para convertir la escoria en oro, arraigó firmemente en la imaginación popular y terminó incorporando todo un panteón de dioses y espíritus, muchos de los cuales derivaban del paganismo popular de las masas. La filosofía original reforzaba el valor de los atributos negativos: el uso de una rueda no depende de los radios y del borde, sino del agujero vacío a través del cual se encaja el eje; un cuenco es valioso porque encierra un espacio vacío. Chuang-tse relata una historia de un enorme y magnífico árbol, que crecía cerca de una populosa ciudad. Cuando la gente preguntaba cómo había logrado sobrevivir sin ser talado, la respuesta era que su madera tenía un grano retorcido y por lo tanto era completamente inútil para cualquier propósito; ni siquiera ardía. Incluso la frase que abre el *Tao Te-king* tiene su cualidad negativa: «El Tao que es el [auténtico] Tao no puede ser expresado».

Reunión literaria en un albergue de montaña, por Wang-fu. Datado del 1404, dinastía Ming. Todo lo que se sabe del pasado remoto y clásico chino se debe a la constante copia de antiguos textos por escribas posteriores.

Por aquella época se enseñaban otras doctrinas y la gente se adhería a ellas, tantas que los chinos las llaman las Cien Escuelas, aunque esto no quiere decir que hubiera realmente tantas. De la mayoría de ellas sólo sobreviven textos fragmentarios. A menudo se discute si este o aquel sabio deben ser considerados taoístas, o de una escuela diferente. Entre ellos estaban aquellos que eran en muchos aspectos confucianos, pero que diferían de la escuela principal en su creencia de que la naturaleza del hombre era esencialmente mala, no buena. Su pensamiento contribuyó a las ideas de la escuela legalista que basaba sus enseñanzas en esta visión, y deducía de ella la necesidad de una ley dura y represiva que contuviera las propensiones de la humanidad hacia el mal. Una escuela hedonista asociada con el maestro llamado Yang-chu enseñaba la absoluta futilidad de todas las formas de virtud y actividad social. Señalaba que los honrados sabios del pasado, puesto que estaban muertos, no tenían conocimiento de los honores que les eran rendidos, y que medrar en busca de fama o reputación era malgastar la corta vida que un hombre podía esperar. El placer personal era el único objetivo digno de perseguir. Estos extremistas pudieron haber atraído seguidores en una era como la de los Estados en Guerra, una era en la que muchos hombres no debieron sentir más que desesperación acerca de la vida pública y la actividad política. No atrajeron la atención de las generaciones futuras y se desvanecieron en la oscuridad.

Sofistas y legalistas. En algunas de las doctrinas fragmentarias del período hay ejemplos de pensamiento que a menudo están muy cerca de las ideas casi de la misma época que estaban en vigor en Grecia. Los sofistas chinos, de los que se sabe muy poco, utilizaron paradojas similares a las de Zenón: «Un caballo blanco no es un caballo»; «Una flecha en movimiento está en reposo». Estos impresionantes ejemplos eran recordados y registrados; expresan un profundo interés por el significado del lenguaje y las sutilezas del pensamiento, pero no resulta claro cómo estaban relacionados a un cuerpo de doctrina coherente. La literatura china posterior intentó clasificar a todos los pensadores más heterodoxos en categorías relacionadas con las principales escuelas filosóficas, confuciana, taoísta y legalista, pero es muy probable que su enfoque no sea históricamente correcto. Se trataba de una era de vigorosa actividad mental, en la cual todavía no se había establecido ninguna ortodoxia: un pensador era tan bueno, si uno prefería sus puntos de vista, como cualquier otro. Los hombres podían combinar o rechazar la enseñanza, o parte de ella, de diferentes sabios, y no sentir necesariamente que estaban efectuando alguna atrevida innovación. Algunos de los paralelismos con el pensamiento griego indujeron a los eruditos occidentales anteriores a sospechar de una conexión física entre Grecia y China en el período de los filósofos. No es en absoluto probable, ni siquiera quizá posible, que esto pueda ser cierto. Las distancias por tierra que separaban a China de Europa eran inmensas: las evidencias de la utilización de las rutas posibles para el comercio procede de un período 500 años posterior, y la introducción del budismo en China por aquella época fue obra de monjes indios que emprendieron conscientemente expediciones misioneras. El pensamiento refinado y la filosofía profunda no son los elementos de una cultura extranjera que pasa de mano en mano a lo largo de la ruta de las caravanas. Las similitudes entre el pensamiento chino y el griego deben atribuirse al hecho que, por diferentes que fueran los sistemas social y político de los dos mundos, ambos habían llegado casi al mismo tiempo a un mismo punto en el desarrollo de la civilización, y hombres de ambas comunidades se sentían enfrentados a grandes y hasta entonces no considerados problemas relativos al hombre y a su lugar en el universo.

La escuela legalista, que se volvió dominante en el estado de Ts'in, el conquistador de toda China, estaba menos preocupada por tales altos pensamientos. De hecho, enseñaron que tales asuntos eran nocivos a la estabilidad del estado y a su habilidad de librar con éxito una guerra. Declararon la filosofía fuera de la ley e intentaron confinar la literatura al estrecho campo de la ley y la administración. Su repulsión hacia el arte, que les fue atribuida en la antigüedad y en eras posteriores, parece menos sustanciada. El arte Ts'in, como han revelado recientemente las excavaciones, es de muy alta calidad. Es cierto que hasta ahora sólo ha sido hallado asociado con tumbas reales y en consecuencia pudo ser exclusivo y no común a todo el pueblo o país. Como tampoco hay ninguna evidencia de quiénes eran los artistas que trabajaron para el rey; pudieron ser sus súbditos, o pudieron ser sus cautivos obtenidos en la guerra con los más refinados estados del este de China.

Las doctrinas de la escuela de la ley, o legalistas, tienen un fuerte parecido con las creencias de los gobernantes autoritarios en todas partes del mundo en cualquier época, sin excluir los nuestros, pero raras veces han sido más francamente enunciadas. El Libro del Señor Chang, que fue un primer ministro Ts'in responsable sobre todo de la introducción del sistema legalista en ese reino, no intenta disimular nada: «Si en un país hay los siguientes diez males: ritos [reglas de conducta caballeresca], música, poesía, historia, virtud, cultura moral, piedad filial, deber fraternal, integridad y sofistería, el gobernante no puede hacer que el pueblo luche y el desmembramiento es inevitable». También tenía algunas ideas que no eran desconocidas en épocas posteriores. «Si los pobres son alentados por recompensas se enriquecerán; y si se aplican penaliza-

ciones a los ricos se empobrecerán. Cuando se gobierna un país, uno tiene éxito haciendo a los pobres ricos y a los ricos pobres; entonces el país tendrá una gran fuerza y alcanzará la supremacía.»

Un riguroso sistema policial controlaba las vidas de la gente de Ts'in: la ley debía aplicarse a todos, independientemente de rango y título. El príncipe coronado era tan súbdito como cualquier campesino. La idea era que una firme y despiadada administración basada en la ley podía sobrevivir a la sucesión de un rey débil o estúpido, cuando en otra parte esta sucesión traería confusión y desastre. Los legalistas, y todas las demás escuelas, jamás cuestionaron la institución de la monarquía en sí. Ninguna sugerencia de ningún otro modo de gobierno aparece en el pensamiento chino. La cuestión que preocupaba a todos los filósofos, ya fuera desde un punto de vista positivo o negativo, era cómo debía entrenarse al monarca para gobernar, por quién debía ser aconsejado, y qué doctrina debía adoptarse como la enseñanza ortodoxa para gobernantes y sus maestros. Puesto que el confucianismo se preocupaba principalmente por estos problemas, y mucho menos por la especulación acerca de la finalidad de la vida o la naturaleza del universo, tanto él como su rival opuesto, la escuela de la ley, partían de las mismas premisas para llegar a conclusiones contrarias. Paradójicamente, el esquema futuro del pensamiento político y social chino incorporaba elementos tomados de las dos escuelas filosóficas más acerbamente opuestas la una a la otra en la era de su desarrollo.

Arte y literatura de la era clásica. La era clásica de China, que es también la de los Estados en Guerra, la descomposición del antiguo feudalismo y el brotar de las nuevas fuerzas políticas y sociales, aparece como una era de poder dinámico y fermento intelectual. Aunque alguna vez hubiera llegado a serlo, en aquella era el pueblo chino era conservador, invariable o indiferente a los problemas de la sociedad y la filosofía. Su arte, como ha revelado la arqueología, era sofisticado, menos formal que el primitivo Chang o el occidental Cheu, pero refinado, innovador y delicado. El arte encaja bien con el extraño mundo de violencia entremezclada y altos pensamientos que lo produjo. La literatura ha sobrevivido a la prohibición Ts'in tan sólo en parte: se sabe que mucho se ha perdido, debido no sólo a la destrucción de los libros sino también al carácter perecedero de los materiales usados, que eran tiras de bambú sobre las que se grababan con punzón los ideogramas. Muy pocos textos originales de este carácter han sobrevivido por casualidad en tumbas selladas. También hay muy pocos textos grabados sobre piedra u otro material duradero. Lo que se sabe del pasado remoto y clásico chino se debe a las constantes copias de antiguos textos por parte de escribas y eruditos posteriores.

La escrupulosa reverencia de los chinos por un viejo texto hacía que copiaran palabras que ya no tenían mucho significado para el copista, y que incluyeran textos que les debían parecer ultrajantes, obscenos o impíos, pero que eran antiguos y auténticos. No siempre tenían una información correcta de la auténtica antigüedad de un texto; a veces juzgaban muy antigua una materia que en la actualidad ha demostrado ser muy posterior. Su virtud era que lo preservaban todo, lo genuino, lo parcialmente auténtico, las obras posteriores enmascaradas como antiguas, y los comentarios y opiniones de eruditos anteriores. El instinto chino hacia la historia era pues la mejor defensa contra la erosión del tiempo y las desventuras de las guerras y las calamidades naturales. Sin el beneficio de grandes monumentos grabados como los de las culturas de Egipto y Asia occidental, los chinos han conservado un registro histórico escrito y un cuerpo de literatura primitiva, no en sus materiales originales, sino a través de la dedicada labor de incontables eruditos.

El paisaje chino: arte y realidad

El arte chino consigue su sublimación en la pintura de paisajes: pero es a la vez evidente que estas imágenes no representan ningún paisaje preciso existente, sino que son reconstrucciones imaginativas, basadas en una inspiración derivada de la realidad pero embellecida por el simbolismo e influenciada por la filosofía. Sólo en algunos lugares se parece el auténtico paisaje chino a las fantásticas escenas de sus pinturas: Kuang-si en el sudoeste de China, y Chekiang en el este, formaciones de piedra caliza que producen los impresionantes picos y gargantas que pintan los artistas. Buena parte del norte de China es la gran llanura del río Amarillo inferior y el río Huai. No hay impresionantes montañas, excepto en Shan-tong, la provincia peninsular oriental, y en las zonas montañosas occidentales de Ho-pei, Shan-si y Ho-nan, donde las escenas se parecen a veces a una versión más blanda de los paisajes pintados por los artistas.

Los artistas chinos trabajaban en el estudio: las escenas, recordadas, eran remodeladas para formar una composición apropiada, y el cuadro tenía que exhibir también un simbolismo aceptado. El retorcido pino que se aferra precaria pero tenazmente a un escabroso risco es el símbolo del probo funcionario erudito confuciano, que resiste las maliciosas intrigas y la opresión. El hombre aparece en estos paisajes como una diminuta, casi insignificante, figura dominada por una enorme naturaleza salvaje. Sus retorcidos senderos, sus pequeños puentes y sus poco llamativas casitas de techo de paja se funden con el tremendo escenario. La naturaleza es suprema; el hombre, si se conforma a la naturaleza (el Tao), consigue su modesto lugar en este universo. Éste es el núcleo de la filosofía taoísta, el credo de los artistas chinos de todas las eras.



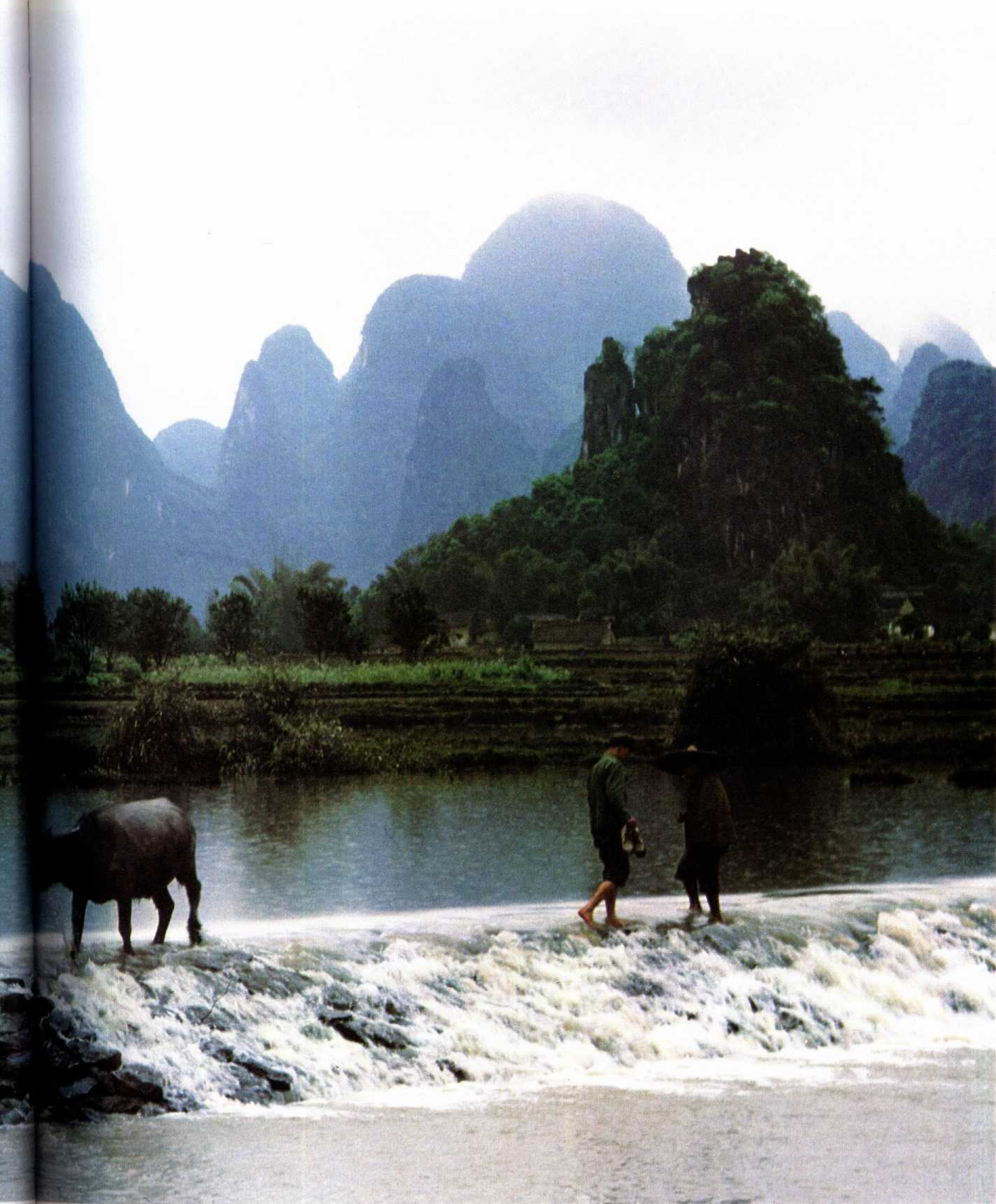


Arriba: Paisaje montañoso que muestra al peregrino budista Hiuan-tsang regresando de la India. Fresco T'ang de las Cuevas de los 1.000 Budas, Tun-huang.
Abajo: Otro fresco de las Cuevas de los 1.000 Budas en Tun-huang, que muestra un paisaje con un sol naciente observado por la reina Vaidehi en invierno.

Página opuesta: Campesinos con un buey cruzando una pequeña cascada en Yang-su, cerca de Kuei-lin, Kuang-si. Al fondo se alzan los fantásticos pináculos de piedra caliza por los que es famoso el distrito, la plasmación real en la naturaleza de las creaciones de los artistas de paisajes chinos.









Adeptos recolectores de hierbas medicinales trepan un risco para efectuar su recolección en el monte Huang-shan, en el noroeste de China. El escenario es un ejemplo al natural de los paisajes visualizados por los artistas: agrestes pináculos llenos de pinos que cuelgan de sus crestas, nubes que derivan por los barrancos y valles.

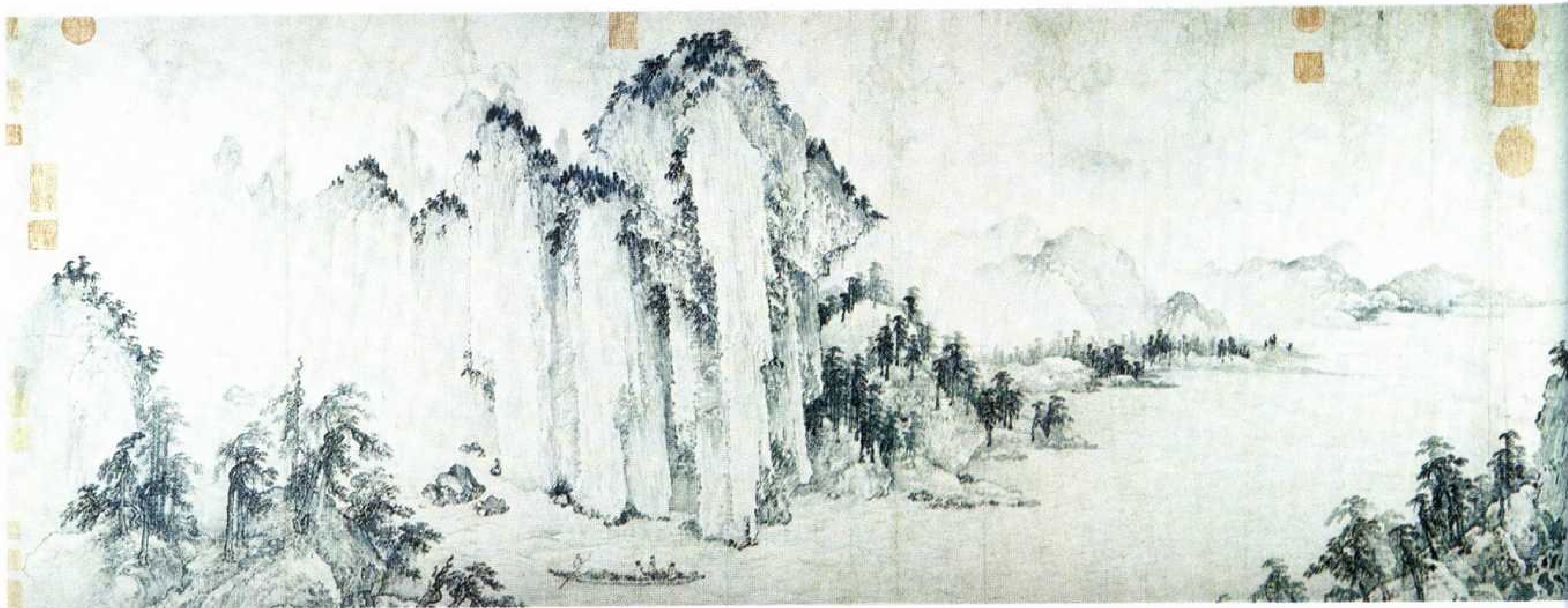


«Viajeros entre montañas y arroyos», pintado por Fan K'uan a principios del siglo XI d.C. Detalle de un tapiz de seda pintado con tinta y colores de 206 × 103 cm. Museo T'ai-pei. Es una de las pocas obras auténticas de los pintores clásicos Song primitivos. Es característico que los viajeros se muestren como diminutas e insignificantes figuras en el majestuoso entorno de las impresionantes montañas.

Página opuesta: «Principios de primavera», de Kuo Hi (datado 1072 d.C.). Tapiz de seda pintado con tinta y colores. Museo T'ai-pei. Kuo Hi es uno de los primitivos maestros Song, y esta pintura es un espléndido ejemplo de su estilo. La naturaleza domina la escena: el pequeño puente en arco a la izquierda al fondo es la única evidencia del hombre, y se mezcla con el paisaje.



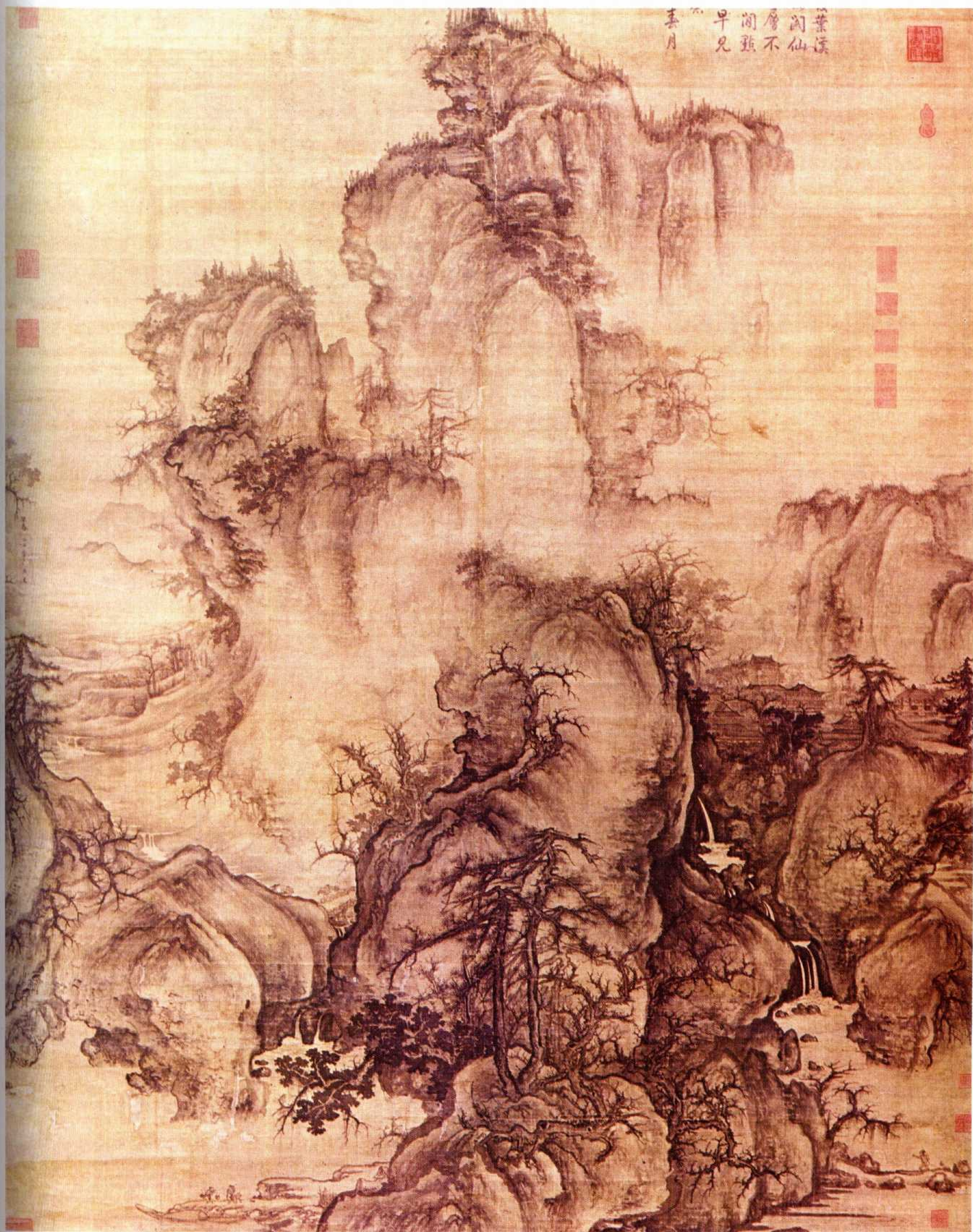
Izquierda: Escena campestre cerca de las tumbas Ming, Pekín, que muestra una tierra parda y unas delgadas acacias. Al fondo las colinas occidentales, primeras estribaciones del complejo montañoso del noroeste de China, se alzan bruscamente de la plana llanura. Es invierno, o muy a principios de primavera. En verano la escena se verá transformada: lujuriantes y altas cosechas cubrirán el suelo, los árboles estarán cargados de hojas y las montañas aparecerán verdes.





Arriba: «El risco rojo», atribuido a Wu Yuan-chih, *c.* 1105 d.C. Museo T'ai-pei. El risco rojo (Ch'ih-pi) es un farallón cerca de Wu-ch'ang, en el Yang-tse, lugar de una famosa batalla naval, donde el reino meridional de Wu derrotó al septentrional de Wei.El artista, un chino, era súbdito de la dinastía tártara Chin (Kin) invasora, y ésta pudo ser la oculta inspiración. En realidad el escenario es mucho menos imponente. Detalle de un tapiz pintado con tinta sobre papel.

Izquierda: Botes en el tramo superior del Yang-tse. La fotografía proporciona una vívida impresión de las gargantas del Yang-tse. Las desnudas rocas de las orillas muestran que es invierno: cuando llegan las crecidas de verano, causadas por el fundir de las nieves tibetanas, el río asciende en las gargantas por encima del nivel invernal en 20 metros o más.



葉溪
閬仙
層不
閒題
早見
春月





Arriba: Las montañas meridionales al amanecer, un ejemplo de escena prototípica real que inspiró a los artistas chinos. Las derivantes brumas revelan a medias los afilados picos y las casi verticales laderas. El amor de los chinos hacia los escenarios salvajes contrasta agudamente con la opinión europea: «horribles rocas y aterradores precipicios».

Izquierda: «Otoño sobre colinas y ríos». Tapiz sobre papel pintado con tinta y colores claros, atribuido al emperador Song Hui-tsong, siglo XII d.C. Museo T'ai-pei. Hui-tsong fue celebrado como un gran artista y mecenas de las artes. Como emperador no tuvo tanta fortuna, y perdió su trono cuando los tártaros chin tomaron la capital el año 1125. Murió prisionero en el lejano nordeste. Sus pinturas, sin embargo, deben de ser de fecha posterior.

Capítulo cuarto: El Primer Imperio



La unificación de China. La caída del reino de Yen, en el nordeste, completó la conquista de toda China por parte del rey de Ts'in, que tomó entonces el nuevo título de *Huang-ti*, que ha sido traducido como emperador. Debe observarse que esta traducción no es en realidad exacta: la palabra «emperador» posee una connotación militar que arrastra de su origen latino; en el título chino, que deriva más bien de un antiguo uso religioso, esta connotación está ausente. Los emperadores chinos eran tanto papas como comandantes militares, y de hecho muy pocos, aparte los fundadores de las nuevas dinastías, llegaron a mandar ejércitos en el campo de batalla. She Huang-ti, el primer emperador, como como se hacía llamar a sí mismo, con la intención de que sus sucesores, «a lo largo de diez mil generaciones», le siguieran como segundo, tercero y así sucesivamente, en secuencia, emprendió de inmediato una total reorganización de su imperio siguiendo las más drásticas líneas. La conquista Ts'in se desarrolló en una revolución social y económica, cabe decir casi también una «revolución cultural», tan pronto como la destrucción política de todos los reinos rivales quedó completada. Con buena razón Mao Tse-tung admiraría mucho más tarde a Ts'in She Huang-ti, al que veía como un auténtico predecesor en este aspecto.

El resto de las casas reales y su nobleza fueron extirpados (cuando no exterminados) de sus tierras ancestrales y obligadas a vivir, a menudo en una creciente pobreza, de los estipendios proporcionados por el emperador, en su capital cerca de la moderna Si-ngan, en la provincia de Shen-si. La ciudad recibió el nombre de Hien-yang. Este nombre significa «completamente *yang*»: el término *yang*, en chino, muy utilizado en nombres de lugares, tiene el sentido de «mirando al sol» o «hacia el sol». La nueva capital fue construida en la orilla norte del río Wei y en la ladera sur de una colina. La orilla norte de un río es *yang*, es decir, mira al sol; lo mismo hace la ladera sur de una colina. En consecuencia, era un lugar doblemente, o completamente, *yang*, y según la geomancia china muy favorable.

Destruidos así el poder y la base económica del feudalismo, los anteriores reinos fueron divididos en unidades más pequeñas llamadas encomiendas, gobernadas por funcionarios directamente nombrados por el emperador y sometidos enteramente a sus órdenes. La posesión feudal de la tierra fue abolida, y en su lugar se instituyó la propiedad absoluta y el arriendo. Ésta fue quizá la reforma más profunda y duradera de la revolución Ts'in, que se mantuvo durante más de 2.000 años hasta el triunfo comunista en 1950. Así surgió a su debido tiempo una nueva clase gobernante, la nobleza terrateniente, que eran también los alfabetizados y produjeron los eruditos. Los sobrenombres, desconocidos en los tiempos feudales, excepto para los nombres de clan, confinados a la nobleza, empezaron a usarse ahora gradualmente de una forma general, al principio entre la nobleza terrateniente, luego entre todas las clases. Los nombres de clan desaparecieron, y casi todas las familias conocidas por la historia en el nuevo imperio afirmaban descender de los antiguos clanes nobles, con la única excepción de la familia de Confucio.

Hubo muchas otras innovaciones: la escritura, que en tiempos feudales había variado en cierto grado en diferentes reinos, fue ahora estandarizada en la forma que ha mantenido hasta la actualidad. Así, la literatura de principios del imperio sigue siendo tan legible a un hombre instruido como las publicaciones contemporáneas. Un ejemplo significativo de la cuidadosa atención al detalle fue la estandarización de la longitud de los ejes en los carros. En el polvoriento suelo del norte de China, donde los carros eran el transporte normal para la carga, sus afiladas ruedas revestidas de hierro cortaban profundas roderas, que con el paso del tiempo habían hecho que las carreteras estuvieran muy por debajo del nivel de los campos circundantes; si los ejes no eran de la misma longitud, las roderas de las ruedas no serían las mismas para los carros de diferentes regiones. El primer emperador, un hábil comandante militar, no deseaba que sus comunicaciones se vieran dificultadas por este inconveniente, de modo que los ejes tenían que ser todos iguales, y así todas las carreteras serían utilizables para sus convoyes de provisiones. El invento, o quizá el repentino uso genera-

Fragmento de un manuscrito sobre papel de las analectas confucianas, datado del 710 d.C. Hallado en 1967 en el yacimiento de Astana, cerca de Turfán, Sin-kiang.

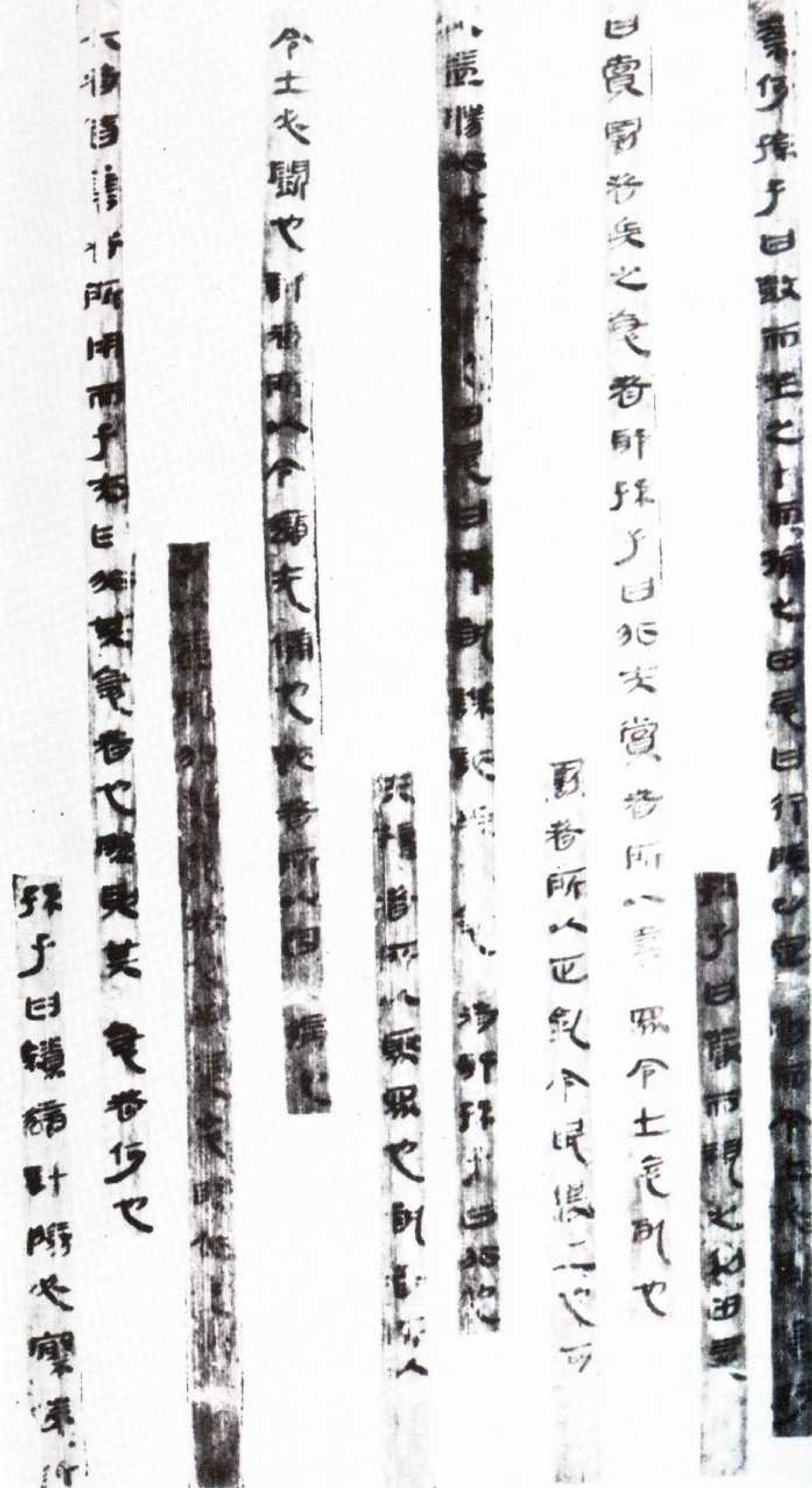


Página anterior: Figura de bronce de un caballo volador de pie sobre una pata encima de una golondrina. Altura 24,5 cm, largo 45 cm. Han oriental, siglo II d.C. Está considerado como el ejemplo más fino de la escultura china en bronce.

lizado, del papel en su reinado causó otro cambio importante. Las tiras de bambú y los punzones para escribir desaparecieron, y el papel, el pincel para escribir y la tinta los reemplazaron. El uso del pincel requiere una forma de escritura diferente, menos rígida, y esto, combinado con la estandarización de la forma de los ideogramas, representó un cambio cultural de largo alcance.

Los acontecimientos políticos impondrían pronto otros cambios de mayor alcance aún. Entre los cortesanos del emperador había hombres, generalmente de los reinos conquistados, que abogaban por un nuevo establecimiento del feudalismo. Le sugirieron que debía, como el primer rey de Cheu 1.000 años antes, dividir el imperio en feudos y entregar éstos a sus hijos, hermanos y familiares cercanos. Estos conservadores eran hombres de educación confuciana, apegados a las antiguas formas sociales y tradiciones políticas que habían marcado su clase. Pero entre los más prominentes y de mayor confianza de los ministros de la corte había un cierto Li-sse, originario del antiguo reino meridional de Ch'u, pero un fiel servidor del nuevo emperador y alguien que compartía sus ideas revolucionarias. Se opuso a cualquier restauración del sistema feudal tanto en beneficio de la familia imperial como de cualquier otra. Señaló que el imperio –China– estaba ahora unido por primera vez; que cuando los Cheu habían dividido sus conquistas entre hijos y otros familiares, la lealtad y la obediencia habían persistido durante unas cuantas generaciones, pero luego la relación se había ido distanciando cada vez más hasta convertirse en algo demasiado distante para tener algún significado. La nobleza feudal había desafiado al rey, guerreado entre sí, se había apoderado de los feudos de sus vecinos más pequeños; luego se había lanzado a combatir entre sí por la conquista de toda China, había usurpado el título de rey, y había conducido al sistema feudal a la descomposición y la ruina. Eso era lo que cabía esperar si era restaurado de nuevo el feudalismo.

El argumento era convincente y, a la luz de las recientes experiencias, concluyente. Puede observarse que el razonamiento de Li-sse está basado en la práctica de la exogamia patrilineal, desde hacía tiempo una ley social fundamental entre los chinos. Ningún hombre podía casarse con la hija de una familia de la misma descendencia por línea paterna, más tarde interpretado como poseedora del mismo apellido. Las consecuencias sociales de esta costumbre, que ha prevalecido hasta tiempos muy modernos, son amplias. Ninguna familia noble, y ninguna familia real tampoco, podía casarse con una casa colateral, por lejano que fuera el antepasado común. Así, la nobleza feudal no podía tomar princesas reales como esposas, ni casarse con sus pares. La divergencia y eliminación de los lazos familiares que observó Li-sse se fundaban en este hecho. Li-sse comentó también que «el imperio está unido ahora por primera vez». Esta frase indica que no daba crédito a las antiguas leyendas de un imperio unido bajo los Sabios Gobernantes de tiempos legendarios. También dijo en el transcurso de este debate, repudiando un argumento de los conservadores referente al antiguo pasado, que «las costumbres de las Tres Dinastías y los Sabios Gobernantes no tienen hoy relevancia, porque los tiempos han cambiado». Las Tres Dinastías son la más o menos legendaria dinastía Hia, y las históricas Chang y Cheu. Li-sse era pues un enemigo de la tradición confu-



Parte de las tiras de bambú en las que se halla inscrito el «Arte de la guerra» de Sun-tse, halladas recientemente en una tumba Han en la provincia de Shan-tong.

ciana y un seguidor de la escuela legalista dominante en Ts'in, y que ahora iba a convertirse en la ortodoxia del nuevo imperio.

La quema de los libros. Los conservadores, basando sus argumentos en la literatura antigua, que veneraban y conservaban, volvieron al ataque. Li-sse propuso entonces una solución drástica, gracias a la cual se ha ganado el eterno odio del mundo erudito de la China posterior. Todos los libros que trataran de filosofía, historia, poesía o cualquier otro tipo de forma literaria quedaban prohibidos, sus propietarios estaban obligados a entregarlos a los magistrados para ser quemados, y la pena por ocultarlos o retenerlos era la muerte. Sólo podían retenerse los libros sobre la administración y la ley, y sobre temas tales como el manejo de la casa o las habilidades técnicas. La ley fue aprobada y cumplida con rigurosidad. Muchos eruditos fueron ejecutados por desafiarla; muchos otros, con gran riesgo, consiguieron ocultar sus libros, o aquellos que más valoraban, tras dobles paredes de ladrillos y en otros escondrijos. Gracias a ellos ha podido reconstruirse posteriormente la literatura del pasado. Algunos hombres memorizaron también los textos, y años más tarde pudieron escribirlos de nuevo. Pero el daño causado a la antigua literatura china fue pese a todo inmenso. Los libros que fueron ocultados y recuperados luego eran naturalmente los de la escuela dominante entre la clase educada, y por aquel entonces era ya la de Confucio. En consecuencia, las obras de sus rivales no fueron prácticamente conservadas, y en su mayor parte se han perdido. Parece ser que la biblioteca imperial quedó exenta de esta ley: en esa gran colección, reunida de las capitales de todos los reinos conquistados, estaban los registros de su historia. Resulta claro que parte de este material al menos sobrevivió al inminente cataclismo, porque estos registros son utilizados o citados por el historiador Han Sse Ma-ts'ien, que vivió justo un siglo más tarde.

La quema y prohibición de los libros aplastó toda oposición. Los eruditos conservadores ya no podían enseñar a menos que fuera en secreto y con gran riesgo. No podían escribir para que sus obras fueran publicadas, no podían consultar bibliotecas o coleccionar libros. No se atrevían a abogar un cambio en la ley por miedo a acusaciones criminales. Li-sse y el emperador creyeron haber ganado la confrontación; no sólo estaba muerto el feudalismo, sino que la cultura que había florecido bajo ese sistema se marchitaría y moriría también. Antes de que transcurrieran muchos años se demostró sin embargo que estaban completamente equivocados.

El descubrimiento en años recientes de tiras de bambú inscritas en una tumba Han en la provincia de Shantong ha suscitado dudas sobre el relato tradicional de la gran destrucción de la literatura por medio de la quema de los libros. Se hallaron libros, escritos a la antigua manera en tiras de bambú incisas con un punzón y atadas entre sí para conservar la secuencia. Los textos son los de dos libros clásicos sobre la guerra, atribuidos a Sun-tse, un escritor y general del período de los Estados en Guerra. Resulta claro que en la época Han los libros eran copiados todavía a la antigua manera, y que el cambio a la tinta y el papel distaba mucho de ser completo. También suscita la pregunta de hasta qué punto fue intensa la persecución y prohibición de la antigua literatura en el período Ts'in. Un manuscrito sobre seda, hallado en la tumba de la dama T'ai en Ch'ang-sha, contiene un texto del filósofo taoísta «Lao-tse», que también debería de haber sido prohibido por Ts'in pero que sin embargo sobrevivió, y un tratado sobre astrología, hasta entonces considerado como perdido.

La autocracia Ts'in. Es una suposición occidental común moderna que la libertad de pensamiento se halla esencialmente conectada con las instituciones democráticas. Cuando una falla, o es reprimida, la otra desaparecerá también. Nada en la historia de China se conforma a esta teoría. La autocracia fue la forma no cuestionada de gobierno político durante todo el tiempo. La idea misma de democracia es –o era– desconocida, y no existe ninguna palabra en el idioma chino para «libertad». Existe el verbo liberar o soltar; y hay un neologismo que significa estrictamente «actuar por ti mismo». Pero la supresión de la libertad de pensamiento y comunicación por parte del emperador Ts'in ha suscitado en el pueblo chino un odio duradero hacia ese régimen y su política. Se ha convertido en el símbolo de lo que fue el fallo fatal de la política Ts'in: su crueldad, su dureza y su insensibilidad.

En la siguiente era un intelectual chino escribió un ensayo explicando la causa del fracaso de Ts'in. Señaló que, cuando la conquista estuvo completa, «la innumerable multitud de la gente empezó a esperar la paz, hacia la que se siente inclinada por naturaleza»; que todos aceptaron al nuevo gobernante y le dieron su lealtad. En este consentimiento, añade el autor, «estaba el auténtico principio de seguridad, de gloria perdurable y de eliminación del peligro»; de ninguna manera sugiere que la abolición de los poderes feudales irritara o asustara a la gente. Pero «el rey de Ts'in [el primer emperador] era de naturaleza baja y codiciosa..., multiplicó las torturas e hizo los castigos más terribles. Sus funcionarios gobernaban con la mayor severidad. Las recompensas y las penas eran injustas. Los impuestos y las levas insoportables. El imperio se veía aplastado por los trabajos forzados, los funcionarios no podían mantener el orden, la gente estaba en la miseria más extrema, y el soberano no tenía piedad por ellos y no les ofrecía su ayuda».



La Gran Muralla. Ts'in She Huang-ti, el primer emperador, reunió un cierto número de murallas más cortas construidas por monarcas anteriores para proteger pasos. Toda la estructura mide unos 2.250 kilómetros de longitud.

Esta famosa acusación, de un tal Chia-yi, es citada de la obra original *Kuo Ts'in-lun* («Discurso sobre las faltas de Ts'in»), por el historiador Han Sse Ma-ts'ien, un escritor de la siguiente generación de Chia-yi. Caben pocas dudas de que se trata de una auténtica descripción del tipo de gobierno que adoptó la dinastía Ts'in. No era contra el gobierno imperial como tal que el pueblo chino se rebelaría pronto *en masse*, sino contra la enorme mala utilización de este poder por parte de gobernantes que eran, en virtud de sus creencias legalistas, simplemente incapaces de comprender las mentes de los hombres ordinarios. El aplastamiento de la nobleza, en el antiguo reino de Ts'in y también en el nuevo imperio como una totalidad, significa que no había alrededor del emperador hombres lo bastante poderosos, o lo suficientemente confiados en su seguridad, como para proporcionarle un consejo más allá de la más servil adulación. Ése no había sido el caso en los reinos feudales, y no iba a ser el caso en el imperio Han que siguió al Ts'in. Fue una de las «faltas de Ts'in», quizá la causa fundamental de su ruina. El emperador estaba aconsejado por un grupo de hombres, principalmente de origen relativamente oscuro, y casi todos ellos nativos del propio Ts'in antiguo. Este tipo de aventureros habían alcanzado ya prominencia en el período de los Estados en Guerra, y en ninguna otra parte más que en Ts'in. Ahora gobernaban en nombre del todopoderoso y enclaustrado emperador, que nunca dormía en la misma habitación de su enorme palacio durante dos noches consecutivas, nunca se mostraba en público, y estaba totalmente fuera de contacto con sus súbditos. Era visto tan sólo por ministros y eunucos, sus concubinas y su cuerpo de guardia.

La Gran Muralla. Durante los 11 años de su reinado sobre el nuevo imperio, el primer emperador realizó muchas más cosas: unió entre sí, más que edificó, el complejo de murallas defensivas a lo largo de las cordilleras septentrionales que dividen China de la estepa mongola, y así

creó la Gran Muralla, su monumento físico más duradero, y la obra por la cual ha perdurado en la tradición popular pese a lo mucho que lo han odiado los intelectuales por la quema de libros. La Muralla fue construida por trabajadores forzados; miles de hombres perecieron bajo el duro clima del invierno septentrional y el igualmente duro trato que recibieron de sus amos.

Se ha dicho que la Gran Muralla de China, de unos 2.250 kilómetros de longitud, es la única construcción humana en la superficie de la Tierra visible desde la Luna. Si los astronautas que alunizaron en nuestro satélite pudieron confirmar esta predicción no ha quedado claro. La concepción de esta gran obra defensiva ha sido atribuida en la creencia popular china a She Huang-ti, el primer emperador de la dinastía Ts'in, el unificador de China. En realidad existían ya secciones anteriores de la Muralla, construidas por los reyes de Yen y Chao, dos estados septentrionales, en la última era del período feudal o dinastía Cheu. Lo que hizo She Huang-ti fue enlazar entre sí estas construcciones anteriores, mejorar y reforzar todo el sistema, y extenderlo en dirección este hasta el mar en Shan-hai-kuan («Barrera de montaña y mar») y hacia el oeste hasta un punto en el largo brazo de la provincia de Kan-su que alcanza el desierto y la carretera de caravanas al Asia central.

La Muralla así planeada y construida en los últimos años del siglo III a.C. fue reparada, y en ocasiones complementada por otros tramos de muralla dentro de su perímetro, a lo largo de las eras. La última restauración se produjo bajo la dinastía Ming (en el siglo XIV), cuando se estableció la capital en Pekín, a sólo 65 kilómetros de la muralla en el paso de Nank'ou, y la importancia de esta línea defensiva se hizo fundamental.

La Muralla está construida, allá donde lo permite la topografía, a lo largo de la cresta de una cadena montañosa, en sí misma una barrera considerable para los jinetes nómadas, y los pasos están fortificados con recios castillos o fuertes, a menudo con triple muralla, que sería preciso tomar por asalto antes de que el paso pudiera ser utilizado por un ejército invasor o en retirada. Está situada de tal modo que domina toda la región más allá y cubre todas las aproximaciones desde dos campos de tiro. La idea de que en realidad es una construcción más bien inútil, puesto que ningún ejército es capaz de mantener una guarnición que cubra una muralla de 2.250 kilómetros de largo, es falsa. La intención no era que cada metro de la Muralla tuviera sus hombres, o que cada torre de guardia estuviera constantemente guarnecida. Centinelas dispuestos a prender en cualquier momento señales de fuego estaban apostados en puntos dominantes, desde los cuales podían observar y señalar la aproximación de una fuerza hostil; las fuerzas principales de guarnición en los fuertes podían entonces preparar las contramedidas adecuadas. Además, la finalidad de la gran mayoría de los ataques de las tribus nómadas no era invadir e intentar conquistar el imperio chino, sino conducir una incursión limitada sobre los distritos más a mano y escapar con el botín de vuelta a la estepa mongola.

Como elemento disuasor de este tipo de incursión, la Muralla era de lo más efectivo. No es una operación fácil conseguir que un número grande de caballos supere una muralla de 12 metros de altura, lisa hasta el suelo por ambos lados: se necesita tiempo y equipo. Durante ese tiempo los centinelas ya habrían alertado a las guarniciones en las fortalezas cercanas; tendrían tiempo de intervenir. Si la operación inicial resultaba pese a todo un éxito, y los incursores recolectaban botín, debían pese a todo regresar por el mismo camino y cruzar de nuevo la Muralla, a menos que estuvieran preparados para asaltar la fortaleza que guardaba un paso, y correr el muy probable riesgo de fracasar en tomarla antes de que llegaran otras fuerzas dispuestas a atraparles. Pero no es más fácil conseguir que un gran número de caballos supere la barrera de vuelta a casa que a la hora de entrar; está además el botín, el objetivo de toda la operación. Este botín podía consistir a menudo en animales además de objetos de valor transportables, y los animales presentaban el mismo problema que los caballos. Un kan incursor tenía que estar muy seguro de poder confiar en alguna medida considerable de desorganización o alteración de las fuerzas chinas antes de atreverse a correr estos riesgos.

Por todo lo que puede discernirse del registro histórico, era precisamente sólo cuando estas condiciones preva-

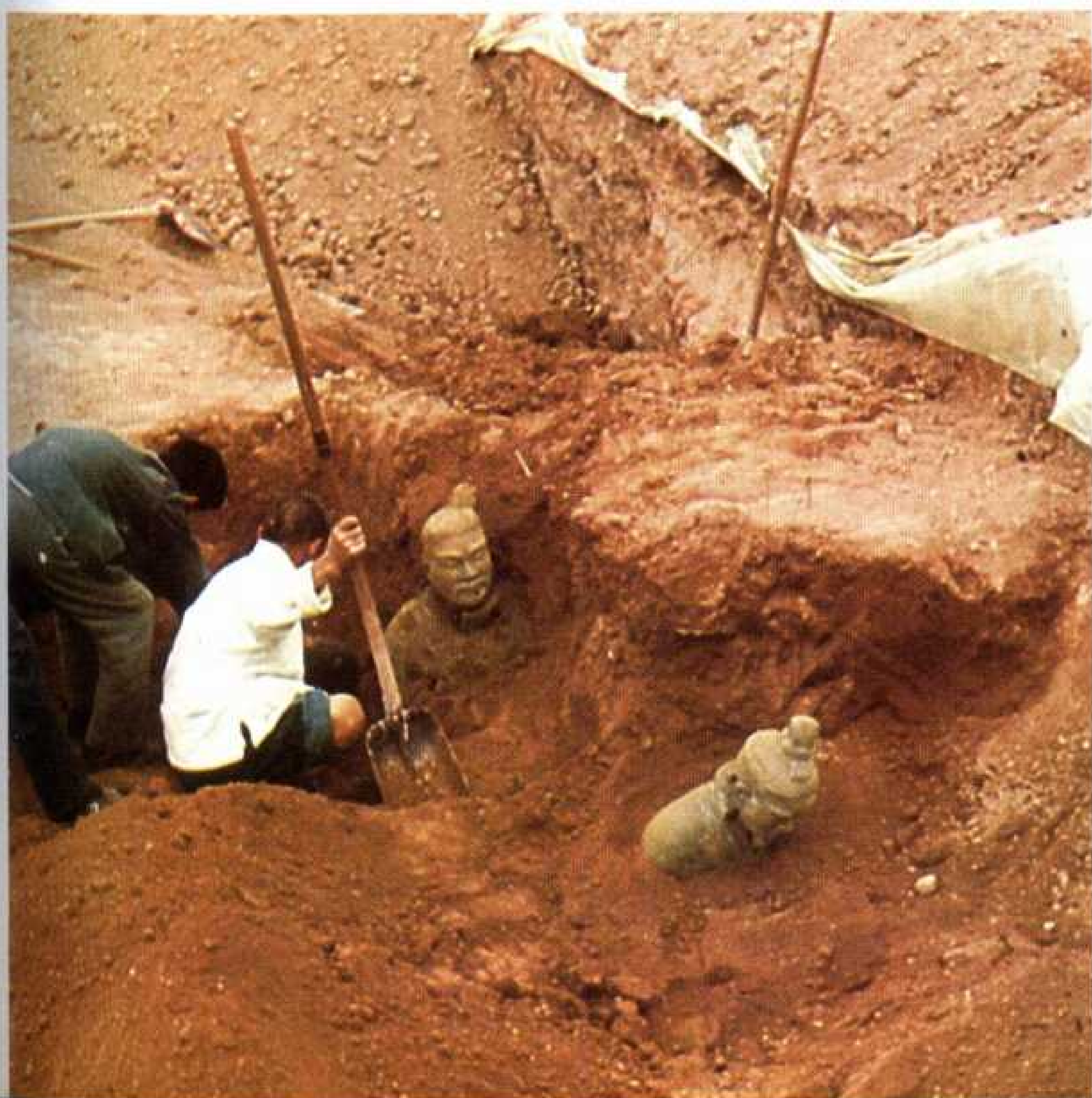
Abajo, a la derecha: Pozos funerarios cerca de la tumba Ts'in han revelado notables obras de arte en terracota. Se cree que estos pozos estaban asociados con la tumba imperial.

Abajo: Túmulo funerario del emperador Ts'in She Huang-ti, cerca de Ch'ang-ngan, Shen-si. La tumba fue robada poco después de la muerte del emperador el año 210 a.C.



lecían en China que los incursores o invasores de la estepa tenían éxito. Incluso en el final mismo de la función histórica de la Muralla, el año 1644 d.C., las guarniciones a todo su largo mantuvieron a los invasores e incursores manchúes a raya hasta el final. Fue una decisión política dejarles entrar por la gran puerta en Shan-hai-kuan la que acabó con la larga historia de la Muralla y permitió dejar que se fuera desmoronando. Este desmoronamiento se ha detenido en la actualidad, al menos en los tramos más visitados por los turistas. Posiblemente los tramos más remotos nunca fueron tan fuertes como los tramos con las dos caras de ladrillos cerca de Pekín, que protegen el área más vulnerable, la llanura del nordeste de China, y que tenían al otro lado los enemigos más formidables de las últimas eras. La Mongolia Occidental, una región árida, dejó desde el siglo IX o X d.C. de ser un auténtico peligro, puesto que la población nómada era muy inferior a la de las provincias chinas adyacentes. Parece que el olvido de esta sección de la Muralla se remonta a varios siglos.

Expansión del imperio. El primer emperador extendió también sus dominios para incluir el reino de Yueh (Viet) meridional alrededor de Cantón, la primera vez que esta lejana región fue situada bajo el control directo y la influencia cultural chinos. También los expandió hacia lo que es ahora el sur de Manchuria (la provincia de Lao-ning), y ocupó parte de lo que es ahora Corea del Norte. Aparte las dos provincias sudorientales de la China moderna, Yun-nan y Kuei-cheu, el imperio Ts'in se había extendido hasta las fronteras que son ahora los límites de la actual República Popular. Asia central no se hallaba dentro del imperio; sus límites exactos hasta el lejano noroeste estaban marcados por la Gran Muralla, ahora en el noroeste de la provincia de Kan-su. Así, era la unidad política más grande jamás creada en el este de Asia, y comparable también en tamaño, y probablemente más





Arriba: Figura de un soldado, de la excavación cerca de la tumba Ts'in.

Abajo: Dos caballos excavados de los pozos funerarios de la tumba Ts'in. Se ha sugerido que estos caballos y soldados, llamados colectivamente el «ejército de Ts'in», eran las monturas y los hombres de la guardia imperial.



grande en población, que el imperio romano en su momento de mayor expansión.

Pero tenía el gran problema de la naturaleza drástica del gobierno y su creciente popularidad dentro de todas las clases. El emperador viajaba ampliamente por sus nuevos dominios, en secreto y en un carruaje cerrado, rodeado por su cuerpo de guardia que nunca apartaban los ojos de él. Se había obsesionado con el temor a ser asesinado desde que, antes de la conquista final, había escapado por los pelos de un bien tramado complot planeado por el último reino enemigo, Yen, en el noroeste, cuya capital se hallaba en el emplazamiento de la actual Pekín. También se sentía cautivado por la creencia de que existía en el mar oriental una isla habitada por los Inmortales, que tenían la droga secreta de la inmortalidad. Este tipo de creencia había nacido en la costa este, que ahora formaba parte del nuevo imperio; magos que afirmaban saber cómo podía ser hallada la isla ganaron la atención del emperador, y uno de ellos explicó ingeniosamente que los Inmortales no entregarían la droga de la inmortalidad hasta que hubieran recibido un alto precio a cambio. Lo que valoraban más particularmente, además de un tesoro de oro y plata, eran los muchachos y muchachas jóvenes y sanos. El mago obtuvo el permiso de conducir una expedición bien provista de estos compañeros y con un apreciable tesoro material a la Isla de los Inmortales. Partió, pero nunca regresó; eruditos posteriores llegaron a la creencia de que, poseedor de un cierto conocimiento de la existencia de auténticas tierras más allá del mar, condujo a su expedición o bien a las islas Lieu-k'ieu, o quizás al sudoeste de Japón, donde se estableció con buen pie. No desanimado por este fracaso, el emperador planeó un viaje a la costa para supervisar otros intentos de hallar a los Inmortales. Él mismo halló el otro tipo de inmortalidad allí, puesto que murió en su campamento cerca de la orilla del mar.

Allá surgió de inmediato una peligrosa y finalmente fatal crisis. El emperador había muerto a cientos de kilómetros de la capital: su hijo, el príncipe coronado, mandaba la frontera norte, también a cientos de kilómetros de distancia. Se sabía que estaba en desacuerdo con la severidad de las leyes por las que era gobernado el imperio: era muy probable que en su ascenso prescindiera de los ministros más cercanos al difunto emperador y los hiciera ejecutar. El eunuco jefe, otro confidente íntimo del difunto emperador, vio un peligro similar para sí mismo, y persuadió a Li-sse de que ambos estaban en peligro y que debían conspirar para escapar de él. El cuerpo del emperador fue así colocado en su carruaje, y se dio la orden de regresar a la capital. Nadie excepto los dos complotadores sabían que había muerto. Puesto que el camino era largo y el clima cálido, hicieron que el carruaje imperial fuera seguido inmediatamente por otro que contenía pescado en descomposición. Los guardias fueron así engañados para que no se dieran cuenta del olor que brotaba del carruaje imperial, abrumado por el del pescado. Al menos ésta es la historia que se cuenta; parece extraño que los soldados no pensaran que era raro que el emperador decidiera viajar con aquel tipo de escolta. Pero las preguntas eran peligrosas, y probablemente eran lo bastante prudentes como para abstenerse de hacer inquisiciones comprometidas.

Mientras esta extraña procesión cruzaba China por todo lo ancho, el jefe eunuco, Chao-kao, y el ministro, Li-sse, llevaron adelante la siguiente etapa del plan. En posesión del sello imperial, falsificaron un decreto ordenando al príncipe coronado que se quitara la vida bajo la acusación, probablemente cierta, de que se oponía a la política del emperador. El joven, sin sospechar nada, obedeció. A su llegada a Ch'ang-ngan, los conspiradores situaron en el trono a otro hijo, al que saludaron como Eul She Huang-ti, el emperador de segunda generación. Tal fue el secreto de la conducta del gobierno, tan grande era el miedo a formular preguntas o aparecer como fuera de línea con respecto a la voluntad imperial, que esta maquinación, si llegó a ser sospechada, nunca fue desafiada en su momento. El primer emperador fue enterrado en una enorme tumba cerca de Ch'ang-ngan, de la que ha quedado el enorme túmulo como hito local, y cerca de la cual se han efectuado muy recientemente importantísimos descubrimientos arqueológicos que pueden conducir al auténtico lugar donde está enterrado el emperador si, como sospechan algunos, el gran túmulo no es más que un gigantes-

China bajo los Han



co decorado. La tradición afirma que la tumba estaba llena de increíbles tesoros, entre ellos un mapa completo del imperio en metales preciosos, con los ríos hechos con mercurio. Lo que se ha encontrado es una galería subterránea, a una cierta distancia del túmulo, llena con figuras de tamaño natural de guerreros, ejecutadas en terracota, cada una con el rostro individualizado de un auténtico retrato. Se ha conjeturado que representan el cuerpo de guardia que tuvo en vida el emperador.

Rebelión y la caída de los Ts'in. El reinado del segundo emperador fue breve y absolutamente desastroso. Aunque la gran revuelta nacional contra los Ts'in se hubiera producido en cualquier caso, estalló antes de haber transcurrido dos años de la muerte del primer emperador. He aquí lo que el cronista casi contemporáneo de la época Chia-yi tuvo que decir al respecto:

«Los condenados eran una innumerable multitud que formaba una larga procesión en las carreteras en su camino al exilio. Desde príncipes y ministros hacia abajo hasta la gente más humilde, todo el mundo estaba aterrado y temía por su vida. Ningún hombre se sentía seguro en su cargo, todos eran fácilmente degradados. Así, Ch'en-she sólo tenía que agitar los brazos y todo el imperio respondía como un eco. Cuando un hombre tiene el rango de Hijo del Cielo y toda la riqueza del imperio y sus tesoros, y sin embargo no puede escapar a ser masacrado, se debe a que ha fracasado a la hora de distinguir entre los medios que salvaguardan el poder y las causas que conducen al desastre.»

Ch'en-she, al que se refiere Chia-yi, era un funcionario menor de bajo rango a cargo de un grupo de prisioneros condenados. Algunos escaparon y, temiendo las consecuencias de su negligencia, armó al resto e inició una desesperada rebelión. El imperio «respondió a él como el eco». La rebelión se extendió, otras estallaron por todos lados, el ejército no pudo controlar el desorden universal, algunos generales encabezaron sus propias revueltas por miedo a ser acusados de incompetencia a la hora de sofocar las otras, y toda la estructura del imperio se disolvió. El eunuco Chao-kao se volvió contra su compañero de complot Li-sse y obtuvo una orden del estúpido emperador, que no comprendía nada de lo que ocurría, para su inmediata ejecución. Antes de que transcurriera mucho tiempo era el propio emperador, traicionado por su eunuco jefe, el que era engañado a creer que el enemigo estaba a las puertas de Hien-yang y que debía quitarse la vida para evitar un destino peor. Muy poco después el enemigo, en forma de una revuelta liderada por el futuro fundador de la dinastía Han, apareció realmente, ocupó la capital sin ningún problema, y acabó con la dinastía Ts'in en un holocausto. El propio Chao-kao fue condenado a muerte por el breve sucesor reinante de Eul She Huang-ti, a quien los historiadores chinos han negado el título de tercer emperador, y que sólo reinó durante 43 días.

Se necesitaría un largo capítulo o más para entrar en detalles de las complejas revoluciones que devoraron a partir de entonces el caído imperio Ts'in. Primero hubo amplios intentos de restaurar los viejos reinos bajo el mando de oscuros miembros colaterales o fugitivos de sus casas reales. Estas marionetas dependían absolutamente de los aventureros militares que los respaldaban, y a quienes tenían que conceder amplios territorios, y que sin excepción abandonaron a sus amos nominales y se establecieron como reyes rivales. Pero no estaban más interesados en restaurar reinos regionales para sí que para sus antiguos reclamantes; su única meta era conquistar todo el imperio. Ts'in había destruido el feudalismo; no podía ser revivido; y pese al fracaso del régimen Ts'in, todo el mundo esperaba una nueva y más civilizada unidad. De esta confusión de conflictos emergió una decisiva confrontación entre dos líderes, de carácter y origen ampliamente diverso. Hsiang-yu era un aristócrata de la antigua nobleza de Ch'u, la anterior potencia meridional. Lieu-pang era un campesino, como máximo un jefe de poblado, que se alzó como un soldado ordinario pero demostró las habilidades necesarias para ejercer el alto mando. Su tierra natal era la región al norte del Yang-tse, cerca de su boca, una oscura región que había sido un distrito fronterizo de Wu, y más tarde de Ch'u.

Los dos oponentes eran de carácter muy distinto. Hsiang-yu tenía una gran educación, era un espléndido poeta, un altanero, orgulloso e intolerante aristócrata, que se hizo muchos enemigos y con su abierta ambición alienó a sus amigos potenciales. Lieu-pang tenía las virtudes y el carácter de un campesino: era cauteloso pero astuto; sabía ver claramente una ventaja inmediata, y aguardaba la oportunidad para avanzar más. No era un táctico tan bueno como Hsiang-yu, y a menudo resultó derrotado en sus muchos encuentros, pero era mejor estratega, y hacía y mantenía aliados. Su primer golpe de habilidad y previsión fue cuando, hallándose al mando del ejército (aún bajo el mando general de Hsiang-yu, que era el jefe de los rebeldes) que se hallaba muy cerca de Hien-yang, la capital imperial Ts'in, avanzó rápidamente sobre ella y se apoderó de la ciudad cuando, muy poco tiempo después de la muerte de Eul She Huang-ti, el segundo emperador, se hallaba todavía en plena confusión. Fue Hsiang-yu quien, al llegar más tarde, ordenó el exterminio de la caída familia imperial Ts'in. Lieu-pang tuvo la previsión de insistir en conservar la región como su parte de los despojos: esto incluía la moderna provincia de Shen-si, aislada por las montañas del río Amarillo superior, la región conocida entonces como «la tierra dentro de los pasos», el



corazón del antiguo reino Ts'in, y en consecuencia una fortaleza inexpugnable. Hsiang-yu era de Ch'u, en el sur, y esperaba establecer la nueva capital de su imperio en una de las ciudades meridionales. Pero Lieu-pang se dio cuenta de que la reciente historia había demostrado que quien retuviera la tierra dentro de los pasos podía dominar el norte de China, por aquel entonces la región más populosa y rica, y con esos recursos podría conquistar el sur, que fue, tras una larga y tortuosa lucha, lo que finalmente ocurrió. Abandonado por aliados de poca confianza, incluso por su propio país, Hsiang-yu escapó de su sitiado campamento para quitarse la vida cuando desapareció toda esperanza. Lieu-pang, el campesino, se convirtió en el amo del recién restaurado imperio.

Fundación de la dinastía Han. Le dio el nombre de Han, tomado de la región donde había conseguido por primera vez un territorio y el reconocimiento de príncipe. El nuevo emperador apenas sabía leer y escribir, si es que sabía: no tenía ningún conocimiento de los clásicos o de la erudición confuciana; no parece que fuera activamente hostil a tales estudios, tan sólo indiferente. Las leyes contra la posesión de libros fueron dejadas de lado para que se olvidaran, en vez de revocarlas abiertamente. Cuando le apetecía el emperador toleraba a los intelectuales, pero no empleaba a muchos de ellos. Su política era conservar

Arriba: Cesto lacado de una tumba Han cerca de Pyongyang, Corea del Norte (en tiempos Han una colonia china). *Abajo:* Detalle de la decoración, que muestra a hijos e hijas.

Página opuesta, abajo: Plato y taza de madera lacada. Siglo IV-I a.C. El uso de la laca, un invento meridional, se difundió tras la unificación del imperio bajo la dinastía Han. Museo Británico.



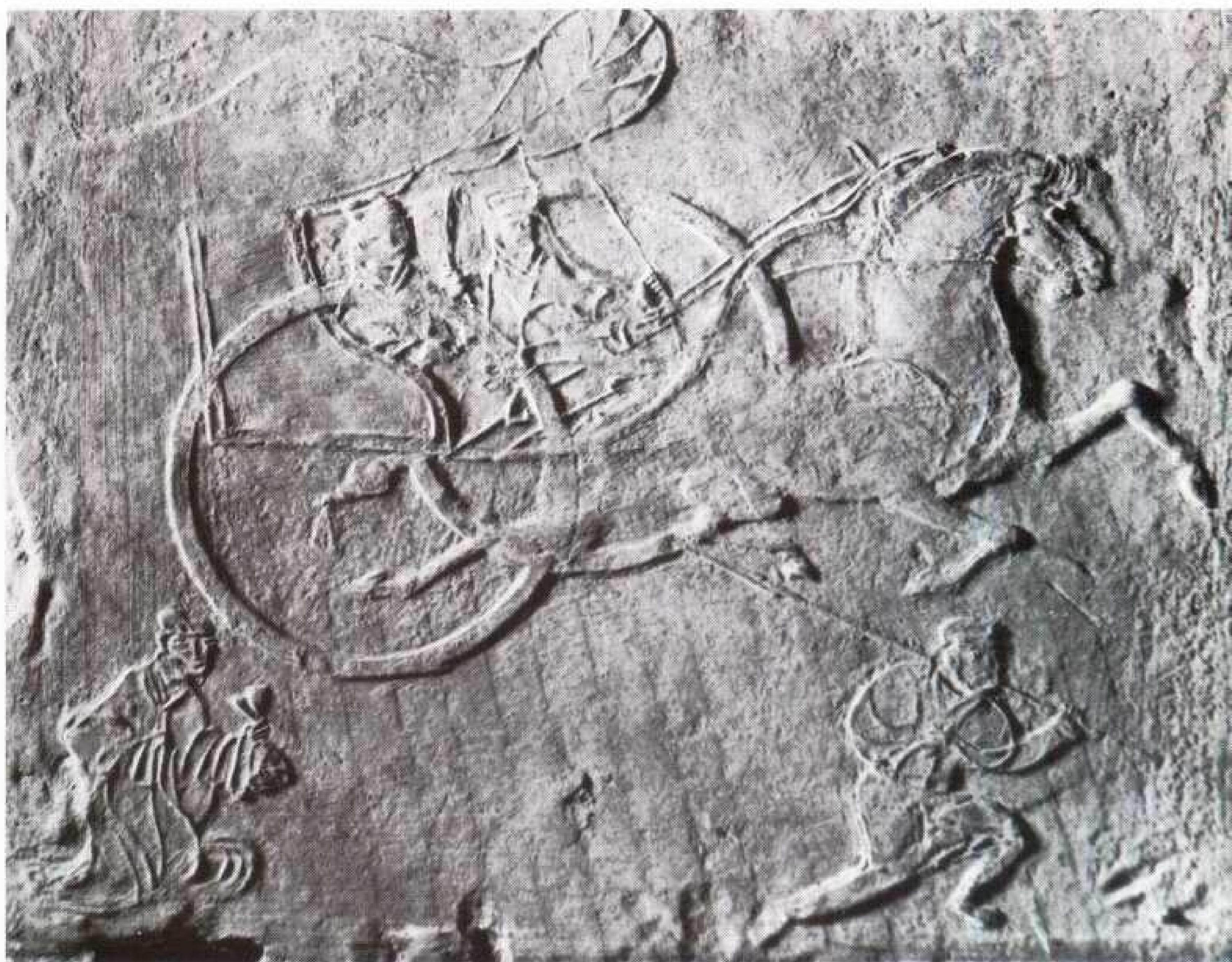
a través de la cautela y la previsión lo que había ganado, sin innovar, despertar antagonismos o provocar revueltas con una autoridad demasiado dura. De hecho se había aprendido de memoria la historia de los Ts'in. Así, se concilió con las aún poderosas y revividas corrientes de opinión conservadoras recreando una especie de sistema feudal modificado: sus principales generales tenían que ser recompensados con feudos, pero al cabo de unos pocos años los desposeía bajo acusaciones de traición. Concedió pequeños feudos a sus hijos y otros familiares, pero los encajó entre encomiendas gobernadas imperialmente a fin de que las confabulaciones en caso de rebelión fueran difíciles. Los poderes de estos gobernantes locales eran limitados, y tenían en sus cortes un comisario imperial que supervisaba su conducta. Los príncipes cuya conducta no le satisfacía eran depuestos y sus feudos convertidos en encomiendas. El nuevo sistema feudal no era más que una pálida sombra de lo que había sido antes.

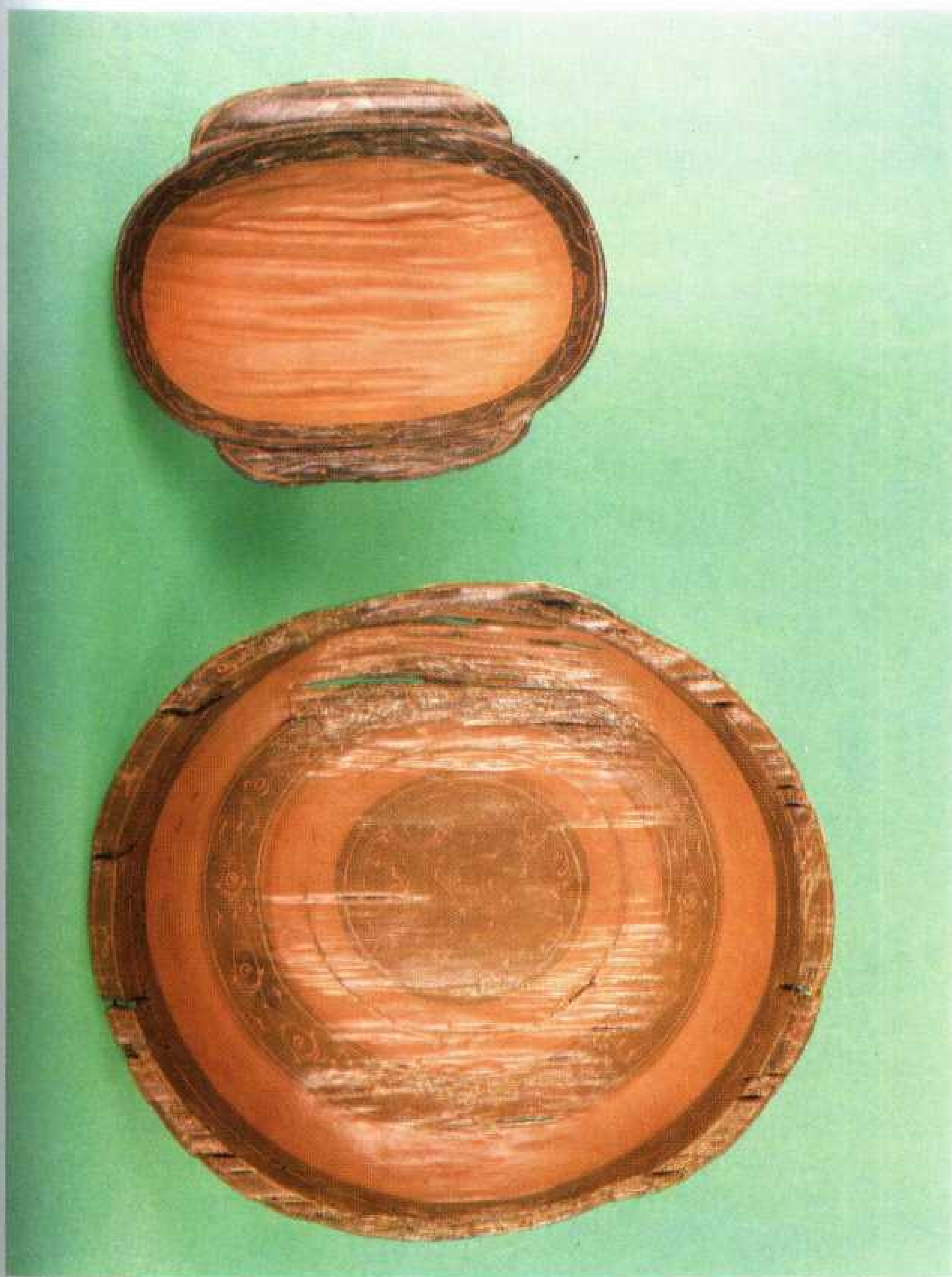
No se produjo ningún intento de invertir los grandes cambios sociales que los Ts'in habían traído consigo. La relación terrateniente-arrendatario siguió igual, la propiedad feudal de las tierras no fue restaurada, tan sólo el más bien débil gobierno de los príncipes relacionados con el emperador. Fue de esta nueva clase de nobleza terrateniente que el imperio Han extrajo a sus administradores y soldados. El sistema de exámenes públicos no existía en aquel período; la nueva administración pública era seleccionada según las recomendaciones de los altos funcionarios, y así constituía un sistema recomendado-recomendador en absoluto distinto a los que prevalecieron en Europa en el período posfeudal. El alto funcionario que recomendaba a un pariente o a uno de sus conciudadanos para un cargo tenía que estar seguro de que el candidato era relativamente próspero, procedía de una familia noble, era educado, y sería capaz de llevar a cabo las tareas que le



Arriba: Ladrillo con un dibujo impreso de un hombre y un tigre, de Lo-yang. Las escenas de caza eran uno de los motivos favoritos del arte Han, presumiblemente tanto en las casas como en las tumbas.

Abajo: Relieve de un ladrillo que muestra un carruaje, de Sse-ch'uan. Muchos relieves de la dinastía Han muestran ligeros y elegantes carruajes de dos ruedas, que parece que estuvieron de moda entre la nobleza y la corte.





fueran asignadas. Si fracasaba en estos aspectos, o bien no sería aceptable desde un principio, o traería la desgracia, y posiblemente un gran peligro, sobre su recomendador. En consecuencia, se tomaba mucho cuidado antes de efectuar recomendaciones. Aparte la familia imperial, o aquellos familiares que habían recibido feudos, los títulos se convirtieron en un sistema de honores, que traían consigo privilegios en los impuestos y subsidios, pero no conferían autoridad territorial. Los títulos eran dados a los funcionarios y generales que se lo merecían, y en ocasiones a favoritos de la corte, en particular los familiares de la emperatriz.

El sistema Han no trajo consigo de inmediato la estabilidad; hubo una formidable rebelión de los príncipes feudales el 158 a.C., que fue reprimida con cierta dificultad. Después de restaurada la paz, una nueva ley hizo que todos los hijos de un príncipe feudal fueran sus coherederos, dividiendo así los feudos en pequeñas partes. Al cabo de unas pocas generaciones los feudos no eran más que grandes propiedades que llevaban un rimbombante título pero que habían dejado de tener significado político. El primitivo período Han tuvo también que enfrentarse con los nómadas del norte, y en consecuencia la Gran Muralla Ts'in fue restaurada y mantenida. Los Han no recuperaron al principio el extremo sur, Cantón, que había sido desgajado del imperio con la caída Ts'in, pero establecieron una colonia en lo que ahora es Corea del Norte, en cuya región se han hallado muchos espléndidos ejemplos de arte Han en antiguas tumbas. El gobierno Han en el norte de la península introdujo la civilización china en Corea, desde donde, un poco más tarde, penetró en Japón. La era del imperialismo Han estaba a punto de alumbrar, pero las primeras generaciones del nuevo imperio estaban todavía abocadas a restablecer la economía y la tranquilidad social del imperio en sí. En esto el éxito fue sustancial. Cuando Sse Ma-ts'ien escribió su gran historia en el siglo siguiente (el siglo I a.C.), dejó bien claro que el imperio estaba en paz; viajó ampliamente y con seguridad, el país era próspero, había poco descontento popular, y no le llegaron acusaciones de opresión o grandes corrupciones contra los funcionarios provinciales. El imperio en su conjunto estaba tranquilo y razonablemente bien gobernado; era la corte la que seguía estando alterada por un factor que difícilmente afectaba al país.

Problemas de sucesión. El sistema chino de exogamia, que prohibía el matrimonio entre hombres y mujeres de la misma descendencia patrilineal, había conducido, como señaló Li-sse, a la disolución de los fuertes lazos familiares que originalmente habían unido a los señores feudales del reino Cheu. En el nuevo contexto del imperio unido, este mismo tabú social creó un nuevo problema de consecuencias muy graves, de hecho el central y en definitiva fatal fallo del régimen imperial. El emperador era ahora el único soberano del mundo conocido (conocido



Izquierda: Calentador de vino de bronce dorado, sostenido por tres osos. Altura 24,5 cm, diámetro 23,4 cm. Dinastía Han, datado del 26 a.C.

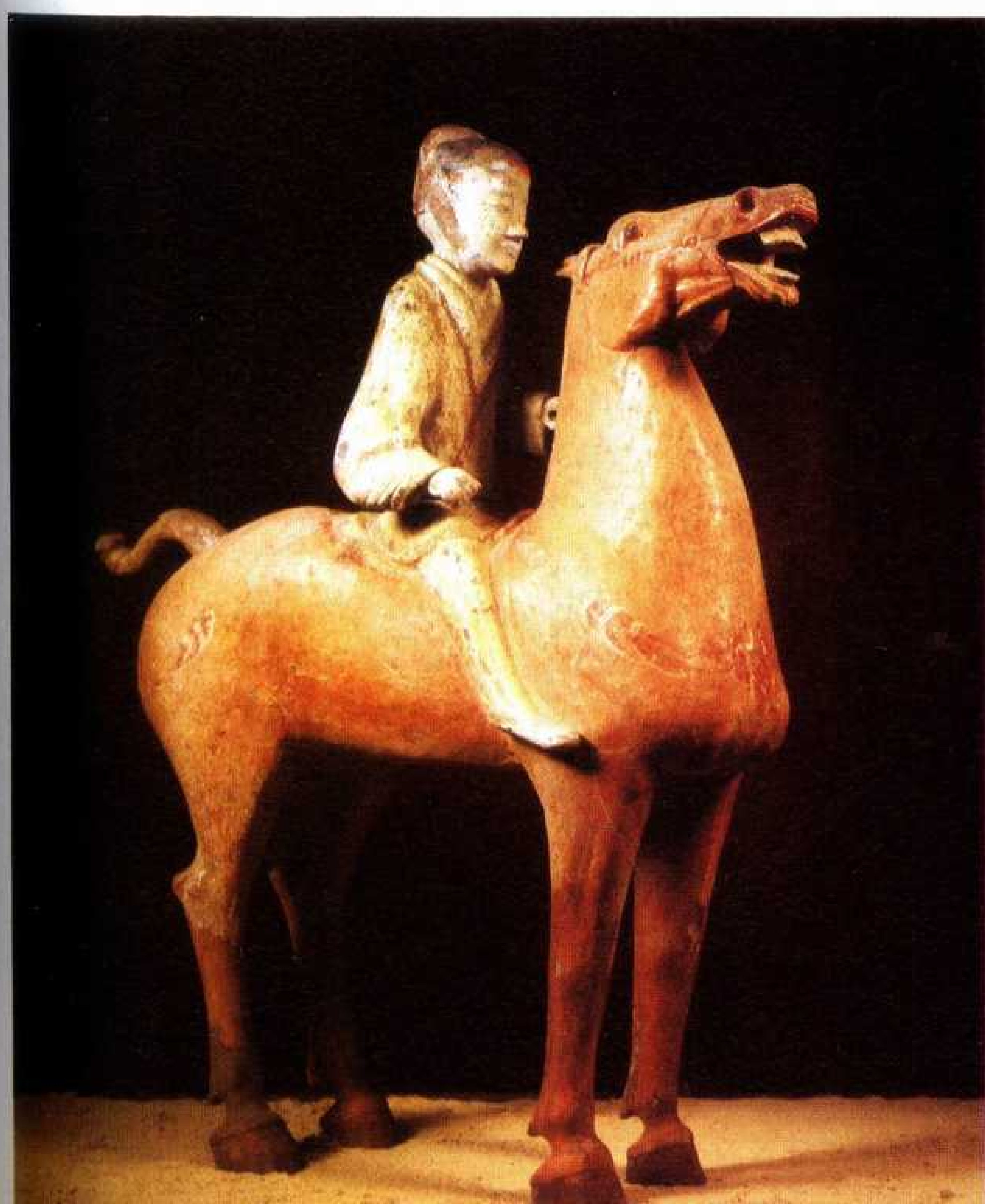
Abajo: Ladrillo de una tumba Han tallado con escenas de diversiones, que muestra bailarines, juglares y músicos.



por los chinos). Los príncipes de los feudos eran sus propios familiares patrilineales, en consecuencia las hijas de estos príncipes no podían ser consideradas como candidatas a esposas imperiales. No había otras familias reales que proporcionaran una emperatriz, en consecuencia, el emperador tenía que casarse con una súbdita. Los jefes de las tribus bárbaras ni siquiera tenían el reconocimiento de soberanos, y mucho menos podían ser considerados suegros. El padre de la futura emperatriz, la esposa del príncipe coronado, sería muy probablemente un alto funcionario del gobierno; pronto se convertiría, a la ascensión de su yerno, en el abuelo del lado materno del futuro emperador. Esto lo situaría a él y a su familia en una posición muy por encima de los demás súbditos; el futuro emperador tendría deberes de consideración filial hacia su abuelo materno, como los había tenido hacia su madre, y en consecuencia debería rendir respeto a sus tíos y primos de la generación por encima de la suya. Esto era una costumbre social inmemorial, una moralidad establecida, como ha seguido siéndolo hasta los tiempos modernos. Ningún gobernante podía cambiar esto, ninguno intentó siquiera hacerlo, ninguna revolución podía trastornarlo.

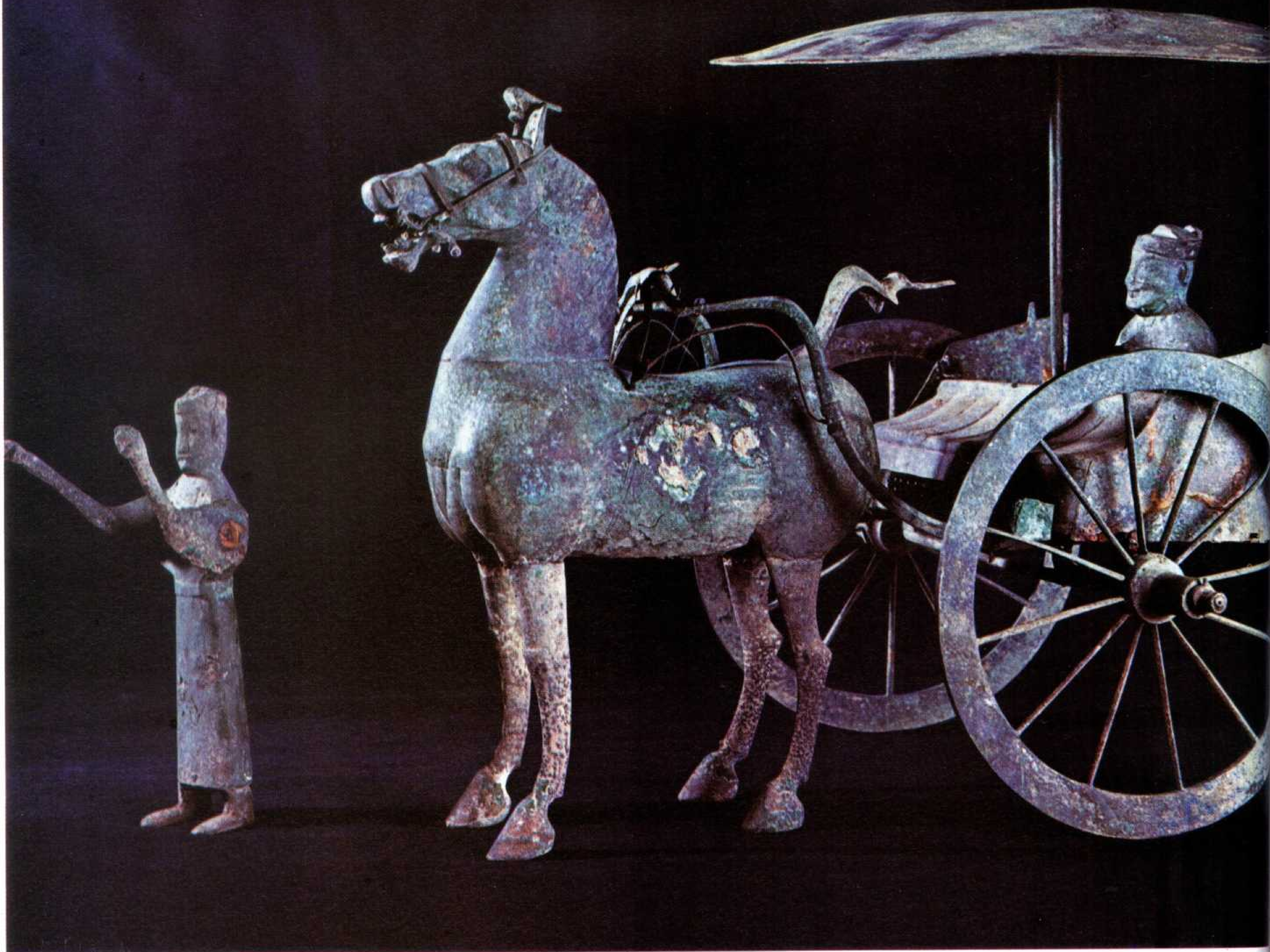
De ello se deducía que las personas miembros de estas familias consortes tenían que ser honradas con altos títulos, y también (aunque no lógicamente) debían confiárseles altos cargos; si bien esto no era un hecho que ocurriera invariablemente. La nueva familia consorte se convertía así en una especie de familia imperial paralela, pero una cuyo poder tenía una base muy estrecha, la vida y la fertilidad de la emperatriz. Cuando ésta muriera, el emperador, si aún seguía vigoroso, se casaría de nuevo, o más probablemente promocionaría a una concubina favorita al rango de emperatriz, y con ella aparecería una nueva familia consorte, ansiosa de poderes y cargos, y antagonista a la familia consorte existente. Luchas, intrigas, asesinatos y conspiraciones eran en estas circunstancias casi inevitables.

Figura de cerámica de un caballo y su jinete, de Shen-si. Altura 66 cm. Dinastía Han occidental, siglo I a.C. El jinete no lleva estribos: la primera evidencia del invento de los estribos procede de principios del siglo IV d.C.



Era posible, y de tanto en tanto ocurría, que la familia consorte ascendiera hasta tal punto que ningún rival pudiera esperar desplazarla; sus miembros se encargarían entonces de buscar a una muchacha de su propia familia para ser la esposa del príncipe coronado, puesto que el matrimonio entre primos en primer grado de la línea materna era legal, aunque se desaconsejara en muchas familias. Pero estos planes también tenían sus peligros. Si, como ocurría a menudo, el joven príncipe o recién coronado emperador se encaprichaba de alguna hermosa muchacha que no procedía de una gran familia, y no era miembro del amplio clan de su madre, podía casarse con ella, convertirla en su emperatriz, y elevar a la totalidad de la ansiosa, ambiciosa y también temerosa familia de la muchacha al poder y a la autoridad. Temerosa porque sus miembros sabían muy bien que ahora eran el blanco de todas las enemistades, el tema de las envidias, los odios y las malicias, y sus enemigos eran gente poderosa. La única esperanza de seguridad, de hecho de supervivencia, era eliminar a tales enemigos antes de que éstos pudieran golpear; la única forma de conseguirlo era persuadir al emperador de que estos enemigos eran no sólo los de su emperatriz sino también de sí mismo, traidores que tenían las miras puestas en el trono. Una muchacha muy hermosa tenía muchas oportunidades de convencer lacrimosamente a un joven esposo apasionado. Era raro que el emperador hiciera oídos sordos en estos casos. Así, la ascensión y la catastrófica caída de las familias consortes se convertía en una secuencia casi predecible dentro de la política cortesana.

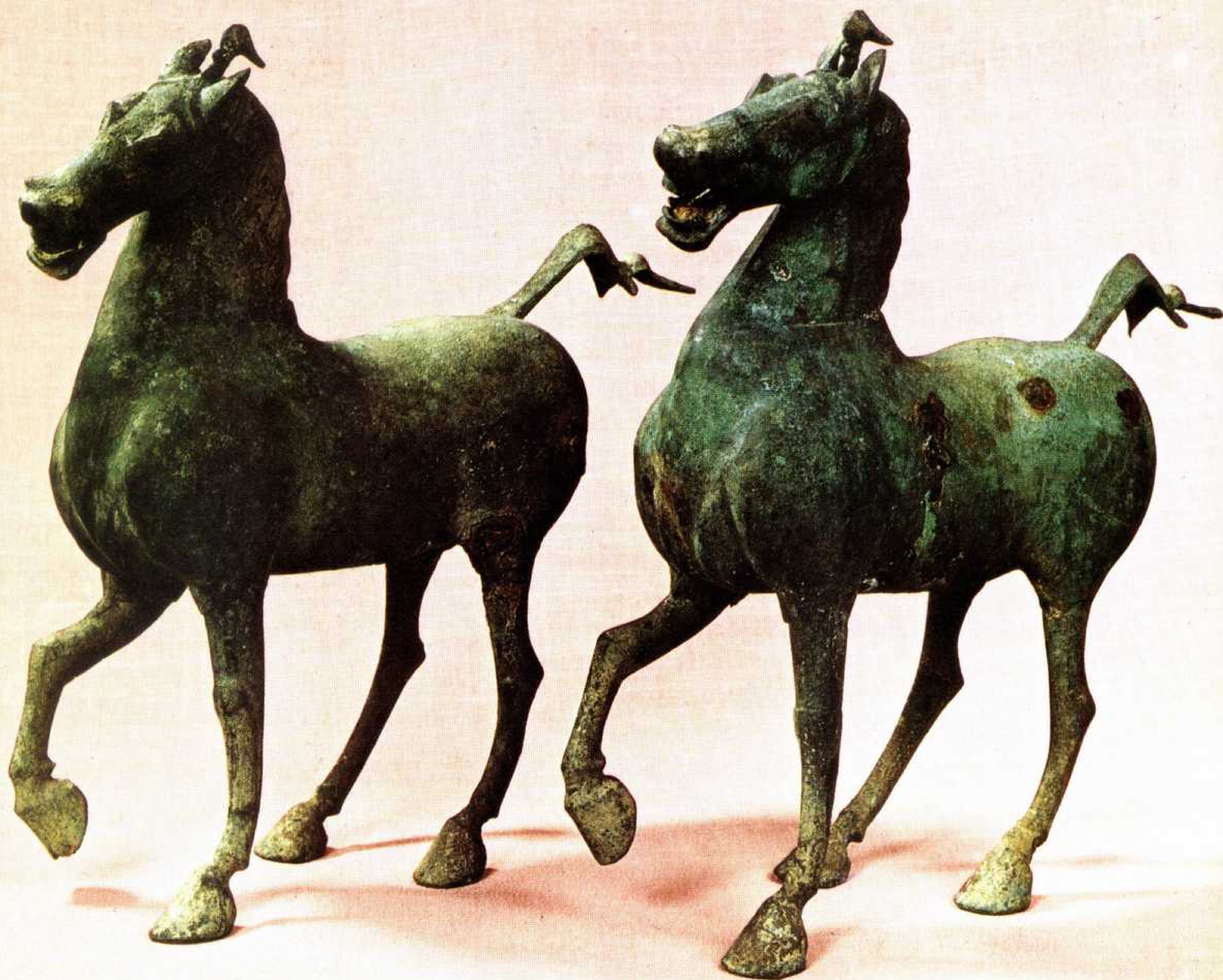
Fue así desde el principio: la viuda de Han Kao-tsu (el título póstumo de Lieu-pang, fundador de la dinastía Han) pavimentó su camino hasta el poder supremo con asesinatos que ejecutó con gran crueldad. Esto prosiguió en reinados posteriores, con mayor o menor lucha y violencia. El muy inteligente, capaz y despiadado emperador Wu (141-87 a.C.), el más sobresaliente de los emperadores de la dinastía, fue el único que halló una solución a todo esto, aunque brutal. Tras seleccionar y casarse con su emperatriz, hizo matar de inmediato a toda su familia. Nada de familiares, nada de familia consorte, nada de intrigas: fue algo sencillo, efectivo y completo, pero ninguno de sus sucesores se atrevió a adoptarlo, o quizá nin-



Carruaje de bronce con un caballo y con su conductor protegido por una sombrilla. Altura del caballo, 40 cm. Dinastía Han oriental, siglo II d.C. Obsérvese que el caballo lleva los arneses por el pecho, un invento Han que sustituyó a los arneses por el cuello de tiempos anteriores.

guno fue lo bastante inhumano como para seguir su siniestro ejemplo. La usurpación era el único puerto seguro para una familia consorte: sólo una lo consiguió, y no duró mucho tiempo. Al pueblo chino no le gustaban las conspiraciones de las familias consortes, ninguna halló apoyo en las provincias, y ninguna gran rebelión fue provocada en su favor. Su ascensión y su caída eran asuntos de la corte, más allá de la competencia de la gente ordinaria, o incluso de la nobleza provincial. Así, durante muchos años el país no se mezcló en estas sanguinarias disputas. Mientras se evitaran las hambrunas, los diques del río fueran reparados, los impuestos no subieran demasiado, se mantuviera a los bandidos bajo control, y los bárbaros nómadas quedaran excluidos, la gente no iba a derramar su sangre por las ambiciosas familias de la corte, y no iba a preocuparse de quién ascendía o caía.

El descubrimiento del oeste. Así pues, cuando el emperador Wu llegó al trono, siendo aún muy joven, halló un imperio en paz y próspero, aunque había problemas económicos todavía no comprendidos. Solucionó el problema de la familia consorte, y pudo dedicar su atención a cuestiones más amplias. Había dos relativas a las relaciones extranjeras, si pueden llamarse así, de su imperio. En primer lugar, el perenne problema de los nómadas, ahora organizados en una formidable confederación tribal. Los hiong-nu, que han sido identificados, no sin ciertas dudas, como los antepasados de los hunos que, 400 años más tarde, descendieron sobre el tambaleante imperio romano, eran el enemigo. El emperador Wu dirigió varias campañas importantes contra ellos, con altibajos de fortuna, hasta que finalmente consiguió derrotarlos y dividirlos; entonces una parte de la tribu emigró hacia el oeste, más allá del horizonte de los historiadores chinos, quizá para convertirse en los antepasados de los hunos. Fue en



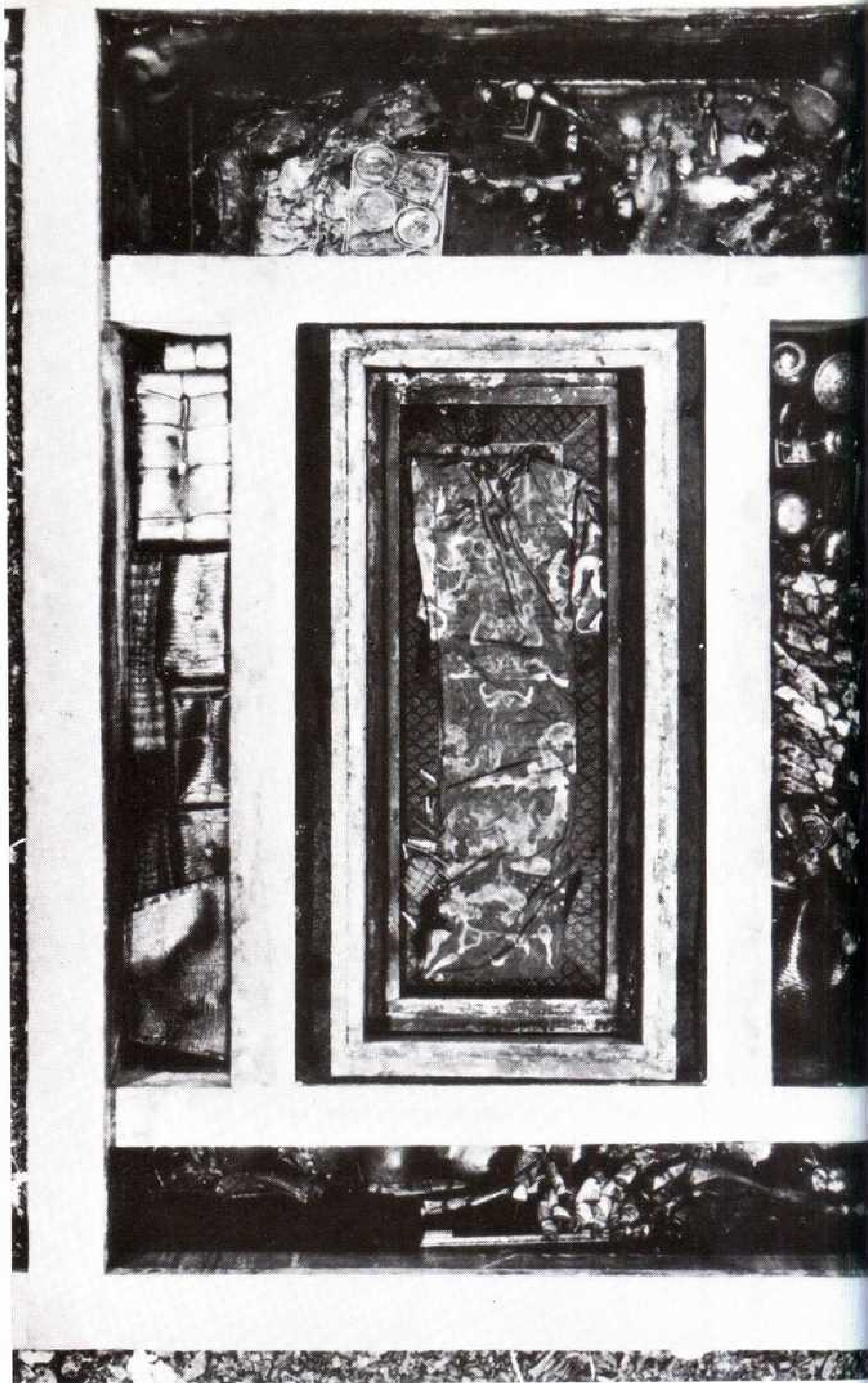
Figuras de bronce de caballos piafando, de Wu-wei, Kan-su. Altura 36,5 cm. Dinastía Han oriental, siglo II d.C. Estas estatuillas finamente modeladas son superiores a los modelos de cerámica hechos un siglo antes.

el transcurso de estos años, como subproducto de la estrategia imperial, que los chinos descubrieron el oeste: India, Persia y el imperio romano (o más bien, en aquella época, todavía la república romana).

En el año 138 a.C. el emperador Wu decidió formar una alianza con otra tribu de nómadas, los yueh-chi (su auténtico nombre no ha podido ser reconstruido), que vivía al oeste de los hiong-nu, y en consecuencia podían tomarlos por el flanco. Habían sido derrotados por estos últimos, y se habían trasladado más hacia el oeste. El emperador Wu envió un emisario en su búsqueda para persuadirlos de que regresaran a sus antiguos hogares y sirvieran como aliados suyos para expulsar a los hiong-nu. Sse Ma-ts'ien, el historiador, que vivió en aquella época y por su oficio tuvo acceso a documentos de estado, ha conservado el relato que el emisario Chang-ts'ien hizo de sus viajes y descubrimientos. Era un devoto sirviente del trono. Aunque capturado y hecho prisionero por los hiong-nu durante diez años en su viaje de ida, no regresó con las manos vacías a China cuando escapó, sino que prosiguió hacia el oeste hasta que alcanzó y localizó la tribu yueh-chi, que por aquel entonces ocupaba parte de lo que es hoy el Turquestán soviético. Se mostraron absolutamente en contra de volver hacia el este, y así la misión fracasó en su propósito principal. Pero Chang-ts'ien aprendió muchos hechos sorprendentes sobre aquel nuevo mundo; supo de la India, y conjeturó hábilmente que en alguna parte tenía que haber una frontera común o región fronteriza entre el imperio Han y la India, y que el comercio podía circular por ese camino. Informó de que los países por los que había viajado tenían campos cultivados, casas de ladrillo y piedra y ciudades: en una palabra, eran civilizados. Habían sido, hasta hacía unos pocos años, las colonias griegas y macedonias que Alejandro había fundado en lo que por aquel entonces se llamaba Sogdiana y Ferganá. Buena parte de la población se halla-

ba bajo la influencia helena, si no era de ascendencia griega. Tras hacer estas observaciones, que incluían una descripción de los caballos de la región, mucho más grandes, poderosos y deseables que los ponies mongoles en los que confiaban los chinos, y que sólo podían conseguir comerciándolos con sus enemigos o capturándolos en la guerra, Chang-ts'ien regresó a casa, tras sufrir una nueva aunque más corta captura y conseguir escapar de nuevo, esta vez a Ch'ang-ngan.

Resulta claro que el descubrimiento del oeste produjo una gran impresión intelectual en la sociedad Han. Debe recordarse que hasta este acontecimiento los chinos no tenían virtualmente el menor conocimiento de ningún país extranjero excepto la estepa mongola. Japón todavía era una isla en la que sólo se creía a medias y donde vivían enanos divididos en muchas pequeñas tribus. Incluso esta información era probablemente de fecha posterior a la época del emperador Wu. Más allá de Cantón, aún independiente, se rumoreaba que había tierras de las que los chinos todavía no sabían nada. La civilización significaba, siempre había significado, civilización china. La llegada ahora de evidencias que sugerían que había una



Derecha: Ataúdes y artículos funerarios de la tumba T'ai. Ha sido posible identificar la comida y las frutas colocadas en los platos en la tumba.

Abajo: Vista general de la tumba excavada de la dama T'ai. Siglo I a.C. La tumba en Mawang-tui, cerca de Ch'ang-sha, es uno de los descubrimientos más sobresalientes de la arqueología china.





forma alternativa de civilización, desconectada y desconocida, en el remoto oeste, fue una noticia tremendamente estimulante para los chinos educados de lo que era todavía una sociedad posrevolucionaria, ahora estable, próspera y poderosa.

Las campañas del emperador Wu. Como consecuencia de este nuevo conocimiento, el emperador Wu decidió expandir sus dominios. En busca de la ruta hacia la India, sus tropas penetraron en el lejano sudoeste, la moderna provincia de Yun-nan, donde había establecido alguna especie de inconexa soberanía. Sin embargo, se descubrió que la ruta a la India cruzaba algunas de las regiones más salvajes de Asia (como es todavía el caso 2.000 años más tarde), y nunca volvió a saberse nada de las distintas avanzadillas enviadas a explorarlas. Los cazadores de cabezas locales tal vez pudieran dar la explicación. Como subproducto de este intento de hallar una ruta terrestre hasta la India la corte Han averiguó que era posible invadir el lejano sur, Cantón, por las rutas fluviales a través de la provincia de Hu-nan y el río Oeste, que fluye hacia el sur desde Yun-nan. Utilizando estos avances fue anexionado el reino de Nan-yueh, centrado en Cantón. Incluía lo que en la actualidad es esa parte de Vietnam del Norte que forma la llanura del río Rojo, y esto también pasó a formar parte del imperio, inaugurando así la larga conexión política y cultural entre China y Vietnam.

El imperio se expandió; pero este mismo hecho, y su recién fortalecida unidad, trajeron problemas económicos

Arriba: Cadáver de la dama T'ai. El cuerpo está tan bien conservado que fue posible diagnosticar mediante la autopsia la causa de la muerte. La carne respondía aún a la presión.

Derecha: El tercer ataúd en la tumba T'ai: los tres encerraban el cadáver. La decoración, muy bien conservada, es de la mejor calidad.

Abajo: Figurillas de madera pintadas de entre los ataúdes de la tumba T'ai.





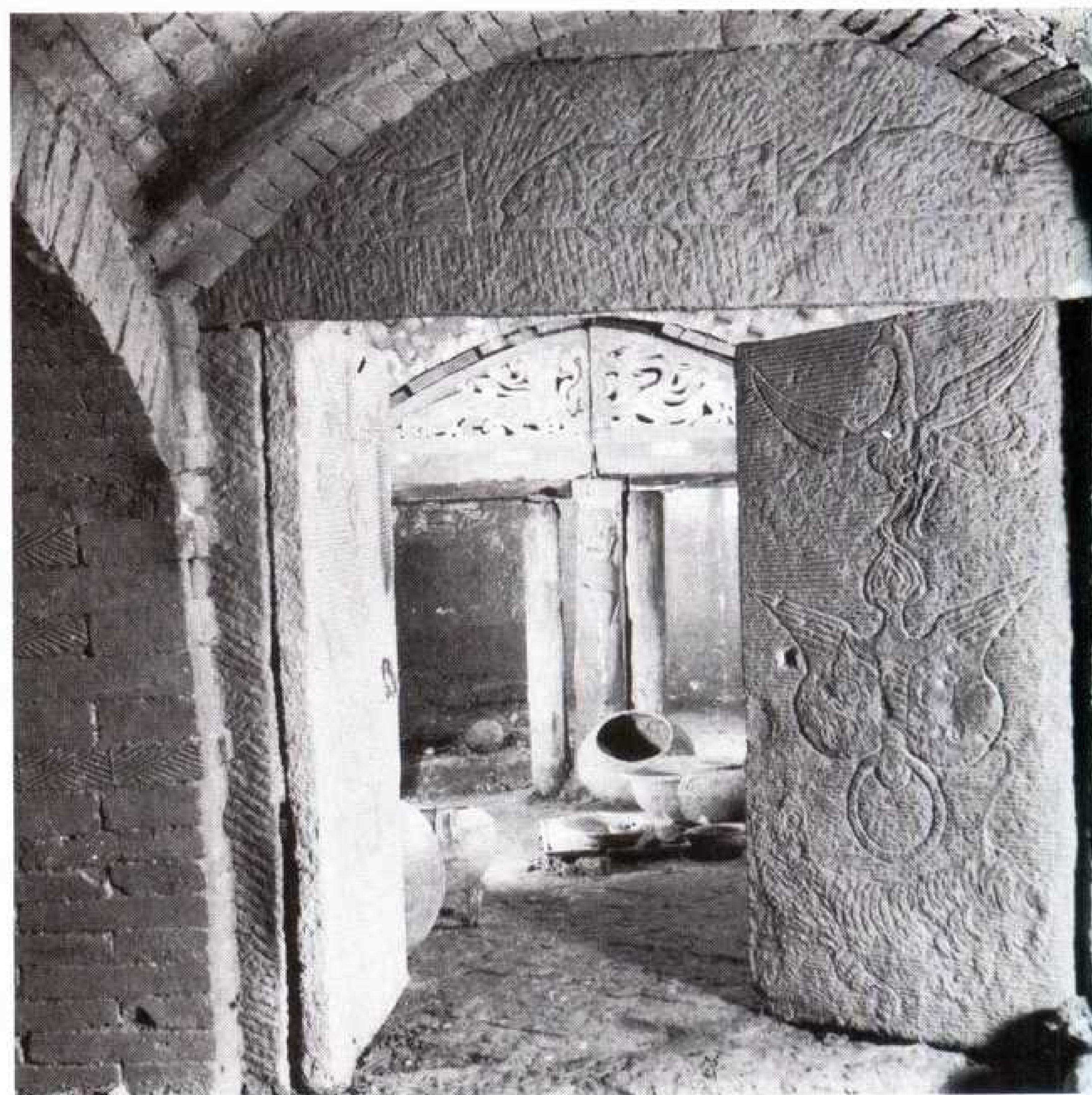
no previstos. En la vasta área de las provincias ya no había fronteras internas ni otras barreras para el comercio. Los mercaderes florecieron, y el cambio a una moneda en vez de la tradicional economía de trueque creó problemas que al principio el gobierno no tenía ni la experiencia ni los medios para resolver. La acuñación de moneda fue emprendida por empresas privadas; los grandes terratenientes que tenían minas de cobre en sus territorios produjeron enormes cantidades de monedas de cobre, el nuevo dinero, con el resultado de que, como dice el historiador Sse Ma-ts'ien, «se volvieron más ricos que los príncipes». A eso siguieron la inflación y todas sus consecuencias demasiado familiares. El primer movimiento para contrarrestar esto fue más romántico que efectivo. El emperador tenía en el parque de su palacio un raro ciervo blanco, único conocido hasta entonces. Hizo que el ciervo fuera muerto y despellejado, y luego requirió a los muy ricos de todas las clases que cambiaran una pequeña tira de aquella preciosa piel por una enorme cantidad de dinero en efectivo. Pero el ciervo no tenía suficiente piel para cubrir la necesidad; los «billetes de ciervo blanco» no pudieron controlar el dinero en circulación.

Entonces la corte se dio cuenta de que la solución correcta era convertir la acuñación de moneda en un monopolio del gobierno: la inflación cesó, y la estabilidad monetaria fue restablecida. En este y en problemas similares el emperador Wu demostró su gran inteligencia y originalidad. Tras descubrir que los habituales funcionarios eruditos clásicos carecían de planes efectivos que proponer al respecto, se dirigió a los mercaderes, que comprendían cómo se hacía y perdía el dinero, y seleccionó de entre ellos un hombre de auténtica habilidad, Sang Hung-yang, que se convirtió en su consejero de economía y finanzas. La promoción de un hombre de este origen a un alto cargo irritó y escandalizó a los funcionarios eruditos, que en aquel período primitivo habían adoptado ya ese aire de superioridad ante el «simple comercio» y ese desdén hacia los mercaderes que iba a distinguirlos hasta los tiempos modernos. Pero al emperador Wu no le importaba en absoluto su descontento. Sang Hung-yang inventó y aplicó también un sistema de compra y almacenaje



Izquierda: La bandera de seda en forma de T de la tumba T'ai. Es uno de los pocos textiles de esta era que han sobrevivido.

Abajo: Interior de una tumba hallada en los suburbios de Lo-yang. Dinastía Han, siglo I d.C.



público de los excedentes de cereal, que podían ser embarcados (fluvialmente) a las zonas donde la sequía o las inundaciones habían causado carestías, reduciendo así los peligros de la hambruna y estabilizando el precio de los cereales. Esta política «igualadora» iba a ser revivida en tiempos posteriores, pero en su origen fue diseñada por Sang, y patrocinada por el emperador Wu.

A Sse Ma-ts'ien no le gustaba su soberano, del que había recibido el duro castigo de la castración por haberse implicado, aunque sólo fuera en un grado muy ligero, en el trágico malentendido que hizo que el príncipe coronado fuera acusado de conspiración y ejecutado. El juicio que del emperador da el historiador es pues a la vez muy sincero y probablemente muy lleno de prejuicios: registra las quejas de los funcionarios eruditos, y hace hincapié en las acciones del emperador más abiertas a la crítica. Su relato, por ejemplo, de la expedición militar al lejano oeste, el reino de Ta-yuan (Sogdiana), hoy en el Turquestán ruso, cuyo propósito era obtener un cierto número de los famosos caballos con propósitos de cría (que el rey de Ta-yuan se había negado a vender), es injusto, ya que hace hincapié en el hecho de que fue conducida por el hermano de una concubina favorita y casi silencia el hecho de que esta gesta de armas, que se coronó con el éxito, fue un logro prodigioso. La distancia cubierta por el ejército Han fue de más de 3.000 kilómetros a través de una región en su mayor parte desértica y hasta entonces virtualmente inexplorada. Tras el primer fracaso el ejército tuvo que retirarse a China, pero fue reequipado, al mando del mismo general, y partió para la segunda gran marcha, esta vez coronada por un completo éxito. Ta-yuan se vio obligado a rendirse y a entregar los caballos.

Estas campañas y sus metas proporcionan la explicación de la obsesión Han por los caballos finos que tan evidentemente queda reflejada en su arte: las cabezas equinas de jade, los modelos de arcilla de las tumbas y el ejemplo de la recientemente descubierta cabalgada de bronce, incluida la famosa figura del caballo volador, reconocida como uno de los mayores tesoros artísticos de todo el mundo. El emperador Wu fue, como todos los gobernantes de su época, a veces cruel, a menudo despiadado, siempre imperioso y egoísta. Fue también el líder que gobernó China en un período de desarrollo cultural muy rápido y estimulante en todos los aspectos de la vida de la gente. Resolvió los problemas económicos, expandió el imperio y abrió nuevos contactos para el comercio y posteriores descubrimientos, patrocinó las artes, repelió la amenaza bárbara en el norte y, su logro más duradero, estableció en confucianismo como la ortodoxia oficial del imperio, terminando con ese período de contención filosófica e incertidumbre política que había seguido a la caída de la dinastía Ts'in y su tosca forma de gobierno. El imperio, tal y como lo dejó después de un largo reinado, quedó establecido de una forma que todos los futuros soberanos buscaron restaurar, mantener o imitar. El pueblo chino ha mostrado repetidamente a lo largo de los siglos que consideran el imperio unido y administrado centralmente como la mejor forma política, mientras que todas las demás tendencias no son más que deplorables «eras de confusión». Éste sigue siendo el punto de vista dominante y virtualmente incontestado: debe en gran parte su estructura básica esencial y su fuerza a la obra del emperador Wu.

Las tumbas Han y el arte. Los recientes descubrimientos arqueológicos han proporcionado evidencias convincentes del grado de lujo y sofisticación alcanzado por la sociedad de principios del imperio Han, el período del emperador Wu y su inmediato predecesor. La tumba del hermano del emperador Wu y su esposa, el príncipe Liu Cheng y la princesa Tou Wan, fue hallada intacta, sin que nadie la hubiera robado. Es la tumba en la cual los cuerpos del príncipe y la princesa se hallaban enfundados en trajes hechos de plaquitas de jade cosidas sobre una base de tela y que cubrían todo el cuerpo de la cabeza a los pies. Se creía que el jade, una sustancia a la que se atribuían cualidades mágicas, podía impedir la descomposición de la carne humana, y así la persona tendría más facilidad para entrar en la otra vida. En los enterramientos más humildes se colocaba una pieza de jade sobre la lengua del cadáver, y también sobre el pecho. Los trajes de jade como los del príncipe y la princesa eran conocidos gracias a las referencias literarias de obras Han, pero nunca habían sido hallados en una tumba –excepto por los ladrones de tumbas– hasta este descubrimiento. El hecho de que la tumba contuviera también muchas obras de arte extremadamente finas y objetos de gran valor ha demostrado que al menos en el caso de los enterramientos reales el mobiliario de la tumba no sólo consistía en objetos hechos con esta finalidad, sino que también los tesoros particularmente preferidos de sus difuntos propietarios eran enterrados con ellos.

Esta tumba había sido sellada por un sólido muro de hierro fundido derramado en el interior de la cara de roca que cubría ambos lados del portal. La hazaña técnica de derramar una gran cantidad de hierro fundido en una cavidad de este tipo para que formara un muro sólido es notable por sí misma, y frustró a los ladrones de tumbas durante 2.000 años. Se necesitaron varios pelotones de demolición del ejército para penetrar esta formidable barrera. El hecho sugiere esperanzadoramente la posibilidad de que una precaución de este tipo contra robos haya sido tomada también por otros monarcas de la dinastía Han. El príncipe Liu Cheng fue el hermano del emperador Wu,

la persona de más alto rango cuya tumba ha sido descubierta intacta. Es una suposición razonable que este lujoso contenido fuera algo menos, quizá no demasiado menos, lujoso que el del emperador, su hermano, y que hubiera tomado similares precauciones para defender su tumba contra los robos. Hasta la fecha no se ha emprendido ninguna excavación científica de los túmulos conocidos de los emperadores Han.

En una parte distinta del país, cerca de la ciudad meridional de Ch'ang-sha, capital de la provincia de Hu-nan, otro reciente descubrimiento del mismo período ha proporcionando una sorprendente evidencia de que el nivel de riqueza y sofisticación desplegada en la tumba del príncipe Liu y su princesa no estaba muy por encima del de la aristocracia de sangre no imperial, o quizá remotos colaterales. La tumba es la de la esposa del marqués T'ai, un alto aristócrata de la dinastía Han, conocido para la historia por las notas biográficas que figuran en la «Historia de la dinastía Han anterior» *(Ts'ien Han-shu)*. La tumba fue construida con un cuidado especial para excluir la humedad, y con este fin estaba enteramente forrada con una gruesa capa de carbón. El suelo de este distrito es conocido en cualquier caso por sus inusuales cualidades de conservación de los objetos o cuerpos enterrados en él, un hecho que ha convertido las tumbas del área de Ch'ang-sha en una rica fuente arqueológica. El cuerpo de la dama T'ai estaba sorprendentemente bien conservado; la carne incluso era blanda al tacto, y ha sido posible que los científicos médicos le practicaran una autopsia para descubrir la naturaleza de la enfermedad de la que murió. Frutas y comida colocadas en platos para el alimento del espíritu de la muerta pueden ser todavía identificadas, e incluyen bayas que antes de este descubrimiento no se sabía que se cultivaran en China por aquella época.

Aparte la fina cerámica y los objetos de jade, la tumba contenía también bordados de seda espléndidamente tejidos con ricos e intrincados dibujos, de carácter religioso, que mostraban el futuro viaje del alma en la otra vida. Es de esperar que el estudio de este material, una vez completado, arroje mucha luz sobre las creencias y prácticas de la religión china en la era prebudista, un tema que los historiadores confucianos han tendido a olvidar como supersticioso y no ortodoxo desde su punto de vista. También se han hallado manuscritos sobre seda, incluido el texto del *Tao Te-king*, el clásico taoísta, una obra que era no ortodoxa y en consecuencia hostil a las enseñanzas confucianas. La dama T'ai era evidentemente una persona muy educada, pero no parecía seguir demasiado de cerca las doctrinas confucianas que por aquel entonces se estaban convirtiendo finalmente en la ortodoxia dominante.

La usurpación de Wang-mang. El emperador Wu no tuvo como inmediatos sucesores a hombres de su molde y calidad. Al cabo de 80 años la dinastía Han iba a sufrir la usurpación de la familia consorte Wang, un período de grandes trastornos, y luego la restauración de la familia Lieu y otros dos siglos de poder. El primer período de la dinastía Han recibe en consecuencia el nombre de Han occidental (206 a.C.-9 d.C.) porque la capital estaba en Ch'ang-ngan, cerca de la moderna Si-ngan, y en la Hien-yang Ts'in, en el corazón de la «tierra dentro de los pasos», Shen-si. Tras la restauración, la capital fue trasladada a Lo-yang, el mismo emplazamiento que la antigua capital de la dinastía Cheu, en la provincia oriental de Ho-nan; en consecuencia, este período (25-222 d.C.) es conocido como Han oriental. El fundador de la dinastía Han oriental fue de hecho un príncipe de la familia imperial, pero de una distante rama colateral en absoluto relacionada de cerca con los últimos emperadores de la Han occidental.

La usurpación de Wang-mang, líder de la familia consorte de Wang, que dominó la corte por muchos años durante los reinados de menores y regentes, se vio en parte ayudada por las dificultades contemporáneas y las calamidades naturales que asediaron la corte. Wang-mang, que dio a su régimen el título de dinastía Sin («Nueva»), intentó, a menudo imaginativamente, ser digno de su herencia, pero fracasó; una gran inundación, debido a un cambio en el curso del río Amarillo, produjo una rebelión del desesperado pueblo; leales seguidores de los Han hallaron un líder en Lieu-hsiu; y después de una feroz y prolongada guerra civil la dinastía Han derrotó al usurpador y recuperó el trono.

Guardianes de las tumbas

En tiempos antiguos, y hasta el siglo XV o XVI d.C., era costumbre enterrar con los muertos figurillas de arcilla de ayudantes, servidores y animales domésticos, y de personas empleadas por el muerto o que tenían negocios o algún tipo de relación comercial con él. Así, a menudo se hallan en las tumbas T'ang mercaderes, buhoneros y acróbatas. Se creía que todos ellos eran animados mágicamente y servirían en la otra vida a la persona enterrada. Se supone que la costumbre reemplazó a los sacrificios humanos que se efectuaban con la misma finalidad, y que ciertamente era la práctica real en los tiempos Chang. Las figuras funerarias se desarrollaron en el período Han pero alcanzaron su apogeo en la era T'ang (siglos VII-X d.C.). La costumbre parece que fue declinando lentamente, y la porcelana reemplazó a la terracota (lo cual debió incrementar el coste), y finalmente fue reemplazada por elaboradas figuras y objetos de tamaño natural hechos de papel, que son quemados en la tumba en el momento de la inhumación. En tiempos modernos algunos generales «señores de la guerra» disponían de ejércitos completos de soldados a caballo, infantes y artillería e incluso aviones hechos de papel, que eran quemados en sus enterramientos.

Abajo: Trabajos de excavación en los pozos funerarios adyacentes a la tumba de Ts'in She Huang-ti, el primer emperador. El enorme túmulo de esta tumba domina la llanura cerca de Lin-t'ung, Shen-si, no lejos de Si-ngan. La tumba fue robada en la antigüedad, pero los pozos cercanos han dado muchos cientos de modelos de cerámica de tamaño natural de caballos, soldados y guardianes desde que se iniciaron los trabajos en 1964.



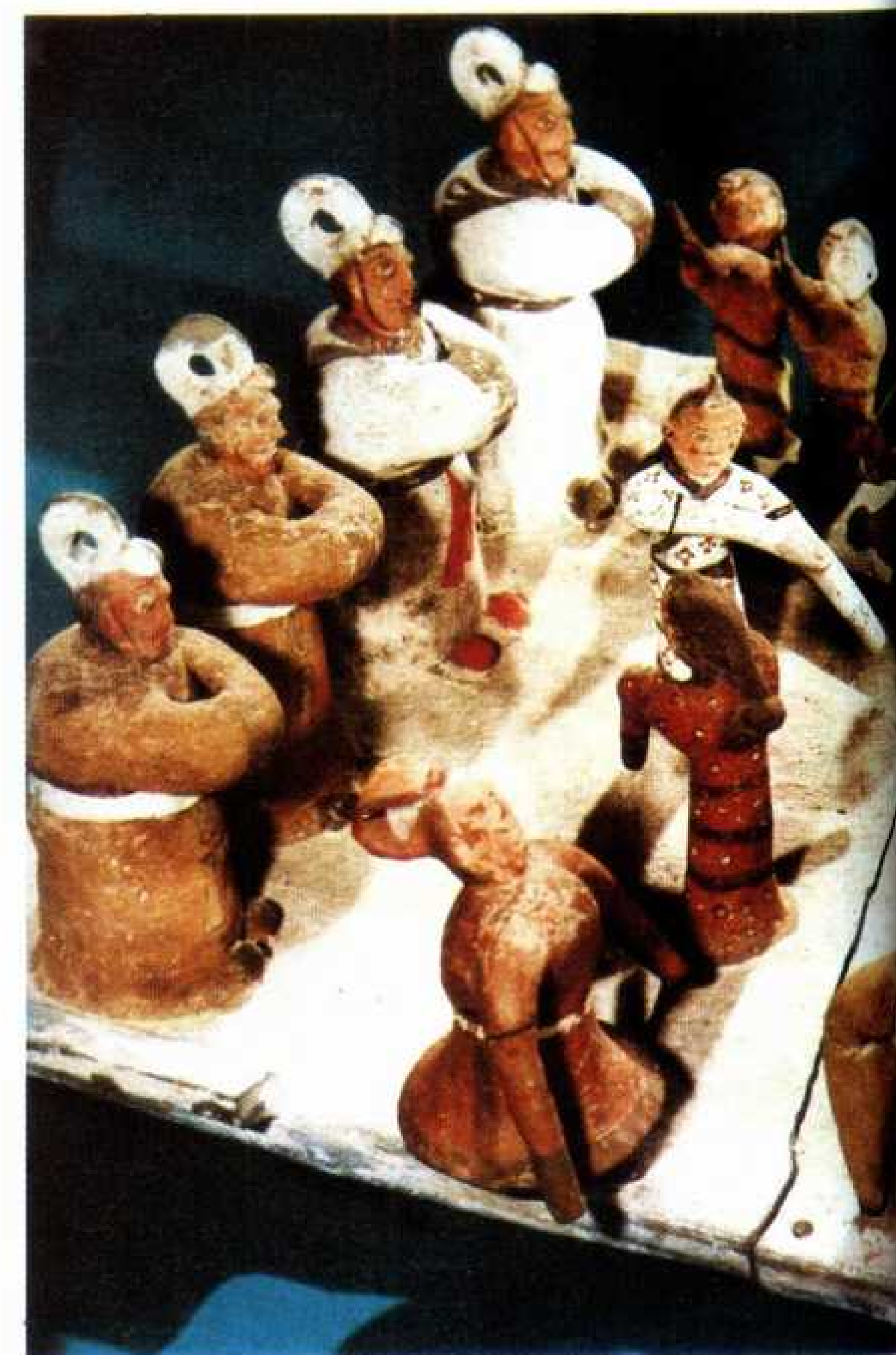




Arriba: Dos figuras Han de hombres. Muse de Pekín. Una lleva un sombrero recto negr chino, una figura delgada con una sencilla bat parda, con bigote y barba. El otro tiene la manos cruzadas tras una colgante faja. Amba figuras representan ayudantes, secretarios funcionarios menores.

Izquierda: Figura de cerámica de una muje sentada de Lin-t'ung, Shen-si. Altura 64,5 cm Esta figura fue hallada enterrada en las cercanía de la tumba del emperador Ts'in. Está mode lada individualmente, no elaborada con molde

Abajo: Una bandeja de acróbatas de una tum ba en Tsi-nan, Shan-tong. Han occidental siglos II-I a.C. Los acróbatas eran muy aprecia dos por los chinos como diversión.





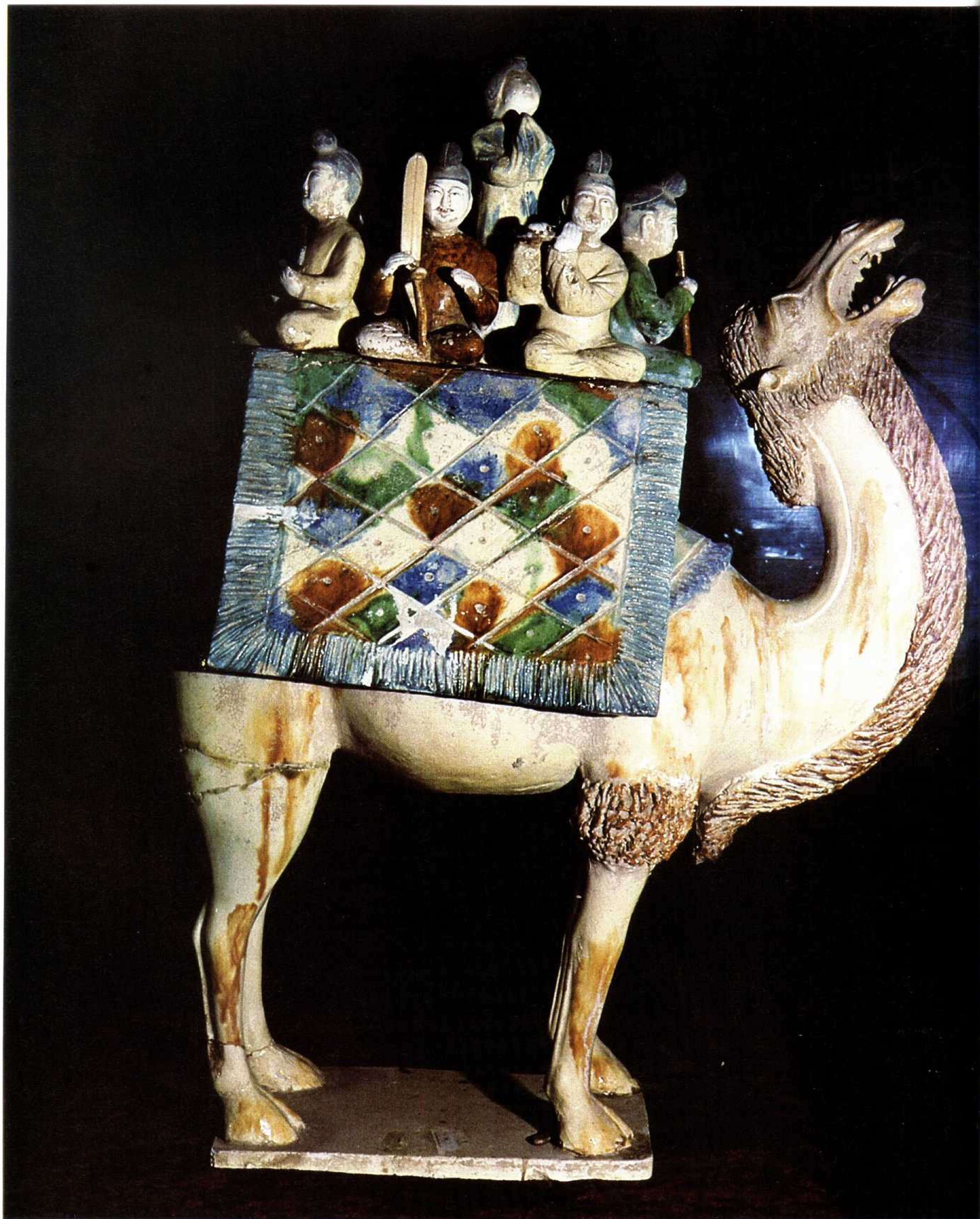
Izquierda: Dos mujeres. Wei septentrional, siglo VI d.C. Museo Británico. Las figurillas de mujeres en las tumbas suelen ser ayudantes y quizá concubinas. Los estilos de peinado y vestido reflejan los cambios en la moda en las distintas generaciones y períodos, que según este tipo de evidencias parecen haber sido frecuentes.
Derecha: Espíritu guardián, loza elaborada en un molde en cuatro partes, con el casco y la crin modeladas aparte y las patas y alas añadidas. Cuerpo gris azulado. Altura 24 cm. Ts'i septentrional, finales del siglo VI d.D. Museo Real de Ontario. Los espíritus guardianes eran colocados en las tumbas para repeler las influencias malvadas y los espíritus malignos. Son rasgos de la religión popular, que eran desdeñados (pero practicados) por los eruditos confucianos, y se hallan muy mal descritos en la literatura.



Derecha: Modelo de cerámica de un caballo militar con adornos y arneses aplicados en relieve. Altura 23 cm. Museo Cernuschi, París. Wei septentrional, principios del siglo VI d.C. El esbelto hocico y cabeza son típicos de este período. Aunque el estribo aparece en estelas que datan del año 301 d.C., no parece que este caballo lleve ninguno.







Página opuesta: Camello de cerámica que lleva una banda de músicos, de una tumba en Si-ngan. Museo Provincial Shen-si. Parece una pesada carga para un camello, pero los barbudos músicos dan la impresión de ser asiáticos centrales, artistas itinerantes, que habían complacido los gustos del fallecido. Siglo VII-VIII d.C.

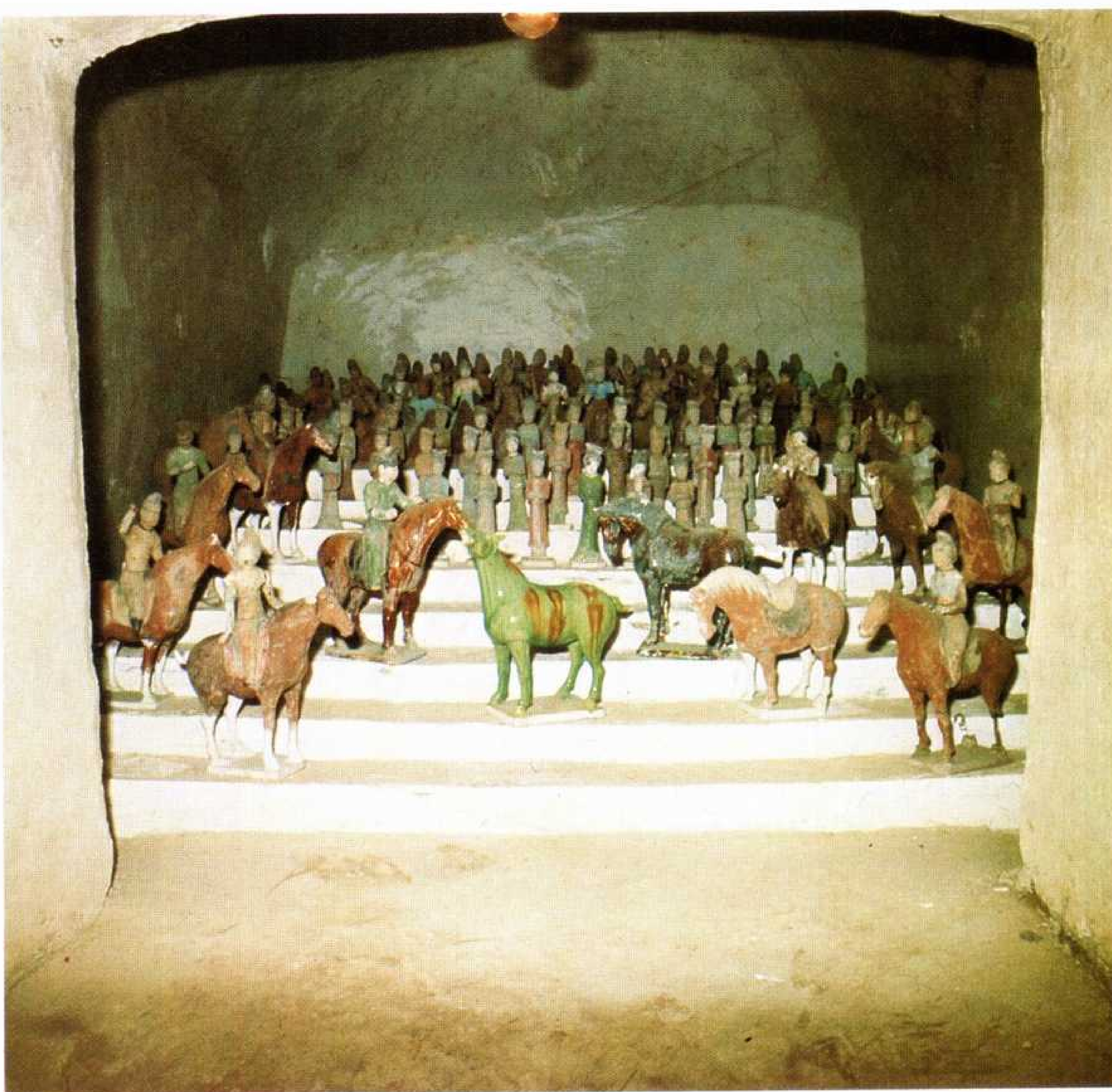
Derecha: Caballo de cerámica, de la tumba de la princesa Yong T'ai. Altura 28 cm. T'ang, 706 d.C. Al estilo del caballo occidental del período Han, este ejemplo es más natural, y refleja el mejor observado realismo del período T'ang. El estilo de los ceramistas iba a influenciar al famoso pintor de caballos, Han Kan, que vivió unos 50 años después de la muerte de la princesa Yong T'ai.

Abajo a la derecha: Un nicho lleno con figuras funerarias en la tumba de la princesa Yong T'ai. Un cierto número de estos nichos fueron construidos en las paredes del pasadizo que conducía a la cámara funeraria, y todos estaban llenos con estas figuras de caballos, guardianes, caballerizos y soldados. También hay cerámica, objetos de plata y muebles funerarios.

Abajo: Jinete de cerámica, de la tumba de la princesa Yong T'ai. Altura 30,5 cm. El barbudo jinete de gran nariz es un habitante del Asia central, uno del gran número que fueron empleados por las clases pudientes chinas como caballerizos. Cabalga con estribos. En este período no siempre eran usados los estribos, puesto que se trataba de un invento para dar estabilidad a un jinete con armadura.









Izquierda: Figura pintada y barnizada de una mujer sentada con las manos alzadas. Museo provincial Shen-si. Quizá sostenía un instrumento musical de madera que ha perecido. Su vestido es verde con flores amarillas, pero parece menos formal que los de las damas de la corte: probablemente una artista.

Abajo: Camello de cerámica con su cuidador, hallados en 1959 en una tumba cerca de Si-ngan, Shen-si. Dinastía T'ang, principios del siglo VIII d.C. Un camello muy cargado y una figura barbuda con aspecto asiático central sugieren un comercio internacional.

Página opuesta: Figura barnizada de un occidental (posiblemente armenio), un vendedor de vinos con su bota de piel llena de licor. Museo Real de Ontario. Las representaciones de occidentales entre las figuras halladas en tumbas son numerosas. Los pueblos implicados han sido identificados como persas, indios, sirios (quizá griegos) y negros. Ch'ang-ngan tenía una amplia comunidad extranjera.







Derecha: Figura demoníaca guardiana, hecha de loza y con pintura blanca y naranja. Período T'ang. Museo Cernuschi, París. Estas piezas reflejan la práctica de situar imponentes y aterradoras figuras como guardianas en los nichos de la entrada de un templo budista. Como en muchas religiones populares, los espíritus guardianes parecen ser una combinación de las creencias politeístas taoístas con el budismo popular.

Abajo: Figura de cerámica de una mujer. Museo Cernuschi, París. La dama está vestida a la gran moda, con las largas mangas extendidas de mediados del período T'ang. Las danzas de las mangas se realizan todavía a la manera tradicional T'ang en los escenarios operísticos chinos.





Capítulo quinto: La llegada del budismo



Restauración de los Han. La restauración de la dinastía Han el 25 d.C. fue en la historia china un acontecimiento único. Ninguna otra dinastía imperial, tras perder una vez el trono, lo había recuperado jamás. El emperador Kuang Wu-ti, que restauró la dinastía Han, no era de hecho un pariente lineal cercano, ni siquiera colateral cercano, del último de los monarcas Han anteriores. Procedía de una rama colateral más bien distante, pero seguía siendo un descendiente del fundador original. Entre un amplio número de posibles reclamantes semejantes tuvo éxito, no por precedencia del linaje sino por la fuerza; ganó la guerra civil, destronó al usurpador Wang-mang, y así adquirió el «Mandato del Cielo». Una razón por la cual este ejemplo no fue nunca repetido es que en épocas posteriores las familias principescas colaterales ya no tenían en sus manos la casi feudal lealtad de una amplia zona y una base de poder.

El imperio, restaurado de este modo tras varios años de guerra civil, duró un poco menos de los dos siglos, hasta el año 222 d.C. Pero si bien restaurado, no sólo en autoridad sino también en territorio, el imperio Han oriental –llamado así porque la nueva capital se fijó en Lo-yang, una ciudad al este de la antigua capital de Ch'ang-ngan– no evitó por completo la inherente debilidad dinástica, las ambiciones de las familias consortes que habían arruinado a los Han anteriores. Durante 199 años completos los extremos peligros de este riesgo fueron evitados, y el siglo I d.C. es ciertamente una de las grandes eras del poder y el desarrollo cultural chinos. La exploración del oeste –Asia central– se reanudó bajo el duradero virreinato de un gran comandante, Pan-chao, cuyos ejércitos alcanzaron las orillas del mar Caspio, desde donde envió emisarios más al oeste para averiguar cosas sobre el otro imperio que había extendido su poder por Asia menor, Roma. Los ejércitos chinos intervinieron en los asuntos de los declinantes reinos griegos del noroeste de la India y del moderno Afganistán, y uno de ellos juró alianza a China a cambio de protección.

De estos contactos surgió una nueva influencia cultural de gran significado, el budismo. Es mencionado por primera vez en el reinado del segundo emperador Han oriental, Ming-ti, que se supone que tuvo un sueño en el que se le urgió que permitiera la enseñanza de la nueva religión occidental. Eso fue lo que hizo, pero la fórmula del «sueño» significa realmente que, siendo por aquel entonces el budismo un culto nuevo y en expansión, era considerado adecuado, puesto que parecía inofensivo, autorizarlo, y así se hizo, alegando una intervención divina a través de un sueño imperial. El emperador podía aceptar eso sin pérdida de dignidad o autoridad. La introducción del budismo en este período es con toda probabilidad históricamente cierta, pero hasta ahora no se ha hallado ningún lugar monástico budista de una fecha tan antigua. Como tampoco la historia, en el embellecimiento de alguna anécdota, menciona los monasterios o templos budistas hasta algunos siglos más tarde. La gran era del

Página anterior: Hiuan-tsang a su regreso de la India llevando los manuscritos sutra, de una pintura hallada en las Cuevas de los 1.000 Budas, Tun-huang, Kan-su. Museo Británico.



Figura de mármol de la dinastía T'ang de un bodhisattva, de Lo-yang. Primera mitad del siglo VIII d.C. La gracia femenina de estas estatuas suscitó las críticas de sus contemporáneos.

budismo chino iba a llegar después de la caída del imperio unido.

El ciclo dinástico y el paralelismo con Roma. La dinastía Han oriental, por la simetría de su historia política, ascensión, florecimiento, decadencia y caída, ha fascinado a los historiadores chinos, y por su aparente desarrollo paralelo con el virtualmente contemporáneo imperio romano, ha inspirado también teorías de aplicación universal entre los historiadores occidentales. Los chinos lo ven como el ejemplo modelo del ciclo dinástico. Esta teoría afirma que todas las dinastías deben seguir un esquema similar de ascensión y caída. Primero el héroe fundador, un hombre de poder, integridad e inquebrantable virtud, que restablece la paz y el orden. Luego su hijo y su nieto, valiosos sucesores, si se ven enfrentados a tareas más fáciles. La cuarta generación, ahora 100 años más tarde, es inteligente, pero lujosa, extravagante y amante de los placeres. Dejan que las cosas se les escapen de las manos, pero siguen disfrutando de un poder aún no desafiado. Con el quinto y posteriores sucesores la decadencia se establece con firmeza. El heredero es quizás un menor, y los peligros de una regencia son inevitables; los jóvenes criados en palacio están mimados y consentidos por sus ayudantes eunucos, y cada vez se hallan más divorciados del auténtico conocimiento del mundo. Conceden favores, y el poder que ellos mismos son incompetentes para ejercer, a hombres ambiciosos que no se los merecen, también de inferior capacidad. La corrupción mina la fidelidad y la calidad de la administración pública; las provincias son mal gobernadas y no tienen forma de enderezarse de nuevo. Estallan las revueltas; si son reprimidas, el ejército se vuelve demasiado poderoso, surgen peleas con los favoritos de la corte, y un sangriento desarrollo de los acontecimientos sume al imperio en la ruina y la guerra civil.

Al mismo tiempo la ascensión de una nueva religión universal, el budismo en China, el cristianismo en Occidente, transforman lentamente los valores sobre los cuales se basaba la vieja civilización clásica, y afecta aún más poderosamente el estilo del arte y la literatura. Finalmente, los bárbaros invaden y fraccionan el debilitado y dividido imperio. Las dificultades acerca de esta teoría y su aplicación son dos. En primer lugar, el ciclo dinástico en esta forma clara sólo se aplica a la dinastía Han oriental. Las sucesoras, largas o cortas, o bien tuvieron un conjunto diferente de problemas, o fueron demasiado breves para que esta secuencia de ascensión y caída tuviera algún significado. En segundo lugar, el papel del budismo en China no es comparable al del cristianismo en Occidente. El budismo es una religión no mundana que busca la salvación a través del conocimiento por el individuo: tiene muy poco mensaje social, puesto que el mundo es ilusión y tiene que ser descartado. En consecuencia, nunca capturó las alturas de mando del gobierno, ni prevaleció en las escuelas. El cristianismo eliminó las religiones anteriores y se hizo cargo de la educación de un mundo que declinaba hacia el analfabetismo. El budismo nunca fue capaz de hacer más que ganarse el favor de un emperador que seguía siendo en teoría confuciano, y que nunca desalojó las enseñanzas del Sabio y sus discípulos de las escuelas. La burocracia estaba entrenada en las disciplinas confucianas; sus miembros principales podían profesar el budismo y retirarse a una vejez de contemplación en un monasterio, pero el carácter básico de la administración y la educación públicas seguía siendo confuciano. Si Aristóteles hubiera seguido siendo el sabio de los educados y los poderosos mientras los papas se encargaban de la guía espiritual de la masa del pueblo, el paralelismo hubiera sido exacto.

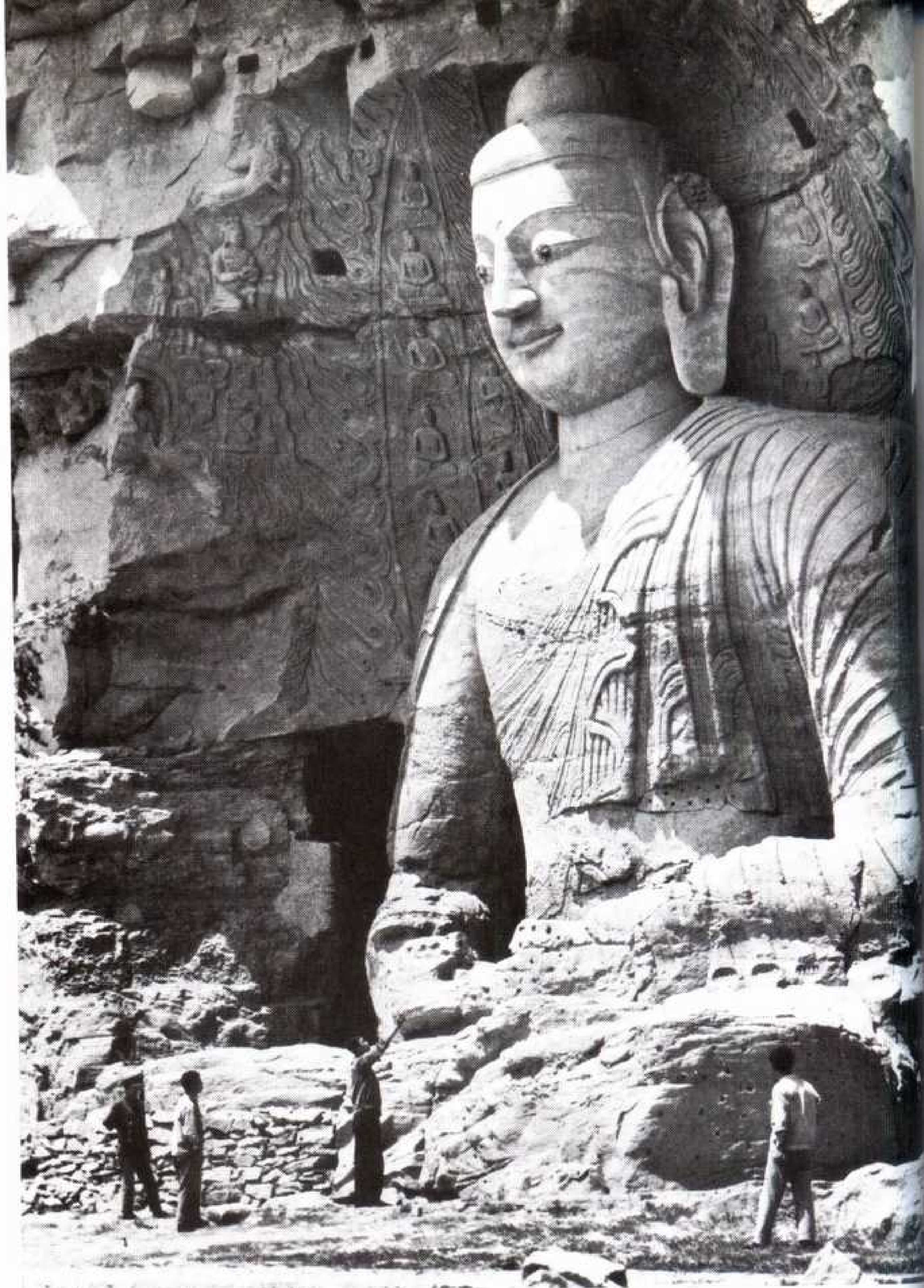
División del imperio. El estallido de la rebelión de una secta religiosa llamada los Turbantes Amarillos obligó a la corte Han a reunir grandes ejércitos en el 184 d.C. Tras años de lucha estos ejércitos reprimieron la rebelión, pero sus comandantes, ahora los hombres más poderosos del imperio, pronto disputaron entre ellos y se enzarzaron en conspiraciones y luchas por el poder. La corte, dominada aún por la familia consorte del día, estaba ocupada en su propia lucha por sobrevivir. El emperador Ling-ti (167-189 d.C.) estaba dominado por los eunucos de palacio, en quienes confiaba plenamente. Puesto que estos hombres odiaban a los funcionarios públicos regulares, envenenaron la mente del monarca contra ellos, y ocasionaron persecuciones y numerosas ejecuciones, mientras aseguraban nombramientos y honores para sus seguidores. Apoyados por el emperador, siguieron presionando, hasta llegar a desafiar el poder del ejército. La muerte de Ling-ti precipitó esta crisis. Los eunucos se opusieron a la sucesión del príncipe que había sido elegido por la emperatriz viuda, cuyo hermano era el comandante en jefe del ejército. Apeló a él; éste trajo sus fuerzas a la capital; pero cuando ordenó a los eunucos que se retiraran a la vida privada y, creyendo que sus fuerzas armadas garantizaban su seguridad, entró en el palacio sin escolta para conferenciar con la emperatriz regente, los eunucos lo asesinaron. A consecuencia de ello el ejército entró en tromba en el palacio, masacró a los eunucos, y colocó en el trono a un príncipe de su elección, que fue secuestrado por uno de sus comandantes, un hombre de notoria brutalidad. Siguió una guerra civil, en parte para conseguir la posesión de la soberanía legítima, en parte para asegurar lo que quedaba del poder central. Pronto no hubo nada que ganar; el imperio se descompuso y finalmente fue dividi-

do en tres reinos, del norte, del sur y del oeste, el último y más débil de los cuales era gobernado por un remoto descendiente de la casa imperial Han.

El más poderoso de los tres gobernantes, Ts'ao-ts'ao, depuso al último emperador Han, su impotente marioneta durante muchos años, y luchó por establecer su propia dinastía bajo el título de Wei. Sus rivales resultaron demasiado fuertes, y nunca gobernó más que la mitad norte de China. Esta era, la de los Tres Reinos, se ha visto luego encumbrada en la tradición popular china en una famosa novela como la era heroica de la guerra y la intriga, la lealtad representada por el rey Han de Shu, y la traición por Ts'ao-ts'ao de Wei. No duró mucho tiempo (222-265 d.C.). Luego hubo una breve reunión bajo la dinastía Tsin (265-316 d.C.), que nunca se estableció sólidamente y fue barrida tras tan sólo 50 años por una masiva invasión de los pueblos tártaros, que conquistaron todo el norte de China. Los Tsin retuvieron el sur, más allá de la divisoria norte de las aguas del río Yang-tse, y lo retuvieron durante 150 años.

China quedó así dividida: en el norte, tras 70 años de anarquía, una nueva tribu tártara, los t'o-pa, establecieron una dinastía unificada bajo el nombre de Wei, que pronto se halló sometida a una fuerte influencia china, modificada por el budismo que favorecían los gobernantes. En el sur, cortas dinastías sucedieron a la Tsin, ninguna de las cuales duró más de dos o tres generaciones. El sur estaba a todos los efectos gobernado por militares déspotas que se hacían llamar a sí mismos emperadores. Procedían de la nueva aristocracia, cuyo poder económico derivaba de sus grandes propiedades en las provincias al sur del Yang-tse, sometidas a vigorosa colonización. Estos aristócratas no establecieron un nuevo feudalismo en su auténtico sentido. Competían para los puestos en la corte, y estaban respaldados por ejércitos privados mandados sólo nominalmente por el emperador. Interrelacionados a menudo, se rebelaban, conspiraban y llevaban a cabo sus usurpaciones, profesando siempre la meta a largo plazo de reconquistar el norte, pero muy raras veces capaces de organizar ninguna fuerza adecuada para intentar esa tarea. Tras la caída de los Wei en el norte, prevalecieron unas condiciones similares. Cinco dinastías de corta vida, la más larga de las cuales se mantuvo sólo 39 años, representaron las confrontaciones de una aristocracia militar, ahora sólo parcialmente de ascendencia tártara.

La necesidad de alistar los servicios de chinos para gobernar un gran imperio había forzado a los Wei a elevar una aristocracia china paralela a sus seguidores tártaros. Se



Vasija de loza verde barnizada coronada con figuras humanas y edificios en dos niveles, de Shao-hing, Che-kiang. Altura, 46,6 cm. Dinastía Tsin, 265-316 d.C. Las figuras representan probablemente inmortales taoístas en su paraíso en las Montañas Occidentales.

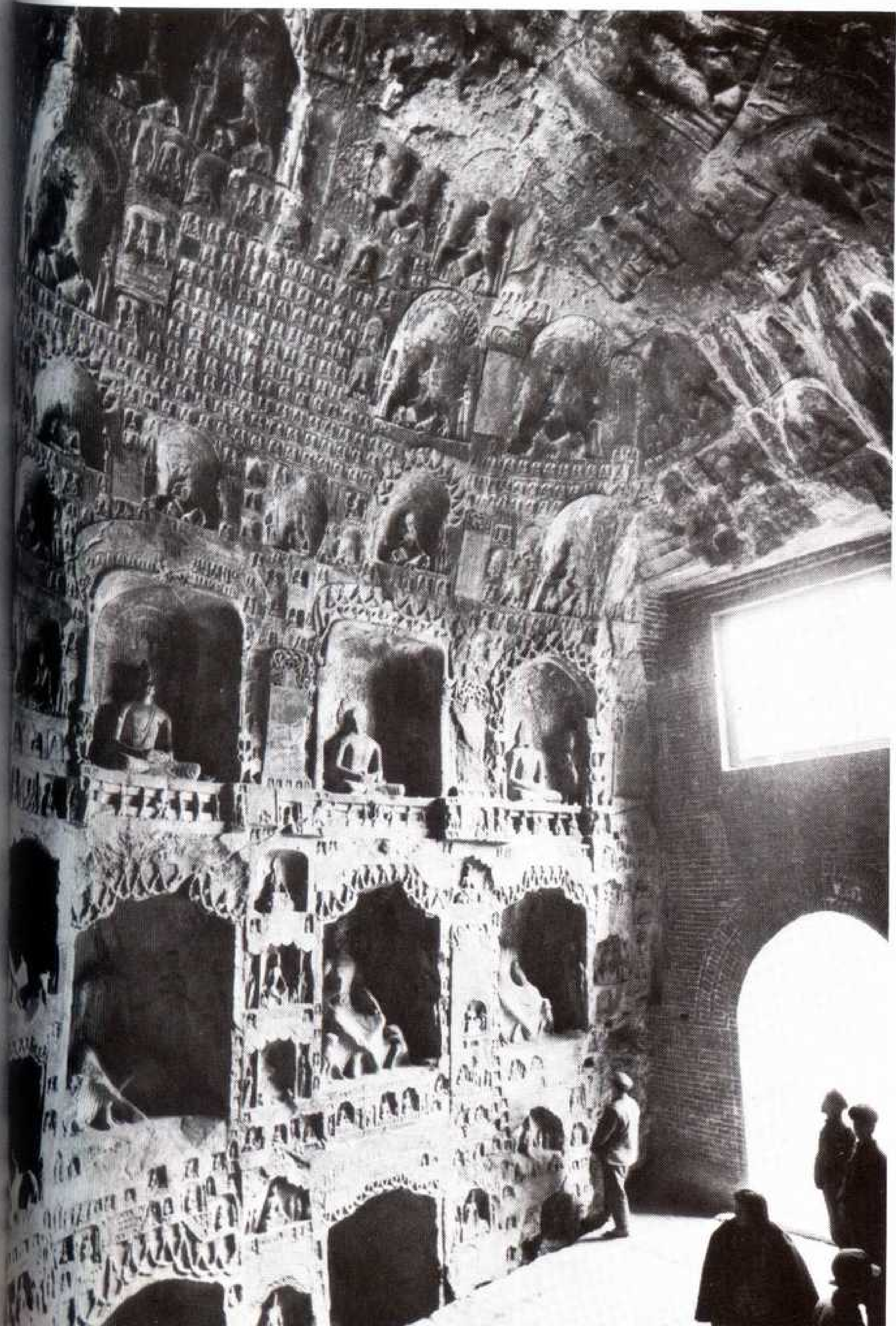




Arriba: Escultura budista en la «Cueva Ventosa», Kuei-lin, Kuang-si. La escultura budista primitiva no es muy abundante en el sur.

Página opuesta: Templos cueva cerca de Ta-t'ung. El Buda tiene 13,7 metros de alto. Segunda mitad del siglo V d.C.

Abajo: Vista interior de la cueva de Ku-yang en Long-men, Lo-yang, datada de finales del siglo V a principios del siglo VI d.C.



produjeron matrimonios mixtos entre los dos grupos, y las auténticas distinciones entre ellos no tardaron en desaparecer. Fue un nuevo usurpador, el fundador de la dinastía Suei, él mismo de ascendencia mixta, pero chino en su línea paterna, quien tras una breve campaña derribó la última y débil dinastía meridional, la Ch'en, y reunió China el año 589. China llevaba dividida 273 años, pero este colapso del imperio central no fue seguido por las consecuencias que en Occidente siguieron al final del imperio romano occidental. Tampoco hubo Edad Media en China. La literatura floreció, la poesía se desarrolló en nuevas y sofisticadas formas, el arte, bajo inspiración budista, produjo obras maestras de escultura que aún permanecen para atestiguar su calidad. La pintura se desarrolló también, pero muy pocos originales han sobrevivido hasta hoy, aunque las copias, posiblemente muy cercanas a sus originales, son ligeramente más numerosas. La corte de Nankín era sofisticada, lujosa y refinada. También era la envidia y el modelo para las cortes del norte a medida que se iban sintiendo más y más influenciadas por la cultura china. Tampoco hubo división lingüística ni cultural que perpetuara la división del imperio en la esfera política. Los lenguajes tártaros murieron, superados por la enorme mayoría china en el norte. No surgieron nuevas naciones de la fusión de tártaros y chinos, sólo una nueva aristocracia, china en lenguaje y cultura. Psicológicamente no había ninguna barrera que impidiera la reunión, y geográficamente las planas llanuras del este de China a lo largo del curso inferior del Yang-tse no ofrecían ningún obstáculo a los invasores del norte.

En términos generales el Período de División, y de hecho buena parte de la subsiguiente era de la dinastía T'ang, representan un tiempo de aguas remansadas para la filosofía confuciana tradicional y sus exponentes. No aparece ningún gran nombre en los estudios confucianos hasta los últimos tiempos T'ang. La doctrina del Sabio seguía siendo enseñada, y formaba la base para la educación y la vida oficial, pero del mismo modo que durante este período el funcionariado civil, la pasada y futura fortaleza de los eruditos confucianos, era mucho menos poderoso de lo que lo había sido en tiempos de los Han, así también el incentivo por alcanzar el poder y la influencia a través de este servicio había disminuido mucho. Los hombres de autoridad procedían de la nueva aristocracia militar, y aunque estos hombres, más quizá en el imperio del sur que en el del norte, eran educados también de la forma tradicional, los clásicos confucianos no confiaban en su aprendizaje para sus carreras, sino más bien en su poder militar.

La ascensión del taoísmo. Si el confucianismo no era tan influyente como antes, el nuevo taoísmo ascendió hasta

una gran prominencia en este período. La filosofía original quietista de Lao-tse y Chuang-tse había sobrevivido a la quema de libros Ts'in, sólo para transformarse gradualmente, en el período Han, en un sistema en el que los ritos mágicos y la pseudociencia de la alquimia tenían un papel principal. Los nuevos taoístas buscaban la inmortalidad a través de la combinación de drogas que detendrían el deterioro físico y prolongarían la vida durante un período indefinido. También intentaban hallar los ingredientes químicos que producirían una forma efectiva de transmutar los metales base en oro. Estos dos objetivos, cuando alcanzaron en un período de tiempo notablemente corto el mundo romano, y en particular Alejandría, llegaron a ser conocidos respectivamente como el Elixir de Larga Vida (o Elixir Vitae) y la Piedra Filosofal. Se imbricaron bien en la cultura de la Edad Media, y siguieron floreciendo hasta el surgir de la ciencia moderna. Lo mismo ocurrió en China. Los taoístas creían firmemente que entre sus predecesores había hombres que habían alcanzado la inmortalidad y luego retirado para pasar su ilimitado futuro en contemplación y meditación en algún remoto retiro montañoso. La palabra misma que significa «inmortal» se escribe en chino con la combinación de los ideogramas para «hombre» y «montaña». El hecho de que jamás se pudiera identificar realmente a ningún inmortal no desalentó a los buscadores del Elixir de Larga Vida. En tiempos T'ang la moda era seguida con ansiedad por la corte, y como fuera que una de las supuestas versiones del Elixir contenía una alta proporción de mercurio –sin duda debido a su aparentemente mágica propiedad de ser líquido pese a ser un metal–, y el mercurio es de hecho altamente venenoso, muchos emperadores T'ang de la parte final de la dinastía alcanzaron muy rápidamente la versión equivocada de la inmortalidad.

Era una falsa ciencia, basada en creencias mágicas; pero, como en el resto del mundo, el incansable entusiasmo de los investigadores taoístas produjo, por accidente antes que por intención, ciertos resultados auténticos y valiosos. Los taoístas descubrieron y fabricaron la pólvora, que durante un largo período no fue utilizada para la guerra, sino tan sólo como fuegos de artificio, para ahuyentar a los malos espíritus (y aún sigue siendo usada de esta forma). Explotaron el anterior descubrimiento Han de las propiedades de la piedra imán, y a partir de ella desarrollaron la fabricación de brújulas magnéticas, al principio utilizadas tan sólo para situar tumbas y edificios con la alineación correcta. Fue el hecho de que el taoísmo era particularmente fuerte en la provincia meridional de Fu-kien, que es marítima y el hogar tradicional de los mejores navegantes de China, lo que condujo a los marinos a adoptar el descubrimiento de los sacerdotes con la finalidad práctica de ayudarse en la navegación. Esta evolución no puede ser datada con seguridad, pero fue probablemente T'ang tardía, entre los siglos IX y X d.C. Así, el taoísmo no sólo inspiró a los poetas de la naturaleza, sino que más tarde promocionó, en parte inintencionadamente, el conocimiento de las propiedades de minerales y hierbas. Pero el taoísmo fue siempre considerado como

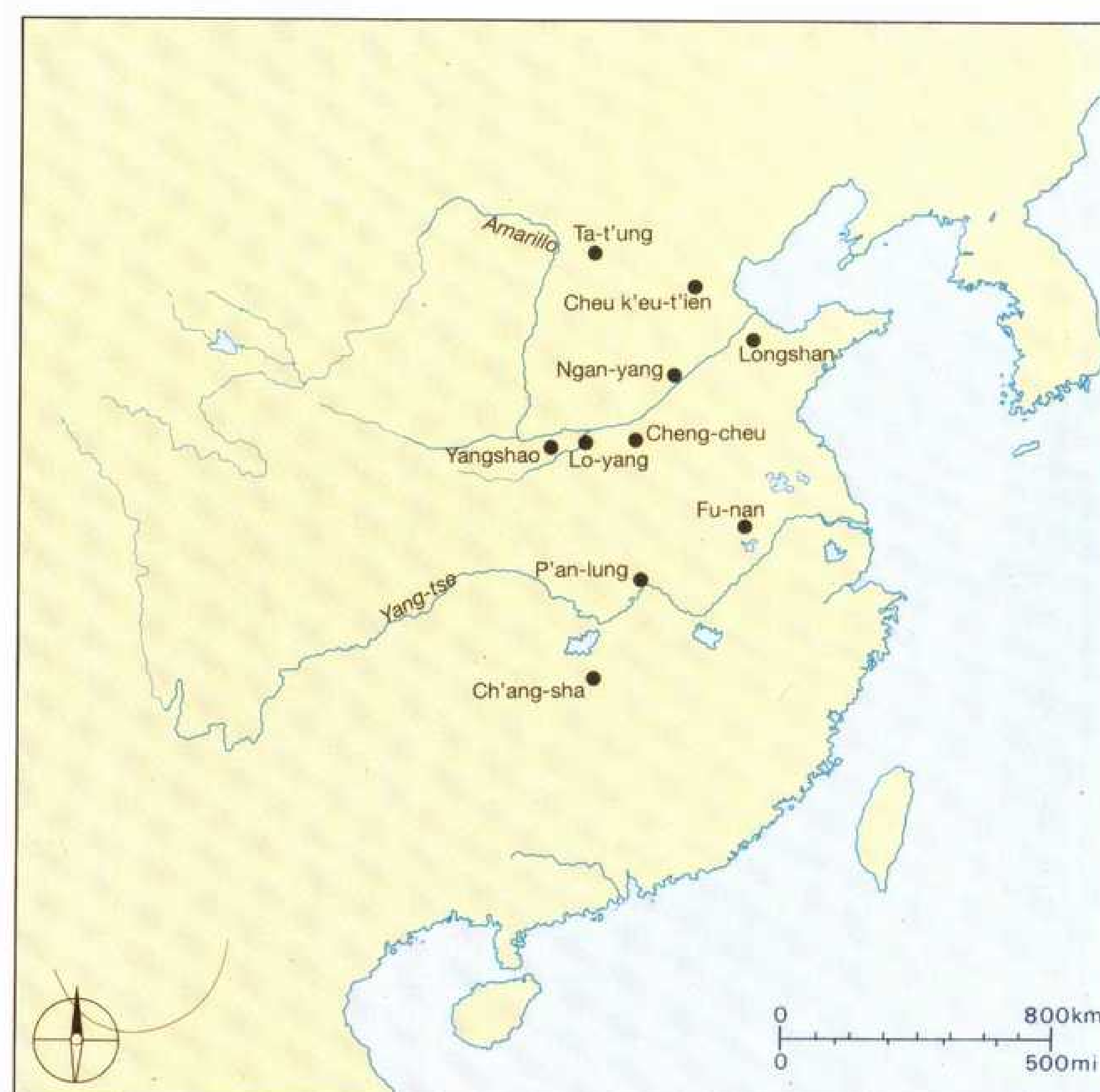
Estudiando la eficacia de las hierbas: doctores descalzos de nacionalidad yi y han (china), en una clase de entrenamiento en la provincia de Sse-ch'uan.





Arriba: Bajorrelieve de uno de los caballos de batalla de T'ang T'ai-tsong. Anteriormente flanqueaban la avenida de acceso a su tumba, cerca de Si-ngan, y fueron grabados por el artista Yen Li'pen a partir de imágenes de caballos reales, todos los cuales fueron muertos en batalla.

Derecha: China bajo los T'ang.



una filosofía falsa por la ortodoxia confuciana, y sus escritos calificados como supersticiosos y faltos de credibilidad. La oposición confuciana nunca pudo suprimir a su rival, pero sí consiguió finalmente etiquetar al taoísmo como una superstición vulgar indigna de un erudito educado. Esa crítica era sin duda cierta en parte, pero se amplió demasiado y desacreditó tanto los auténticos logros como las falsas esperanzas. El prejuicio contra la ciencia experimental que se hizo tan firme en el pensamiento confuciano fue, pues, una razón importante por la cual los prometedores descubrimientos de los alquimistas taoístas no florecieron en el desarrollo de la auténtica química y física.

Reunificación bajo los Suei. Suei Yang-tsien (589-605 d.C.), el emperador que reunió toda China bajo su recién fundada dinastía Suei, fue el yerno del último gobernante de la dinastía Cheu septentrional de corta vida, que había desposeído a la igualmente breve Ts'i. Estos débiles y mal organizados regímenes habían sucedido a los Wei, la dinastía septentrional que había establecido un régimen duradero en la mitad de China controlada por los tártaros. Yang-tsien, el primer emperador Suei, era chino por parte paterna, pero de descendencia tártara por la familia de su madre. Era en consecuencia un representante típico de la aristocracia militar mixta que dominaba la escena política. Sus oponentes en el sur eran la dinastía Ch'en, también un régimen breve y débil, que en 32 años había tenido siete gobernantes, cada uno de los cuales había cubierto tres o cuatro años de reinado como máximo. Ni siquiera controlaba las provincias del Yang-tse superior, donde gobernaban todavía los herederos de otra dinastía meridional desplazada, la familia Hsiao. Ambas partes del imperio estaban débilmente gobernadas, confusas y maduras para la intervención de un conquistador enérgico. Yang-tsien no tuvo ninguna dificultad en derribar a los Ch'en y luego unir la totalidad del anterior imperio sur con su propio reino septentrional.

Cabía esperar que la nueva unidad, bien recibida por la población tanto del norte como del sur, se mantuviera no desafiada por muchos años. Pero por un extraño paralelo la reunificación de China por los Suei iba a seguir muy de cerca la historia de la unificación original de los Ts'in. La dinastía unificadora fue en ambos casos breve; la unión se consolidó a través de sucesores duraderos, los Han y luego los T'ang. Fue la extravagancia, la ambición y de hecho la megalomanía del segundo emperador Suei, Yang-ti, lo que llevó la dinastía a su ruina. Este extraño personaje se ha convertido dentro de la historia china en el tipo del «mal emperador», como opuesto al auténtico fundador de los exitosos T'ang, T'ai-tsong, que es presentado como el «buen emperador» por excelencia. En consecuencia, no resulta fácil penetrar lo suficiente en las fuentes para establecer cuáles eran las auténticas naturalezas de esos hombres.

Yang-ti fue ciertamente extravagante. Pero muchos de sus caros proyectos fueron de considerable beneficio para el imperio. Construyó el Gran Canal que unía el Yang-tse cerca de Yang-cheu con el río Amarillo, y así hizo posible la relativamente fácil transferencia de artículos voluminosos del sur al norte y viceversa. Extendido más tarde tan-

Página opuesta: Uno de los cuatro leones Leng. Otro se muestra *abajo*; un tercero se halla en el patio de recreo de la escuela del pueblo; y el cuarto se ha hundido casi por completo en los blandos arrozales.

Abajo: Otro de los gigantescos leones alados que flanquean el acceso a la tumba del emperador Leng cerca de Nankín y hoy permanece en medio de las tierras de labor. 507-557 d.C.



to hacia el norte como hacia el sur, este gran curso de agua ha sido mantenido desde entonces y modernizado en años recientes. Si hubiera sido obra de un emperador que los historiadores confucianos aprobaran en otros aspectos, no hubiera sido criticado. Yang-ti estableció también una nueva capital en el sur, en el extremo del Yang-tse del Gran Canal, en Yang-cheu. Este proyecto fue sin duda costoso, pero podía explicarse al menos en parte por una auténtica necesidad política de disponer de una sede alternativa de gobierno, fácilmente comunicada con la antigua capital septentrional de Lo-yang junto al Canal, a fin de que el sur no se sintiera olvidado y abandonado. Menos justificación puede hallarse a la reconstrucción de la más lujosa de las maneras del palacio en Lo-yang, con un enorme parque para el cual fueron transportados y plantados con enorme gasto y trabajo los árboles, ya medio crecidos. Discretamente, no se menciona cuántos de estos árboles sobrevivieron a ese tratamiento.

La caída de los Suei. Todo esto era sin duda extravagante; pero el imperio reunido era rico. La empresa que demostró ser fatal fue la determinación de Yang-ti de conquistar el reino coreano septentrional de Koguryo, que ocupaba el área de la moderna República de Corea del Norte, y además la mayor parte de la actual provincia de Lao-ning, o Manchuria del sur. La región había sido una colonia fronteriza Han, como la arqueología ha confirmado ampliamente, pero posteriormente se perdió a manos de los débiles sucesores de los Han. Las sucesivas invasiones de Yang-ti (611-614) fueron desastrosas. Los coreanos eran expertos defensores de las ciudades amuralladas, y evitaban las batallas frontales con los ejércitos chinos, mucho más numerosos. Dejaron que éstos agotaran sus provisiones en una distante región, con malas comunicaciones y un invierno muy crudo. El emperador persistió, y cuando propuso otra campaña más, la respuesta fue una amplia oposición que estalló en varias revueltas. Aquellas que no pudo reprimir fueron ganando terreno, y de entre un tumulto de emperadores rivales en perspectiva emergió como victorioso el fundador de la dinastía T'ang, debido en parte a las habilidades militares de su segundo hijo, Li She-min, el posterior emperador T'ai-tsong (627-649 d.C.). En medio de esta confusión, el emperador Suei Yang-ti fue asesinado por otro aspirante rebelde que saqueó la capital meridional de Yang-cheu.

El paralelismo con el destino de los Ts'in es pues cercano, y ha servido como texto base para uno de los principales temas históricos confucianos: que la fuerza militar sin virtud moral no constituye unos cimientos seguros para los regímenes políticos, y que la autoridad moral del soberano, apoyado por eminentes (y confucianos ortodoxos) ministros y un obediente pero subordinado ejército en la frontera para mantener fuera a los bárbaros, es la auténtica base del poder duradero. Iban a ver aceptadas





estas virtudes en el gobierno de los primeros T'ang, que siguieron al pie de la letra estos consejos; en consecuencia, los T'ang merecieron su alabanza virtualmente sin diluir, al menos en los primeros reinados.

El emperador T'ai-tsong. La tumba del emperador T'ai-tsong (muerto en el 649), cerca de Ch'ang-ngan, tenía su acceso originalmente decorado con seis bajorrelieves casi de tamaño natural de los caballos que habían resultado muertos mientras los cabalgaba en batalla durante las guerras que establecieron la dinastía T'ang. Al contrario que todos los demás ejemplos de estas esculturas en las avenidas de acceso a las tumbas, se conoce el artista que dibujó estos relieves, el pintor Yen-li'pen, que fue también un alto oficial de la corte de T'ai-tsong. Son reconocidos entre las más originales y mejores esculturas del arte chino. Se sabe que el propio emperador encargó el trabajo, que probablemente estuvo terminado mucho antes de su muerte. Los originales, dos de los cuales se hallan ahora en Filadelfia, los otros cuatro en Si-ngan, fueron inscritos con cortos poemas de T'ai-tsong, que nombraba al caballo y la ocasión en la que lo había cabalgado en batalla. De un período ligeramente anterior, la dinastía Leng de China meridional, que reinó en Nankín (502-556), nos han llegado las únicas otras obras comparables, pero diferentes, de esculturas en avenidas de acceso a tumbas. Hay dos parejas de gigantescos «leones» (pero son alados) que se miran unos a otros en el acceso a una tumba imperial, de la que no queda ninguna huella por encima de la superficie. Uno de los leones se alza ahora en el patio de recreo de la escuela del pueblo, otro está medio hundido en la blanda tierra de los cercanos campos de arroz, y uno al parecer se ha hundido del todo debajo de la superficie, aunque su presencia todavía puede detectarse clavando un palo en el barro. Estas fabulosas criaturas tipifican el poder y la maravillosa dignidad del monarca, mientras que al mismo tiempo el león es un sinónimo del Buda (por el juego de palabras entre *she*, león, y *tse*, maestro). T'ai-song, el guerrero, prefería sus caballos de batalla; el budista emperador Leng prefirió crear un espléndido símbolo de su religión.

Una interpretación menos comprometida del sistema establecido por los T'ang puede sugerir que la auténtica preocupación de T'ai-tsong, tanto como comandante en jefe bajo su padre o como el emperador que le sucedió, fue controlar y si era posible reducir el poder de la aristocracia militar, la clase de la que surgió su propia familia, y que proporcionó todos sus rivales al trono y también sus



Arriba: Escena de dormitorio de una copia T'ang de la pintura original del siglo IV de Ku K'ai-che «Advertencias de las institutrices a las damas de la corte». Tinta y colores sobre tapiz de seda. Museo Británico.

Página opuesta: Escena de acicalamiento de la misma pintura.

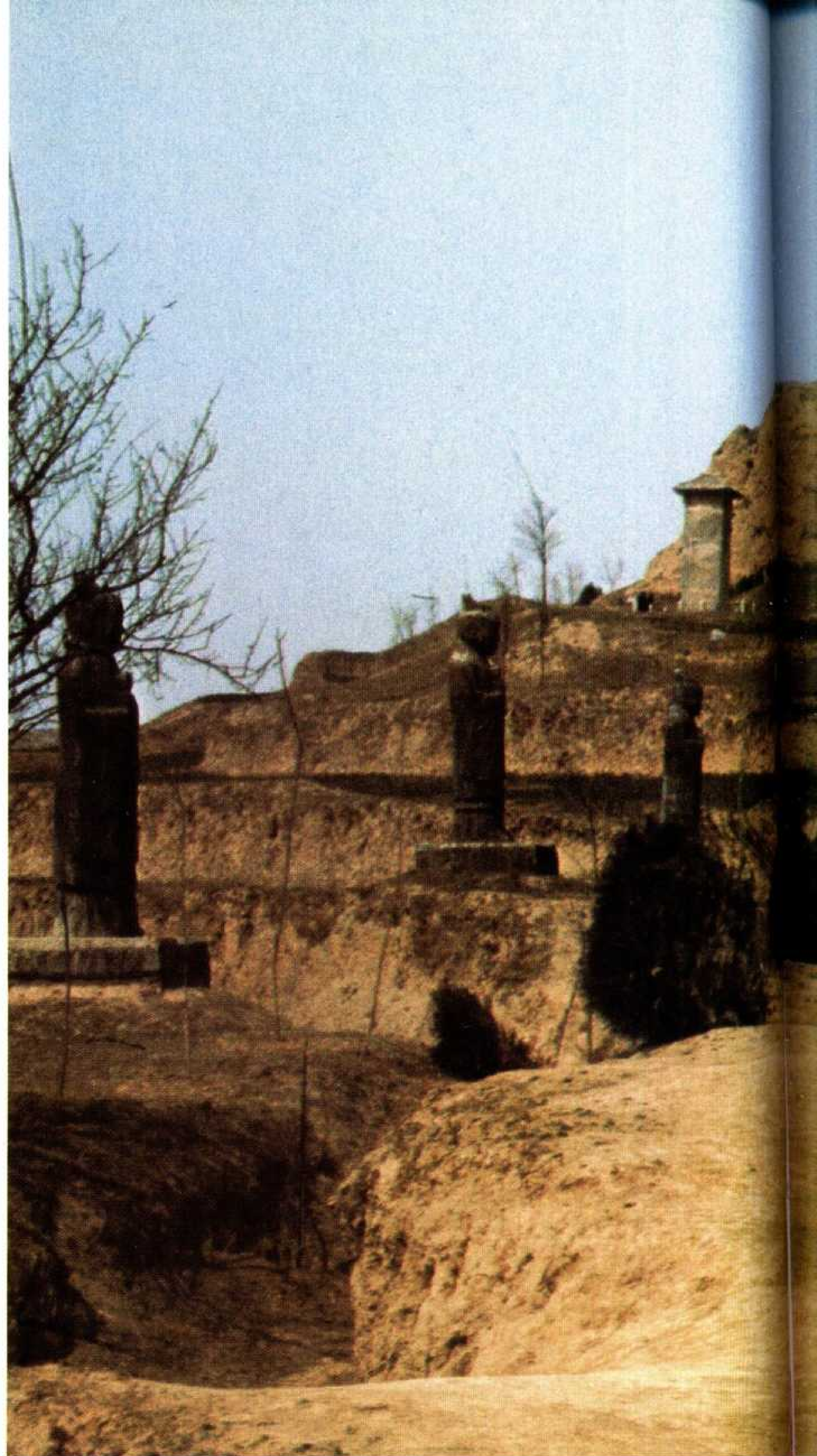
más eminentes seguidores militares y generales. Durante más de un siglo, tanto en el norte como en el sur, los usurpadores habían surgido de esta categoría, aprovechando la primera oportunidad cuando la clase reinante se hallaba bajo un monarca débil o una regencia. Li She-min no era el mayor, sino el segundo hijo del primer emperador T'ang. Su hermano mayor, el príncipe coronado, no se había distinguido en las guerras, y se sentía muy celoso de las proezas y la reputación de su hermano más pequeño. Según los historiadores conspiró contra él, y llegó a planear finalmente su asesinato; pero Li She-min fue advertido y, «reluctantemente», golpeó primero, matando a su hermano en la puerta del palacio. El viejo emperador abdicó entonces en favor de su heroico hijo, y se inició el reinado de T'ai-tsong.

En realidad sólo tenemos un lado de esta historia, por bien documentado que esté. No sabemos si T'ai-tsong consideró que la lógica de sus propios logros le hacían realmente merecedor del trono, o si temió que su hermano pudiera gobernar mal y destruir la nueva dinastía, como Yang-ti había arruinado la Suei. Ambos argumentos tenían sólidas bases. Pero su golpe de estado palaciego, justificado o no, iba a convertirse en un peligroso precedente que posteriores gobernantes T'ang repetirían o intentarían más de una vez. Tenía un aura de respetabilidad, conferida por el éxito del gran T'ai-tsong.

Las reformas de T'ai-tsong. T'ai-tsong fue así un usurpador, pero uno que los historiadores han hecho todo lo posible por justificar a la luz de su conducta como gobernante. Desde este punto de vista tienen indudablemente razón, porque, habiendo sido un comandante militar de la más alta calidad, T'ai-tsong, en una rara secuela, se convirtió en un administrador de igual habilidad y duradera influencia sobre la estructura política de la dinastía y sobre sus sucesores en eras posteriores. Probablemente el motivo básico de sus reformas fue la consolidación del nuevo régimen y la precaución contra las fuerzas disruptivas que habían destruido a sus predecesores. Remachó y continuó la reforma que hoy se sabe que fue intentada de forma tentativa por los Suei, el reemplazo del sistema de protegidos nominados como funcionarios por un examen público de todos los candidatos con las cualificaciones

necesarias. El sistema no fue un rompimiento brusco con el antiguo. El derecho a nominar protegidos para los puestos de gobierno siguió en vigor durante muchos años entre la alta nobleza y los grandes funcionarios de estado; pero los nuevos exámenes mantuvieron su lugar, y gradualmente se fueron incrustando en el antiguo sistema hasta que terminaron reemplazándolo por completo. Esta lenta transformación trajo consigo la ascensión de una nueva clase, o más bien la madurez política de una clase ya existente, la nobleza campesina y urbana, que no tenía ejércitos a sus órdenes, ninguna base territorial, y no gozaba de poderosas conexiones familiares con la aristocracia. Debían sus carreras al trono y a su favor; no podían hallar una lealtad alternativa, pero podían esperar poder, autoridad y riqueza a cambio de un servicio leal. Fue un sutil pero en definitiva mortal golpe al poder de la aristocracia militar. También, de una forma más bien oculta, debilitó la aristocracia con la nueva disposición de las fuerzas armadas.

El pueblo fronterizo del desierto septentrional, donde la Gran Muralla formaba la frontera, era por entonces los turcos, antepasados de los turcos selyúcidas y otomanos que más tarde conquistarían el imperio de Bizancio. Habían aprovechado los trastornos de China para apoyar a los reclamantes marionetas al trono y, cuando ésos fueron suprimidos, para lanzar incursiones e intentar invasiones a gran escala por cuenta propia. T'ai-tsong tuvo que emprender varias campañas para frustrarles, cosa que consiguió con éxito. Esto requirió que el ejército regular fuera apostado principalmente junto a la frontera del desierto septentrional. Allá dependía de las provisiones enviadas desde la corte, un método útil de control. Los grandes nobles no se mostraron muy felices de ser apostados en una distante y desolada región, lejos de las alegrías y las ambiciones de la vida en la corte. Aceptaron hacer que soldados profesionales, hombres sin un trasfondo familiar importante, de hecho en algunos casos soldados de fortuna de origen extranjero, se hicieran cargo de estos deberes poco agradables. Los rangos fueron reclutados entre hombres con un largo historial de servicio, a los que a su retiro se les entregaron tierras con privilegios de exención de impuestos en las inmediaciones de la frontera, y ellos y sus hijos se comprometieron a cambio a servir en el ejército cuando fuera necesario. El ejército pasó a ser conocido como «el Ejército de la Frontera», subrayando su función y remarcando el hecho de que muy pocas tropas se hallaban estacionadas dentro del pacificado imperio en sí. Los más importantes de ellos eran los Guardias de Palacio, que formaban también la guarnición de la capital. Este cuerpo, cuyos oficiales eran reclutados de entre la más alta sociedad de la corte, iba a resultar mucho menos renombrado por sus proezas militares que por su complicidad en golpes de estado.

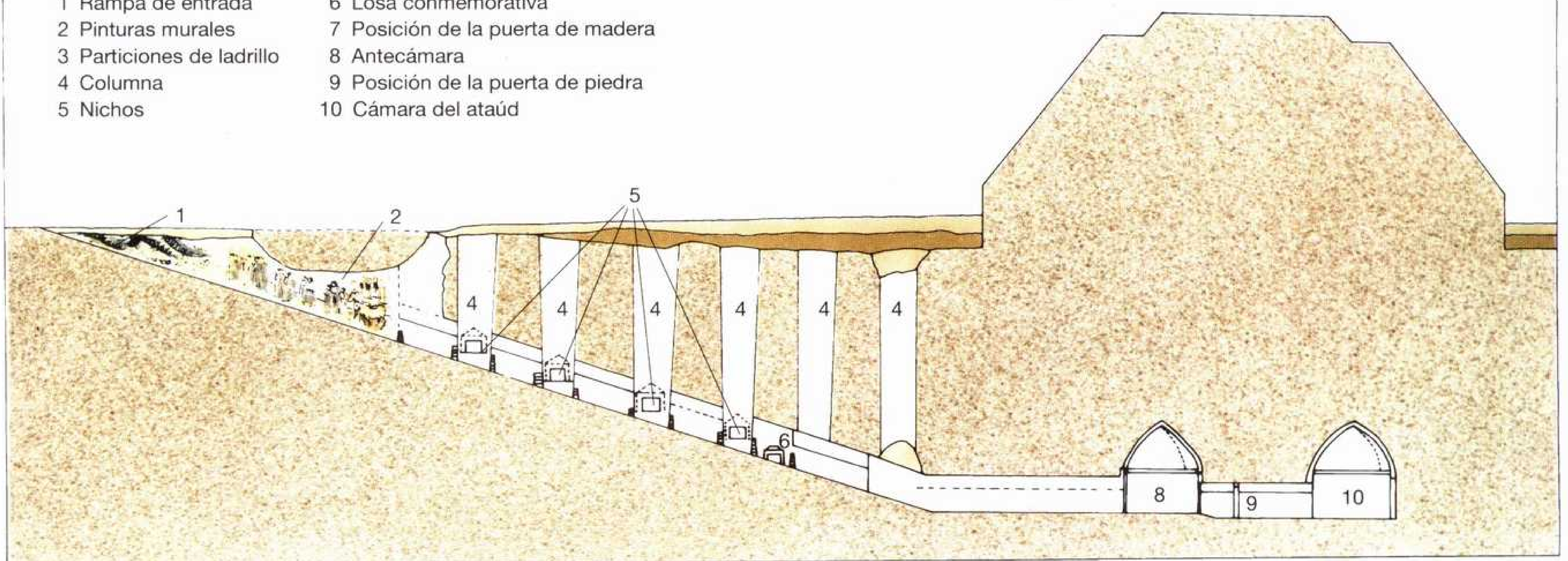


Arriba: Vista de la tumba de la emperatriz Wu de la dinastía T'ang, muerta el 705 d.C. Figuras guardianas flanquean la avenida. Cerca de Si-ngan, Shen-si.

Página opuesta: Dibujo de la tumba excavada de la princesa Yong-t'ai, enterrada el 706 d.C. Nieta de la emperatriz Wu, la historia de los T'ang afirma que cayó en desgracia y fue ejecutada por la emperatriz, pero la inscripción conmemorativa de la tumba dice que murió de parto.

Se llevó a cabo una extensa reforma económica, aplicada tanto al sistema de propiedad de la tierra como al servicio de recaudación de impuestos, con resultados que, a juzgar por la importante aunque negativa prueba de que no hubo grandes rebeliones durante casi 150 años, deben considerarse coronados por el éxito. El renovado poder de la administración pública, ahora al completo control ad-




1 Rampa de entrada
2 Pinturas murales
3 Particiones de ladrillo
4 Columna
5 Nichos
6 Losa conmemorativa
7 Posición de la puerta de madera
8 Antecámara
9 Posición de la puerta de piedra
10 Cámara del ataúd
1
2
5
4
4
4
4
4
4
6
8
9
10

ministrativo de las provincias, puede evaluarse a través de la notable, detallada y precisa documentación de su actividad que en parte ha sobrevivido. Se efectuaron censos, no como se creyó durante mucho tiempo meras estimaciones o más o menos bien fundadas suposiciones del número de personas que debían pagar impuestos, sino, como han demostrado los archivos supervivientes, detalladas declaraciones casa por casa que señalaban el número, sexo y relación familiar de sus habitantes y su situación respecto a los impuestos. Una de estas declaraciones correspondía a un soldado licenciado en el extremo noroeste de China, difícilmente una persona, o una familia, que importara a un gobierno preocupado únicamente por la recaudación de los impuestos.

El primero de estos censos fue efectuado por los Suei tras la reunificación del imperio, pero antes de que la administración pública hubiera sido reformada con efectividad. Daba un total general de 46.019.956 personas en 8.907.536 familias, que habitaban en 190 prefecturas y 1.253 subprefecturas. Éstas eran gobernadas cada una desde las ciudades amuralladas, y podían ser consideradas como una lista de todos los centros urbanos del imperio. En el año 754 se efectuó otro censo; esta fecha representa la cúspide del poder imperial, más de un siglo después de que la dinastía T'ang estuviera asentada. El número de subprefecturas se había incrementado a 1.538, el de prefecturas a 321, y aparte estas ciudades el censo lista 16.829 centros por debajo del nivel de subprefectura, probablemente ciudades mercantiles abiertas y no amuralladas. Había 9.069.154 familias, que daban un total de 52.880.488 personas. Se sabe que ciertas categorías de nobles y oficiales, además de algunas otras, no pagaban impuestos; pero no es seguro si se hallan incluidas o no en el censo. Una población de este tamaño ocupaba el área actual de la República Popular China menos las tres grandes provincias manchurianas, la Mongolia Interior, y en el sudoeste Yun-nan y la mayor parte de la moderna provincia de Kuei-cheu. La provincia de Sin-kiang, parte de la cual forma se halla ahora en el Asia central china, se hallaba bajo el control directo T'ang, y podía estar muy bien incluida en estas cifras.

Es una población aún escasa para una región tan grande, y las actuales provincias del sur más allá del valle del Yang-tse siguen siendo una zona de activa colonización; pero es una cifra que ciertamente no podía compararse con la de ningún otro imperio o reino del siglo VIII, como tampoco pudo ser igualada en Occidente durante 1.000 años o más. La capacidad de reunir estas estadísticas era también algo que fue único de China durante otros 1.000 años o así. La importancia de la pericia T'ang en el gobierno de un enorme imperio reside en el hecho de que se convirtió en el modelo reverenciado de todas las demás épocas futuras (incluso, aunque no sea reconocido así, la actual). El gobierno centralizado, dirigido por un monarca autocrático, aconsejado muy libremente por ministros altamente cualificados, hombres que pertenecían a su vez a familias distinguidas e influyentes, y que controlaban un amplio e instruido cuerpo de funcionarios seleccionado por exámenes públicos abiertos, se estableció como norma en China; todas las dinastías futuras lucharon por

Abajo, a la derecha: Interior de la tumba de la princesa Yong-t'ai, cerca de Si-ngan (Ch'ang-ngan). Su padre, el emperador Chung-tsong, durante su breve reinado, la hizo reenterrar con una magnificencia casi imperial.

Abajo: Tumba de la princesa Yong-t'ai: vista interior desde el corredor mirando a la cámara central.







Arriba: Damas de la corte. Fresco en la pared de la tumba de Yong-t'ai.



Derecha: Pintura mural de caballos y caballerizos en la tumba de Yong-t'ai. Las pinturas murales halladas recientemente en tumbas imperiales cerca de Ch'ang-ngan constituyen un añadido muy significativo a la escasa cantidad de pinturas T'ang originales que han sobrevivido hasta nosotros.



Abajo, a la derecha: Placa conmemorativa de la tumba de la princesa Yong-t'ai, que afirma que murió de parto, contrariamente a la versión histórica aceptada hasta entonces de su muerte.

mantenerlo, restaurarlo o renovarlo. Nunca se propuso ninguna forma política alternativa, como tampoco parece que se contemplara nunca. Los períodos de división, debidos al colapso de una dinastía o una invasión extranjera, fueron calificados sin compasión alguna como «eras de confusión».

La ascensión de la emperatriz Wu. El defecto más obvio estaba en la cúspide. Un gran gobernante como T'ai-tsong no halló un hijo digno de sucederle. La primera elección fue un conspirador inestable que tuvo que ser encerrado. El siguiente mejor era el hijo de una concubina, y fue considerado un riesgo político, puesto que la emperatriz procedía de una de las más poderosas familias militares aristocráticas. Fue elegido su segundo hijo, un carácter



Arriba: Jugadores de polo y camellos, de la tumba del príncipe Li-hsien, hijo del emperador Kao-tsong y brevemente príncipe coronado. En la corte T'ang jugaban al polo tanto las mujeres jóvenes como los hombres. El juego murió en China unos pocos siglos más tarde.

Página opuesta, abajo: Jarra cubierta con asa basculante, decorada con periquitos y peonías. Plata batida con decoraciones en dorado. Excavada cerca de Si-ngan. T'ang, mediados del siglo VIII d.C. Altura, 24,2 cm.

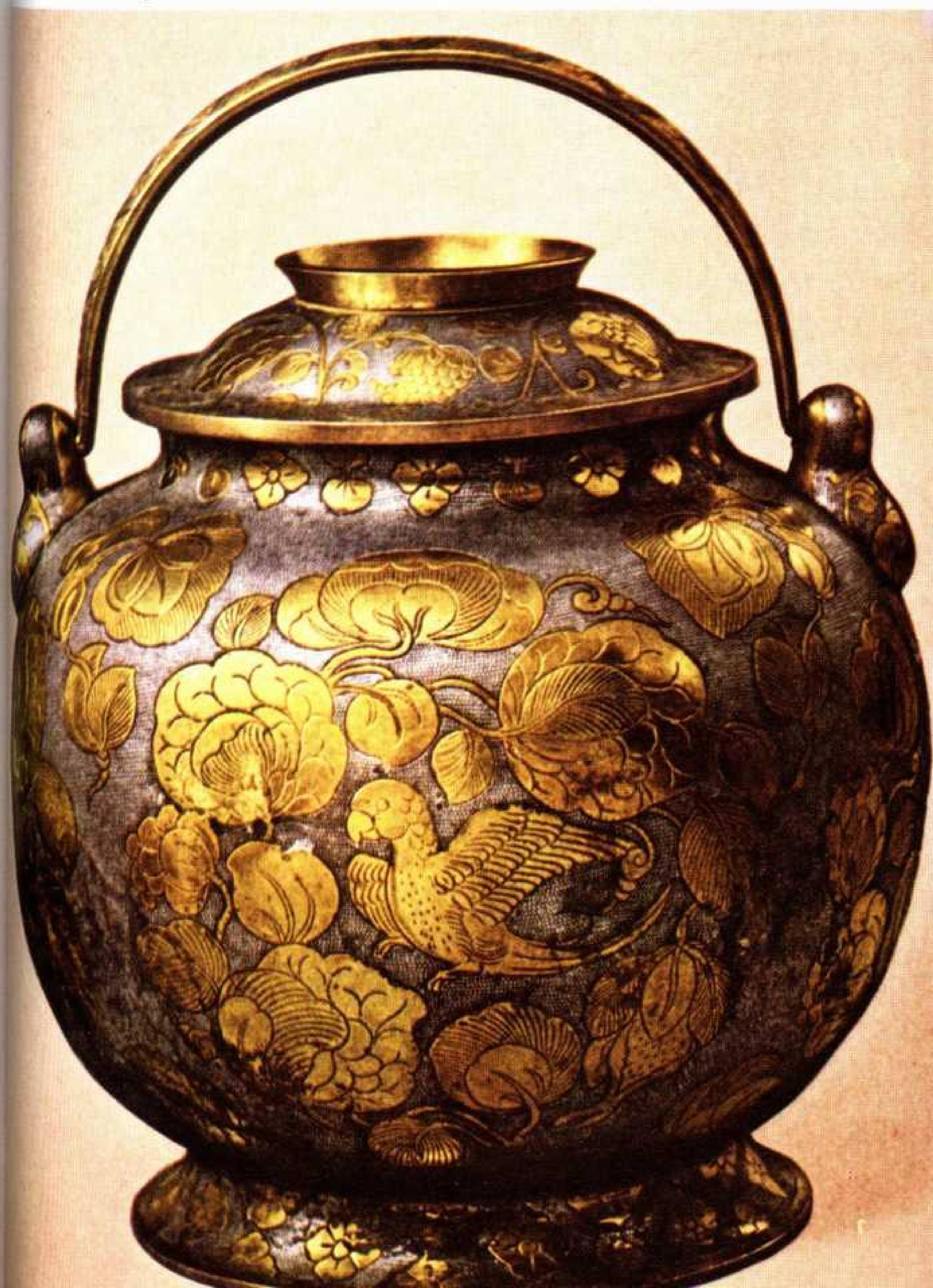
débil que sufrió durante toda su vida de mala salud. Se casó –estrictamente hablando, de forma incestuosa– con una ex concubina de T'ai-tsong, la muchacha que iba a convertirse en la famosa emperatriz Wu. Mujer de gran habilidad, despiadado carácter y astuto juicio, dominó a su enfermizo esposo y manejó el gobierno; cuando finalmente murió el emperador, depuso pronto a su más bien estúpido hijo (que era también de ella), porque su emperatriz aspiraba claramente a tomar el poder para ella. Entonces puso a su segundo hijo en el trono como una figura puramente ceremonial, y siguió controlando el gobierno hasta que, cansada de esta farsa, hizo que su hijo abdicara y ascendió directamente al trono ella, la primera y única mujer que haya reinado nunca como plena soberana en China. Allá permaneció hasta el último año de su vida, cuando, muy enferma, fue depuesta por otro golpe de estado.

Recientes excavaciones de las tumbas de algunos miembros de la familia imperial T'ang proporcionan impresionantes evidencias del lujo y la sofisticación de la corte a finales del siglo VII. El año 701 d.C. la emperatriz Wu, según las historias T'ang, se irritó ante las críticas hacia sus favoritos, los hermanos Chang, hechas por dos de sus nietos y su sobrino nieto, que era el esposo de una de ellas, la princesa Yong T'ai. La princesa y su hermanastro Li Ch'ung-jun, el príncipe I-te, eran hijos del hijo de la emperatriz Wu, que había reinado brevemente como el emperador Chung-tsong, y había sido depuesto por su propia madre. Wu Yen-chi, el esposo de la princesa Yong T'ai, era sobrino nieto de la emperatriz Wu. Los tres recibieron la orden de quitarse la vida, pero según un relato la princesa Yong T'ai fue azotada hasta morir. Como hijo mayor del emperador Chung-tsong, Li Ch'ung-jun hubiera sido el heredero del trono si el depuesto Chung-tsong era restaurado, y así una figura políticamente más importante que su hermanastra. También era hijo de la ex emperatriz Wei, la consorte de Chung-tsong, una dama que odiaba a la emperatriz Wu, la cual le devolvía el sentimiento. Cuando fueron excavadas en 1964 las tumbas de la princesa Yong T'ai y de Li Ch'ung-jung, se halló una inscripción en el ataúd que señalaba que la princesa ha-





Arriba: Botella de plata en forma de silla de montar, con una figura dorada de un caballo danzarín, del tesoro del príncipe de Pin en Si-ngan (Ch'ang-ngan), *c* 700 d.C.
Derecha: Figura de cerámica pintada de un jinete con un leopardo en la grupa de su caballo. Esta costumbre T'ang era conocida a través de la literatura, pero había sido desacreditada, puesto que se creía que los leopardos no podían ser domesticados. La evidencia de lo contrario procede de la tumba de la princesa Yong Tai.



bía muerto al dar a luz, una historia muy distinta de la historia oficial. Resulta claro que, tras ser restaurado tras la muerte de la emperatriz Wu, el emperador Chung-tsong hizo que su hija y su hijo fueran enterrados de nuevo en tumbas de magnificencia casi imperial. Si el epitafio en el ataúd oculta la causa de la muerte de Yong T'ai para disfrazar el hecho de su desgracia, o si los historiadores, que deploraban enormemente la emperatriz Wu y todos sus actos, incluyeron una maliciosa historia relativa a la muerte de Yong T'ai, es algo difícil de dilucidar. No surgieron a la luz nuevas evidencias relativas a las muertes de Li Ch'ung-jun y Wu Yen-chi cuando fue excavada la tumba del primero.

Los muros de la cámara de la tumba de la princesa Yong T'ai están cubiertos con finos murales que muestran a sus damas ayudantes, vestidas a la moda de aquel período, que permitía atuendos muy *décolletés*, una moda que tanto antes como después sería considerada muy impropia. La tumba de Li-hsien, el príncipe Chang-huai, que murió el año 684 d.C., también ha proporcionado tesoros artísticos de características únicas. Li-hsien fue el hijo del emperador Kao-tsong, y supuestamente de la emperatriz Wu, su consorte. Pero los historiadores sugieren, de hecho afirman, que su madre fue en realidad la hermana de la emperatriz Wu, la dama Ho-lan, y en vista de lo que se

sabe de la moralidad de la corte en aquella época, no puede considerarse improbable. Li-hsien se convirtió en príncipe coronado, pero su supuesta madre, la emperatriz, parece que nunca tuvo intención de que sucediera a su por aquel entonces achacoso padre. Fue acusado de conspiración y degradado el año 680 d.C., y murió el 684, un año después que su padre, y el mismo año que su hermanastro más joven, el emperador Chung-tsong, reinó brevemente y fue depuesto.

Los historiadores sugieren que Li-hsien, un hombre con la edad para reinar, fue retirado de la escena para facilitar la adopción de la plena autoridad por parte de la emperatriz Wu, que no era, afirman, su auténtica madre. A su muerte, sin embargo, sus títulos fueron restablecidos, y se le concedió el enterramiento de un príncipe coronado. Su tumba está de hecho magníficamente decorada con murales que muestran lo que se supone debió ser la ocupación favorita del príncipe: la caza. Los cazadores, un amplio grupo, incluyen caballeros y cazadores profesionales, este último grupo con leopardos domesticados cabalgando a la grupa de sus caballos. Una figura de cerámica de un jinete con un furioso leopardo sobre su caballo procede también de la tumba de la princesa Yong T'ai. El hecho de que la nobleza T'ang cazara con leopardos domesticados era algo conocido de fuentes literarias, pero siempre había sido tratado con cierta suspicacia, puesto que se creía que tales animales no podían ser domesticados adecuadamente, ni los caballos entrenados para aceptar tales jinetes en sus grupas. Pero una vez más, en este caso, la arqueología confirma el registro escrito.

En unos pocos años los hijos de la emperatriz Wu, restaurados sucesivamente al trono, se convirtieron en los juguetes de los miembros femeninos de la familia imperial, todas deseosas de emular a la emperatriz Wu, pero carentes a todas luces de sus habilidades. Fueron depuestos sucesivamente por otros tantos ejemplos de fuerza, y el trono fue ocupado por el tercero de los grandes gobernantes T'ang, conocido como Hiuan-tsong, o Minghuang (el Brillante Emperador), que era nieto de la emperatriz Wu por parte de su segundo hijo, pero no su heredero mayor.

Decadencia de los T'ang. Así, el trono oficialmente hereditario, heredado por la primogenitura, fue de hecho ocupado por T'ai-tsong, un hermano menor, por la fuerza; por la emperatriz Wu, una concubina, sin ningún título legal en absoluto; y por su nieto, que no era el mayor, ni siquiera el segundo hijo del padre al que indujo a abdicar. En 150 años ningún príncipe coronado heredó el trono, o lo mantuvo, y hubo muchos sustitutos que igualmente nunca ganaron el premio. Podría pensarse que un pueblo tan avanzado y experimentado como el chino de esa época habría decidido que el sistema necesitaba modificación, ya fuera por la selección del mejor heredero entre los príncipes imperiales, o por adopción, una práctica bien conocida y muy empleada en China. No se produjo ninguno de estos cambios. Los posteriores emperadores T'ang no gozaron de la gran autoridad del primer período, y quizá su posición suscitó menos envidias y ambiciones. También fueron de vidas más cortas, en parte debido a su propensión de buscar el Elixir de Larga Vida con fatales resultados. Tras el cambio del siglo IX ningún emperador T'ang llegó a reinar 20 años, y la mayoría retuvieron el trono durante sólo cuatro, cinco o menos años.

El acontecimiento que marcó la decadencia, pero todavía no la caída, de la gran dinastía fue la rebelión de Ngan Lu-shan, un comandante fronterizo de origen oscuro y extranjero (probablemente turco). Engañó a la corte, halagó a la concubina preferida del envejecido emperador Hiuan-tsong, la famosa Yang Kuei-fei, y cuando les hubo infiltrado una falsa sensación de seguridad, marchó repentinamente contra la capital. La tomó sin ninguna dificultad. El envejecido emperador huyó al oeste hasta Sse-ch'uan, pero tuvo que sacrificar a su favorita Yang Kuei-fei a las tropas amotinadas. Ésta es la tragedia que ha sido inmortalizada por el poema épico de Po Kiu-yi, que vivió en la siguiente generación, traducido bajo el título «El error interminable». La rebelión, tras años de guerra, quedó confinada a las provincias del norte y reprimida. El Brillante Emperador, hundido y senil, regresó brevemente a su antigua capital para morir. Pero el trono no recuperó en absoluto su antigua autoridad.

Los generales que habían ganado la guerra, o desertado de los rebeldes, tenían que ser recompensados: se convirtieron en gobernadores militares de las provincias que habían conquistado. Podían ser reemplazados con cautela, pero normalmente no hasta que murieran. La corte eludió con éxito durante mucho tiempo el reconocimiento o instauración de cualquier derecho hereditario. La política se convirtió en una sutil partida de ajedrez en la que la corte luchaba por mover las «piezas» de las fortalezas establecidas hacía demasiado tiempo o reemplazarlas con otras de las que desconfiaran menos. En medio de todo esto los eunucos, los espantajos de la historia confuciana, jugaban un papel subordinado, al menos fuera de palacio. En la actualidad no había, como en los tiempos Han, una administración pública nombrada por recomendaciones que pudieran llenar con sus nominados. No podían influir sobre los poderosos gobernadores militares. Podían, y lo hacían, engañar a los estúpidos jóvenes que se sentaban en el trono con esperanzas de inmortalidad y otras fantasías. Su influencia era nociva, pero no fatal. Así, el «ciclo dinástico» Han no halla una repetición en el período T'ang.

Arte y cultura bajo los T'ang. Trescientos años es un largo lapso de tiempo: la era de T'ai-tsong se halla separada del fin de la dinastía (906 d.C.) por un intervalo tan grande como el que nos separa a nosotros del reinado de Carlos II de Inglaterra. Los cambios, por supuesto, fueron muchos menos y mucho menos profundos, pero en algunas esferas, sin embargo, muy significativos. Las artes habían florecido, particularmente durante el reinado de Hiuan-tsong antes de su trágica conclusión, y los más grandes nombres en poesía eran contemporáneos y cortesanos suyos. El drama fue una invención, aunque muy restringida en su forma, de este reino, y ha sido desde entonces el espíritu patrón de los actores. La pintura floreció; pocos originales sobre seda sobreviven, pero sí las copias suficientes como para definir un estilo T'ang, ayudado por la supervivencia de los murales de las cuevas en las provincias del seco noroeste.

Los chinos de la era T'ang estuvieron muy abiertos a las culturas e influencias extranjeras, mucho más que en cualquier otro tiempo posterior hasta el período actual. Li-po, el famoso poeta, sabía hablar persa..., si lo leía no se dice. Las figuras funerarias de terracota que adornaron las tumbas T'ang revelan una amplia gama de tipos extranjeros, turcos, indios, negros y caucasianos, todos ellos empleados por los ricos y nobles habitantes de la capital y otras grandes ciudades. Había un mercado persa en Ch'ang-ngan, y el último rey sasánida de Persia y muchos de sus fieles seguidores terminaron sus vidas como exiliados en Ch'ang-ngan. Su hijo llegó a ser general de la Guardia de Palacio imperial. T'ai-tsong había dado la bienvenida a los misioneros nestorianos de su base en Persia, y les permitió construir una iglesia y predicar su fe. Registraron su benevolencia (sin duda como un seguro contra cualquier futura persecución) en una fina estela de piedra, datada de 781, que aún se conserva. Declara explícitamente, en sirio y chino, ser el registro de la introducción del nestorianismo en China desde el oeste. Aparte este testimonio, la historia china registra también las impresiones con embajadores a Constantinopla traídos de vuelta a China, y no hay ninguna duda de que hubo misiones recíprocas de Bizancio. Un emperador posterior T'ang se mostró, en conversación con un enviado árabe, perfectamente familiarizado con las principales tradiciones cristianas e islámicas y la cosmología. Ciertamente, lo mismo no podía decirse de ningún monarca occidental con respecto a China.

El muy alto nivel de sofisticación en arte y cultura, confirmado por recientes investigaciones arqueológicas de tumbas imperiales cerca de Ch'ang-ngan, fue costoso en términos económicos. Ya en tiempos de Hiuan-tsong el problema de alimentar a la enorme población de la capital y sus inmediatos alrededores, que se afirmaba que excedía de un millón, demostró ser muy difícil de resolver. El cereal traído del sur y del este tenía que llegar a Ch'angngan por el agua, ascendiendo el Gran Canal y luego por el río Amarillo. Pero este río se halla obstruido en la parte occidental de Ho-nan por los rápidos de San-men (Tres Puertas), hoy ocupados por una gran central hidroeléctrica. La dificultad de hacer cruzar en número adecuado las barcazas pesadamente cargadas por estos rápidos se hacía cada vez más grande. Los trabajos forzados causaban desasosiego y resentimiento en la población de las regiones adyacentes, y es probable que este desasosiego facilitara el éxito del rebelde Ngan Lu-shan. La concentración de la población cerca de la capital y dentro de ella era un aspecto de un mal económico que asaltó a todas las dinastías chinas posteriores, la excesiva concentración de la propiedad de las tierras en áreas económicas clave en manos de un pequeño número de familias enriquecidas por las gratificaciones de la vida oficial y el patronazgo de la corte. Éstos eran los problemas subyacentes que gradualmente fueron debilitando la dinastía y condujeron a un declive en la calidad y eficiencia de la administración pública y la subsiguiente opresión de la gran masa del campesinado.

Caída de los T'ang. El gobierno imperial fracasó también a la hora de resolver, aunque las pospusiera, las peores consecuencias del crecimiento del poder de los gobernadores militares provinciales. La corte se resistió a la institución de la sucesión hereditaria, pero no pudo abolir todo el sistema y obtener un control pleno de la administración provincial. Esto significaba pérdida de ingresos y el progresivo declive del control y la administración civiles. La dinastía se vio también debilitada por guerras sin éxito con el extranjero. Yun-nan, en el sudoeste, era un reino independiente gobernado por una dinastía de origen Thai. Se había resistido a la conquista, había rechazado prestar lealtad, y en el siglo VIII se convirtió en una potencia agresiva que invadió repetidamente y anexionó partes de las provincias adyacentes. Los tibetanos se habían convertido en un pueblo belicoso y agresivo en las fronteras occidentales de China. Sus incursiones llegaron a alcanzar la propia Ch'ang-ngan, que ocuparon brevemente el año 763 d.C., tras la estela de la gran rebelión de Ngan Lu-shan. El creciente poder del califato en Jurasan y Transoxiana traspasaba los límites de los dominios T'ang más occidentales en Asia central. Un subproducto del avance del Islam en esa región fue la introducción de la fe musulmana en la propia China, a través de las tropas mercenarias en el norte, y por los comerciantes árabes en los puertos marítimos del lejano sur. Las dos mezquitas más antiguas en China se hallan respectivamente en la moderna Si-ngan (Ch'ang-ngan) y en Cantón, y ambas datan de principios del siglo IX d.C. Corea había sido

conquistada durante el reinado de la emperatriz Wu (o más bien, cuando ella era todavía el poder gobernante en la corte de su enfermo esposo, el emperador Kao-tsong). Se volvió virtualmente independiente bajo la dinastía que había gobernado el más pequeño de los tres reinos en la península, y que había sido el aliado de China en la guerra de conquista.

El golpe final no fue dado por una invasión extranjera, sino por una revolución interna. El año 868 d.C. el ejército, estacionado en el lejano sur, sobre la frontera del reino de Nan-chao (Yun-nan), la actual frontera entre Vietnam del Norte y China, se revolucionó a causa de los atrasos en las pagas y marchó hacia el norte. Iba conducido por un hombre que había fracasado en el examen para la administración pública, llamado Huang-tsao. Se convirtió así en el primer ejemplo de una figura que iba a ser familiar en siglos posteriores, el intelectual desempleado descontento. Su éxito no fue rápido, sino progresivo. Los gobernadores provinciales se sentían más ansiosos por ver a su ejército rebelde pasar al territorio de sus vecinos que por oponérsele, y durante varios años los rebeldes avanzaron por China de este modo, acumulando fuerza pero sin alcanzar ningún objetivo estratégico vital. Luego, tras años de éxito variable, inició de pronto la ofensiva, avanzó rápidamente hacia el norte y capturó Ch'ang-ngan (881 d.C.). La corte huyó a Sse-ch'uan, como Ming-huang antes que ella. Siguió una total confusión. Ejércitos rivales, algunos nominalmente leales, otros rebeldes, fueron de aquí para allá por todo el país. La rebelión fue aparentemente reprimida, y la corte regresó a la devastada Ch'ang-ngan. Pero al cabo de pocos años, mientras las guerras seguían sin cesar, un comandante militar de notoria brutalidad se apoderó de Ch'ang-ngan, masacró a la familia imperial T'ang, destruyó la ciudad, y siguió hacia abajo por el río Amarillo para fundar una dinastía nueva pero de corta vida y puramente regional en K'ai-fong. Los T'ang habían caído: China estaba dividida entre 11 aspirantes a emperadores enfrentados, y permaneció así durante más de 50 años hasta que fue restablecida la unidad, y con ella el imperio centralizado, por la fundación de la dinastía Song (960 d.C.).

La dinastía T'ang marca un hito importante en la historia china, la fundación y en definitiva la existencia continuada de un imperio plenamente centralizado gobernado por una administración pública reclutada de entre las clases educadas independientemente de su nacimiento. Muchos cambios sociales fueron asociados a este desarrollo, pero aunque en muchas ocasiones la situación política pareció favorecer el separatismo, el ideal de un imperio central permaneció sin ser desafiado, y al final siempre acabó triunfante. Ninguna aristocracia recuperó nunca el poder que había tenido en las primeras épocas. Los títulos quedaron confinados a los miembros de la familia imperial o fueron distinciones puramente honoríficas concedidas a funcionarios de mérito. Mucho arte y literatura, en sus formas distintivas, se originaron en el período T'ang, que fue ciertamente una era de lo más creativa. Su prestigio siguió para inspirar tiempos futuros, y sus instituciones fueron copiadas por gobernantes posteriores. El sur fue colonizado y asentado en este período, e incluso hoy los cantoneses no se llaman a sí mismos «Han-jen», hombres de Han, como hacen todos los demás chinos, sino «T'ang-jen»: hombres de T'ang. Las provincias en las que todavía se halla dividida China deben sus límites y sus nombres (con algunas modificaciones posteriores) a la reorganización administrativa T'ang. La China moderna sigue siendo aún pues, pese a los profundos cambios, básicamente la heredera del imperio T'ang.

Glosario

Academia China Llamada también Academia Sínica. Academia china de ciencias y cultura bajo la cual se efectúan en la actualidad los trabajos arqueológicos en China. La academia fue fundada bajo la República, pero ha seguido floreciendo bajo la República Popular.

Alquimia Pseudociencia que buscaba descubrir una sustancia que pudiera impedir la muerte, y también un proceso químico que pudiera convertir un metal base en oro. Parece haberse originado en China, en la costa este, donde florecieron los cultos de carácter mágico en la primera mitad de la dinastía Han y bajo la anterior dinastía Ts'in, *c.* 200 a.C. Más tarde se asoció con la religión mística china, el taoísmo, y se cree que alcanzó Occidente, Alejandría, a finales del período helenístico. Floreció tanto en China como en Occidente hasta el desarrollo de la ciencia moderna.

Amida (Amitabha), Buda Buda que preside el Paraíso Occidental, un culto meditativo que se originó posiblemente en Asia central, y se convirtió en el siglo VI en la rama dominante del budismo popular, en el Mahayana, el «Gran Vehículo», como opuesta al Hinayana, el «Pequeño Vehículo», que era el culto original indio.

Andersson, J. G. Ingeniero sueco en China y arqueólogo pionero que descubrió y excavó el yacimiento de tipo neolítico de Yangshao en Ho-nan, en la parte occidental de China, un yacimiento que ha dado su nombre a esta cultura primitiva, vinculada con secuencias chinas posteriores. El descubrimiento de Andersson se produjo a principio de los años 20 de este siglo; ver su *Hijos de la tierra amarilla* (1934).

Arco largo La forma china de esta arma es el arco múltiple, hecho empalmando dos o más tiras delgadas de madera flexible. Se cree que tenía un alcance mayor que el arco largo europeo, pero posiblemente menos poder de penetración en las flechas.

Ballesta Invento chino, probablemente del siglo III o II a.C., muy mejorada por la invención de la pieza de armado mediante la cual puede tensarse la cuerda sin gran esfuerzo (*c.* siglo I a.C.). Demostró ser la respuesta china a los arqueros montados de las tribus nómadas, puesto que la ballesta con la pieza de armado podía ser disparada desde la silla, y tenía un alcance mucho más amplio y un mayor poder de penetración que la flecha disparada desde un arco.



Arco largo

Bodhisattva Seguidor del Buda que ha alcanzado el punto más alto de desarrollo espiritual y está preparado para entrar en el **Nirvana**, la iluminación completa, pero decide permanecer accesible a la humanidad. Los bodhisattvas se han convertido en deidades virtuales en el budismo chino popular, como **Kuan-yin** presidiendo el nacimiento de los niños. Reciben las plegarias de los fieles y alivian los sufrimientos humanos.



Bodhisattva del siglo VI de Long-men

Budismo Religión de origen indio que alcanzó China en el siglo I d.C. y floreció hasta los tiempos modernos. El período más floreciente del budismo chino se produjo entre los siglos IV y XI d.C., durante cuya época influyó grandemente en el arte y la poesía chinos, aunque nunca tuvo una influencia suprema en la política o la educación. A partir del renacimiento y remodelación de la filosofía confuciana en los siglos XI-XII, la influencia del budismo declinó; pero siguió siendo una religión popular ampliamente seguida, y de una forma restringida pero tolerada todavía lo sigue siendo hoy en día.

Calendario cíclico Antiguo calendario chino de 60 años designado por dos ideogramas en una serie que cubre el ciclo de 60 años. Hasta tiempos modernos fue muy usado en la vida cotidiana, pero no por los historiadores, puesto que el período era demasiado corto. Para las dataciones históricas se usaban los períodos de reinado de los emperadores, aunque, puesto que éstos se cambiaban con frecuencia durante el reinado del mismo monarca (hasta la dinastía Ming), este sistema tiene también grandes desventajas. Pese a la gran importancia y desarrollo de la historia en la cultura china, no se estableció ningún sistema de datación continua hasta la adopción del calendario europeo cristiano (llamado por los chinos el «calendario solar») por el actual gobierno chino.

Califato Aspecto secular del imperio musulmán bajo el califa como sucesor del profeta Mahoma. Tras conquistar Persia –*c* 650 d.C.–, se convirtió en el vecino de la dinastía T'ang china, y chocó con China en las fronteras de Asia Central en el año 751. Se cree que los conversos musulmanes del pueblo uigur de esa región, que sirvieron en China como tropas mercenarias, fueron quienes introdujeron el islamismo en China.

Catay Antiguo nombre de China, derivado de khitai (o k'i-tan), el nombre de la tribu septentrional que fundó la dinastía Lao en Manchuria y el norte de China el año 916 d.C. El nombre fue llevado hasta Rusia por los comerciantes, y por los musulmanes hasta Occidente en el siglo XIII.

Chang, dinastía (*c.* 1500-1028 a.C.) Primera dinastía o reino chino atestiguado históricamente. Se sabe que las fechas tradicionales son inexactas, y no se ha hallado ninguna evidencia arqueológica de la dinastía precedente tra-

dicional, la Hia; la lista Chang de reyes tal como la da la historia tradicional ha sido confirmada como exacta por las inscripciones en los **huesos oraculares**, enterrados durante 3.000 años y en consecuencia no una fuente que los historiadores tradicionales pudieran consultar. El período Chang vio la invención de la escritura ideográfica china, y el descubrimiento y desarrollo de un orden muy alto de habilidad artística y técnica en el vaciado del bronce. Pero poco se sabe de la historia del período; recientes descubrimientos arqueológicos en la provincia de Hu-pei sugieren que el poder Chang, o al menos una fuerte influencia cultural, se extendió mucho más al sur de lo que se había creído hasta entonces, pero el corazón del reino se hallaba en el valle del río Amarillo inferior, en la provincia de Ho-nan.

Chang-ts'ien Embajador enviado por el emperador Han Wu en 138-125 a.C. para formar una alianza con el pueblo Yueh-chi, que había sido enemigo de los hunos (hiong-nu), con los que China estaba en guerra. Chang-ts'ien halló asentada en Asia Central la población de los antiguos reinos helenos fundados por los generales de Alejandro, y aunque no tuvo éxito en su misión, regresó a China el año 125 a.C. con la primera información auténtica del mundo occidental. La influencia de su informe sobre la política china fue de largo alcance.

Chao-kao Jefe eunuco de la corte del primer emperador Ts'in, **She Huang-ti**. A la muerte del emperador conspiró para poner al segundo hijo en el trono y provocó la muerte del príncipe coronado. Ejerció una fatal influencia sobre el segundo emperador Ts'in, a causa del cual la dinastía se vio abocada a la ruina, y fue muerto en los trastornos de su caída. Es presentado como el típico «mal eunuco».

Ch'en, dinastía (557-588 d.C.) Última de las dinastías chinas meridionales del período de división entre norte y sur, 316-581 d.C. Conquistada por la dinastía **Suei**, que reunió el imperio, el Ch'en fue un régimen breve y poco distinguido.

Cheng Estado feudal del período Cheu tardío, extirpado del patrimonio real por el hermano menor del rey. Situado en el río Amarillo inferior, su capital, la moderna Cheng-cheu, ha demostrado ser un yacimiento arqueológico de gran importancia que data de los tiempos prehistóricos.

Ch'en-she Oficial menor de la dinastía Ts'in que, en el reinado de Eul She Huang-ti, 210-206 a.C., fue el primero en rebelarse contra los Ts'in, consiguiendo un amplio apoyo.

Cheu, dinastía (1028-221 a.C.) Estas fechas oficiales ocultan el hecho de que el último rey de los Cheu fue destronado el año 256 a.C.; pero puesto que pese a su éxito los Ts'in no conquistaron toda China hasta el 221 a.C., los Cheu son considerados oficialmente como la dinastía «gobernante» hasta esa fecha. El reino Cheu estaba organizado sobre una base feudal. Después del 771 a.C., la capital fue trasladada a la ciudad oriental de Lo-yang, como consecuencia de una invasión de los pueblos nómadas. El segundo período de la dinastía, llamado «Cheu oriental», estuvo marcado por el rápido declive del poder real y el crecimiento concomitante de los poderes feudales en reinos casi independientes.

Cheu-sin Último rey de la dinastía Chang, destronado y muerto por el rey Wu, fundador de la dinastía Cheu el año 1027 a.C. Cheu-sin es mostrado como el tipo modelo de tirano malvado y cruel. Su auténtico carácter permanece desconocido, puesto que los únicos registros que nos han llegado de él proceden de la mano de su victorioso enemigo.

Chia-yi Erudito e historiador Han que escribió el *Kuo Ts'in-lun* –Discurso sobre las faltas de Ts'in–, un documento confucianista incorporado por Sse Ma-ts'ien en su gran historia de la China primitiva.

Ch'u Reino meridional del período feudal, que comprende el valle del Yang-tse medio y la provincia de Hu-nan al sur de éste. Ch'u era considerado un reino extranjero por los estados del norte de China, y nunca admitió la soberanía de los reyes de Cheu. Se convirtió en el principal rival de Ts'in en la lucha por fundar un imperio universal, pero fue derrotado y destruido por Ts'in.



Buda del siglo V de Yun-kang

Chuang-tse Filósofo taoísta del siglo IV a.C. Es el más prolífico autor conocido de obras sobre el **taoísmo** y está equiparado con el (desconocido) autor del clásico de esta filosofía, el *Tao Te-king*. Chuang-tse fue famoso por sus impresionantes y reveladoras ilustraciones de la doctrina, en forma de anécdotas a veces atribuidas al fundador de la escuela rival, Confucio, una deliberada desfachatez.

Ch'unen-ts'ieu, período Llamado también período de las Primaveras y Otoños, esta era cubre la crónica del estado de Lu, que durante mucho tiempo se consideró que había sido creado por el propio Confucio. El período abarca los años 771-481 a.C. Corresponde a la primera parte de la era Cheu oriental, y fue seguido por el de los Estados en Guerra.

Chung-tsong (656-710 d.C.) Título del reinado del cuarto emperador T'ang, hijo de la emperatriz **Wu**, por quien fue depuesto, pero restaurado a su caída y muerte. Asesinado por su esposa, la emperatriz Wei.

Ciclo dinástico Esquema teórico de la ascensión, florecimiento, decadencia y caída de las dinastías chinas. Basado en los hechos de la historia de la dinastía Han oriental o posterior, fue aceptado durante mucho tiempo como dogma –quizá inspirando el «Ciclo de Catay»–, pero de hecho no encaja con el registro de la gran mayoría de dinastías chinas, cuya decadencia fue causada a menudo por circunstancias muy variadas.

Cien escuelas Nombre colectivo para las distintas escuelas de filosofía que prevalecieron y contendieron a finales del período Cheu (siglos IV y II a.C.). En chino la palabra «cien» tiene también el sentido de «muchas» o «todas», y no es tomada numéricamente en tales contextos.

Cinco gobernantes Legendarios gobernantes de la antigua China que empiezan con Huang-ti, el Emperador Amarillo. En la actualidad se conjetura que esas figuras fueron originalmente dioses, pero que según la tendencia china de convertir leyenda en (ficticia) historia, fueron convertidos y aceptados como los sabios monarcas humanos de la Edad de Oro.

Cire perdue O «cera perdida». Proceso para vaciados de bronce, familiar en el Asia occidental y Europa, pero desconocido para los primitivos chinos, que vaciaban el bronce directamente en moldes de arcilla. La ignorancia del proceso de la *cire perdue* ha sido sugerido como una evidencia de que el descubrimiento chino de la fundición y elaboración del bronce fue independiente de la técnica occidental y se originó en China.

Clásico (en contexto chino) Literatura, filosofía y cultura en general de la dinastía **Cheu**. En estos términos Chang es «arcaico»; Ts'in y Han, los períodos imperiales, no son estrictamente «clásicos», puesto que ninguna de las obras producidas en esa época se hallan incluidas en el canon de los clásicos chinos, conoci-

do como *Ching*; «clásico» incluye los libros confucianos, los de los primeros taoístas, y los fragmentos de las obras de otras escuelas que han sobrevivido.

Confucio (551-479 a.C.) Forma latinizada de K'ong Fu-tse (el maestro K'ong). Sabio fundador del confucianismo, cuyas enseñanzas, aunque no muy ampliamente aceptadas durante su vida, se convirtieron desde la dinastía Han en adelante en la doctrina ortodoxa del estado chino. Confucio no tuvo éxito en su estado natal de Lu, Shan-tong, y vagó en vano de corte en corte en busca de un príncipe que adoptara su política y sus enseñanzas. Sus máximas fueron recogidas por sus discípulos, que le atribuyeron la recopilación de otras obras clásicas. La doctrina se difundió entre la clase erudita y fue atacada como el principal peligro ideológico por el gobernador Ts'in. Bajo los Han, desde el reinado del emperador Wu, el confucianismo se convirtió en la ortodoxia oficial.

Corea Dividida en tiempos antiguos en tres reinos, el más septentrional de los cuatro cayó bajo el control de la dinastía Han, y en él se han excavado muchas tumbas Han con obras de arte de muy alta calidad. Más tarde el reino septentrional, de nuevo independiente, fue atacado por el emperador Suei Yang-ti, sin éxito. Conquistada por los T'ang a mediados del siglo VII d.C., fue liberada como el reino unido de Silla a partir del 668 d.C.

Elixir de Larga Vida Llamado también *elixir vitae*. Nombre europeo para la droga de la inmortalidad, que los taoístas chinos intentaron descubrir, a menudo con efectos muy deletéreos sobre aquellos que la tomaban. Registrada por primera vez en la dinastía Ts'in –*c.* 206 a.C.–, la creencia en esta droga pasó a Europa y a Oriente Próximo en el siglo II o I de nuestra era.

Era de los Estados en Guerra Período a finales de la dinastía **Cheu**, 481-221 a.C., en el que China se vio dividida en varios reinos poderosos, antiguos feudos, que luchaban constantemente por la supremacía militar, con la ambición de conquistar finalmente todo el país; un objetivo que al fin fue conseguido por uno de ellos, **Ts'in**, el más occidental. El período vio también la mayor actividad de las escuelas de diferentes filosofías, que estaban igualmente en continua disputa.

Estela Gran losa de piedra erigida en China para conmemorar la dedicación de templos o colocada en tumbas para registrar genealogías y logros de la familia. Una de las más conocidas es la estela **nestoriana** en Si-ngan (la antigua Ch'ang-ngan, la capital T'ang).

Eul She Huang-ti (210-206 a.C.) Emperador de segunda generación, es decir el segundo y también el último emperador de la dinastía **Ts'in**. Segundo hijo del fundador **She Huang-ti**, fue elevado al trono por las intrigas de un eunuco, gobernó desastrosamente, y fue asesinado por el mismo eunuco en los trastornos de la caída de la dinastía Ts'in.

Exogamia Gobierno moral de la sociedad china que prohibía el matrimonio de hombres y mujeres que tuvieran la misma descendencia patrilineal. Originalmente fue una costumbre de la nobleza feudal de la era clásica, que se convirtió en universal con la adopción general de los apellidos paternos en el período Han primitivo. Una importante consecuencia política fue que el monarca no podía casarse con una mujer de una rama colateral de la familia imperial, por remoto que fuera el parentesco. La exogamia ha seguido siendo una regla social china hasta los tiempos modernos.

Fa-hsien Monje budista chino y viajero de principios del siglo V d.C. Viajó a la India por tierra y regresó a China vía Sumatra por mar, y ha dejado un vívido relato de estos peligrosos viajes.

Feudalismo Término usado por los historiadores marxistas en China para describir el sistema social hasta el establecimiento de la República Popular (1949), pero confinado por otros a la dinastía Cheu, cuando prevaleció una forma de organización social que se parecía al (muy posterior) feudalismo europeo. El si la anterior dinastía Chang tenía o no un sistema feudal de este tipo es un tema discutido e incierto debido a la falta de evidencias.

Feudo En la historia china, área asignada por el primer rey Cheu, o sus sucesores, a un noble feudal, normalmente relacionado con la casa real. A su debido tiempo los feudos se independizaron por completo del rey, y los feudos más grandes absorbieron a los más pequeños, hasta que el puñado que quedaron se declararon reinos a mediados del siglo III a.C.

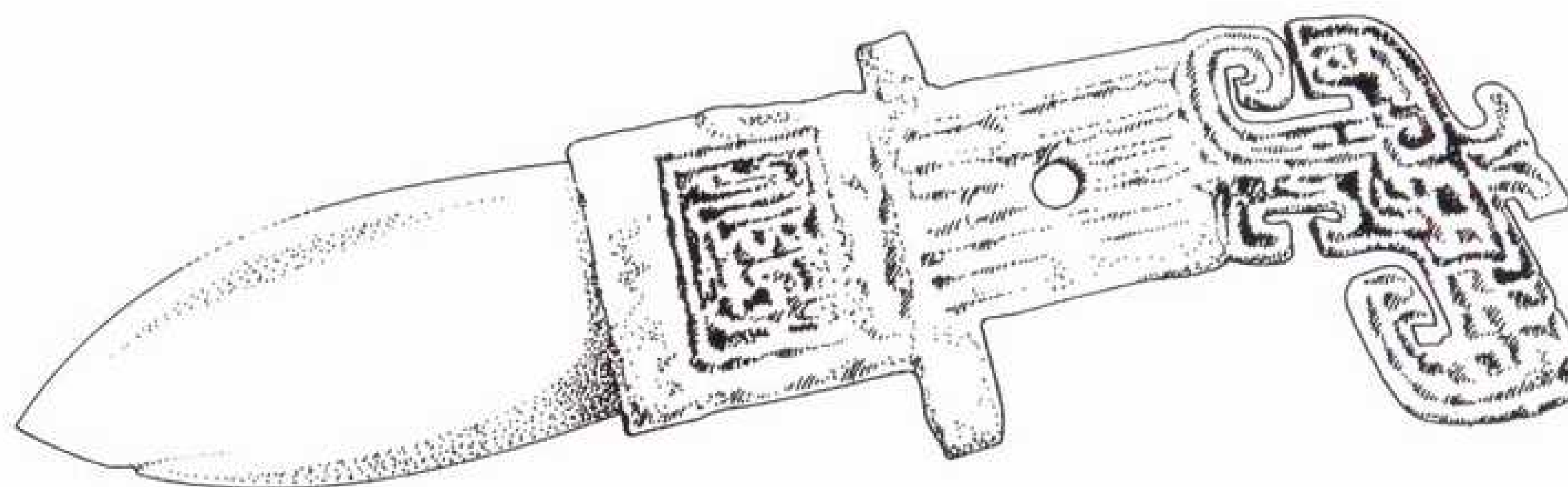
Gibbon, E. (1737-1794) Historiador inglés de la *Decadencia y ruina del imperio romano*. Su conocimiento de la historia china no era muy grande, pero sus percepciones muy agudas.

Gran Canal Unía originalmente el Yang-tse con el río Amarillo, y más tarde fue extendido hacia el norte hasta las inmediaciones de Pekín y hacia el sur más allá del Yang-tse hasta Hang-cheu. Fue concebido y construido por el emperador Suei **Yang-ti** (604-618 d.C.), y utilizado para transportar los tributos de cereales, es decir los impuestos recaudados, desde el sur hasta las capitales, normalmente en el norte de China.

Gran Muralla Muralla defensiva construida a lo largo de las crestas de las montañas que separan el norte de China de la estepa mongola. Desde el mar en Shan-hai-kuan hasta la última puerta en el noroeste de la provincia de Kan-su, tiene unos 2.250 kilómetros de longitud. Construida en principio por el emperador Ts'in **She Huang-ti** (221-210 a.C.) para unir entre sí los tramos más cortos ya existentes, ha sido reparada y reconstruida muchas veces a lo largo de los últimos 2.000 años. El tramo en las inmediaciones de Pekín está muy bien conservado como monumento nacional, y proporciona una idea bastante aproximada de la naturaleza de la obra en su origen.

Hacha batida Herramienta hecha en la Edad de Bronce batiendo el metal moldeado, y que alcanzó una gran difusión que incluía Europa occidental, el mar Egeo, Rusia, Siberia y China, pero que no era conocida en el sur de Asia, la India, el sudoeste de Asia o las islas de los archipiélagos de Indonesia y las Filipinas. En consecuencia hay evidencias de difusión por el norte de Asia, pero sigue siendo incierto en qué dirección se produjo la difusión.

Hacha daga (en chino *k'o*) Arma en forma de hacha con una proyección en la parte de atrás de la cabeza del hacha en forma de daga. Montada sobre un largo mango, puede ser usada tanto para cortar hacia abajo como para clavar en un barrido de lado. Es un arma característica de la antigüedad china, que no se halla en ninguna otra cultura.



Hacha daga de la dinastía Chang

Han, dinastía (206 a.C.-222 d.C.) Dividida por la usurpación de Wang-mang (8-25 d.C.), el primer período recibe el nombre de dinastía Han occidental o anterior, debido a que la capital estaba situada en Ch'ang-ngan (Si-ngan), y la segunda dinastía Han oriental o posterior, cuando la capital se hallaba en Lo-yang. Los dos períodos Han representan la era en la que el imperio chino tomó forma, y la dinastía Han ha sido un modelo para todos los regímenes posteriores en este aspecto. El largo período de gobierno imperial unido se convirtió, cuando fue restaurado por los T'ang, en el ideal al que aspiraban todos los regímenes chinos. Bajo los Han las fronteras de China fueron extendidas hacia el sur, y durante un tiempo Asia Central fue incorporada también al imperio, como lo fue Corea del Norte. El período Han fue una gran era para la literatura, en especial la historia, el arte y el desarrollo de las instituciones sociales y políticas.

Hedonismo Nombre occidental dado a las enseñanzas del filósofo chino **Yang-chu** (siglo IV a.C.), de cuya obra sólo se conservan unos pocos fragmentos, aunque según los rivales contemporáneos fue popular y tuvo una gran cantidad de seguidores a lo largo de su vida. Yang-chu exaltaba el placer como el único objetivo de la existencia y despreciaba el deber, la benevolencia, la piedad filial y otras virtudes.

Hegemonizador Traducción del título chino *Pa*, dado a los señores feudales del período Cheu que fueron sucesivamente reconocidos como los más poderosos durante el período **Ch'unen-ts'ieu**; el sistema, diseñado para restaurar algún tipo de orden en el sistema feudal, se descompuso cuando ningún señor feudal fue aceptado como más poderoso que sus rivales.

Hia (*c.* 2000-1700 a.C.) Tradicionalmente, la primera dinastía china. Su existencia no ha sido confirmada por la arqueología.

Hiong-nu Tribu nómada y confederación de tribus identificadas probablemente como los antepasados de los hunos que invadieron el imperio romano el siglo V d.C. Los hiong-nu fueron la confederación tribal dominante en la estepa mongola durante el período Han, y se enzarzaron en largas guerras con China. Finalmente los chinos demostraron ser los más poderosos; los hiong-nu se descompusieron en dos grupos, uno de los cuales emigró hacia el oeste, más allá del alcance del conocimiento chino, y se conjetura que dio origen a los hunos.

Hiuan-tsong (712-756 d.C.) Emperador T'ang, a menudo llamado Ming-ti, el Brillante Emperador. Su largo reinado de medio siglo fue el apogeo de la dinastía T'ang, y su corte renombrada por los poetas, pintores y hombres de letras que formaron parte de ella. Su fin fue trágico: destronado por el rebelde **Ngan Lu-shan**, regresó a Ch'ang-ngan convertido en un viejo roto, y murió allí una vez vencida la rebelión. Su asociación con su hermosa concubina Yang Kuei-fei es famosa en el drama y la literatura.

Hombre de Pekín Véase **Paleolítico**.

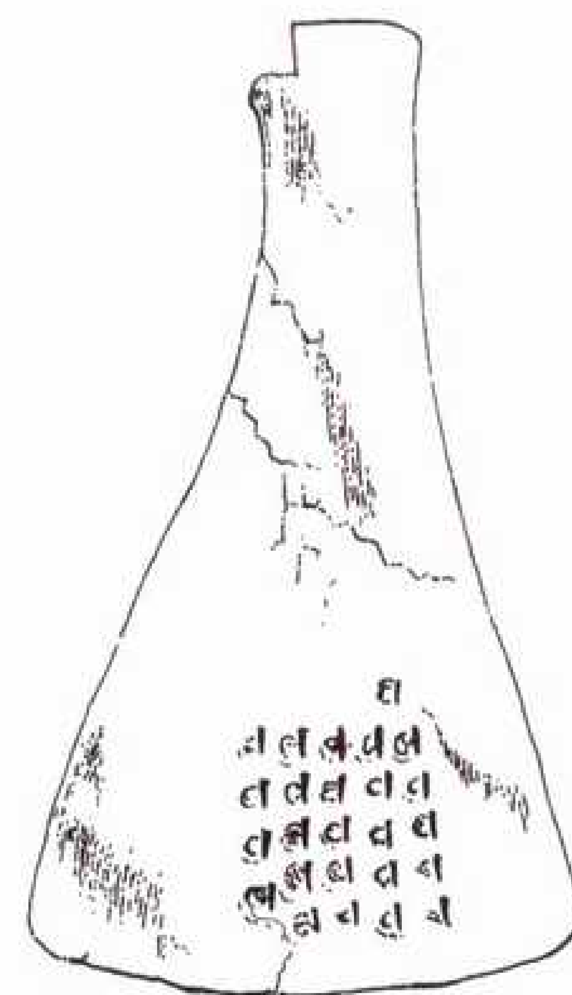
Hsiang-yu Conocido como el rey **hegemonizador** *(pa-wang)*, fue el líder de la gran revuelta que destronó la dinastía Ts'in. Posteriormente se peleó con su subordinado **Lieu-pang**, contra quien luchó una larga guerra que terminó con la victoria de Lieu-pang, la muerte de Hsiang-yu y la fundación de la dinastía Han. Hsiang-yu fue un meridional del antiguo reino de Ch'u, un aristócrata y un espléndido poeta; también fue arrogante e impulsivo, y alienaba a sus subordinados. Como contraste, su rival era de origen campesino, cauteloso, no tan capaz en el mando pero mucho mejor hombre de estado.

Huan, duque Duque de Ts'i, uno de los más grandes feudos del período feudal Cheu. El duque Huan se convirtió en el primer **hegemonizador** a principios del siglo VII a.C. En este período Ts'i era el estado más adelantado y rico de China, donde se introdujo por primera vez una economía monetaria.

Huang-ti («el Emperador Amarillo») Legendario primer fundador del estado chino y primero de los **Cinco Gobernantes**; los eruditos modernos se inclinan hacia la visión de que Huang-ti era originalmente una deidad y luego fue «humanizado» de acuerdo con el énfasis dado por los chinos a la historia por encima de la cosmogonía mística.

Huang-tsao Rebelde bajo la dinastía T'ang a finales del siglo IX d.C. Aunque al final fue derrotado y asesinado, su revuelta destruyó la cohesión del imperio y condujo directamente a la caída de los T'ang. Huang-tsao fue el primer ejemplo del rebelde candidato fracasado para la administración pública, más tarde una prolífica fuente de disidentes.

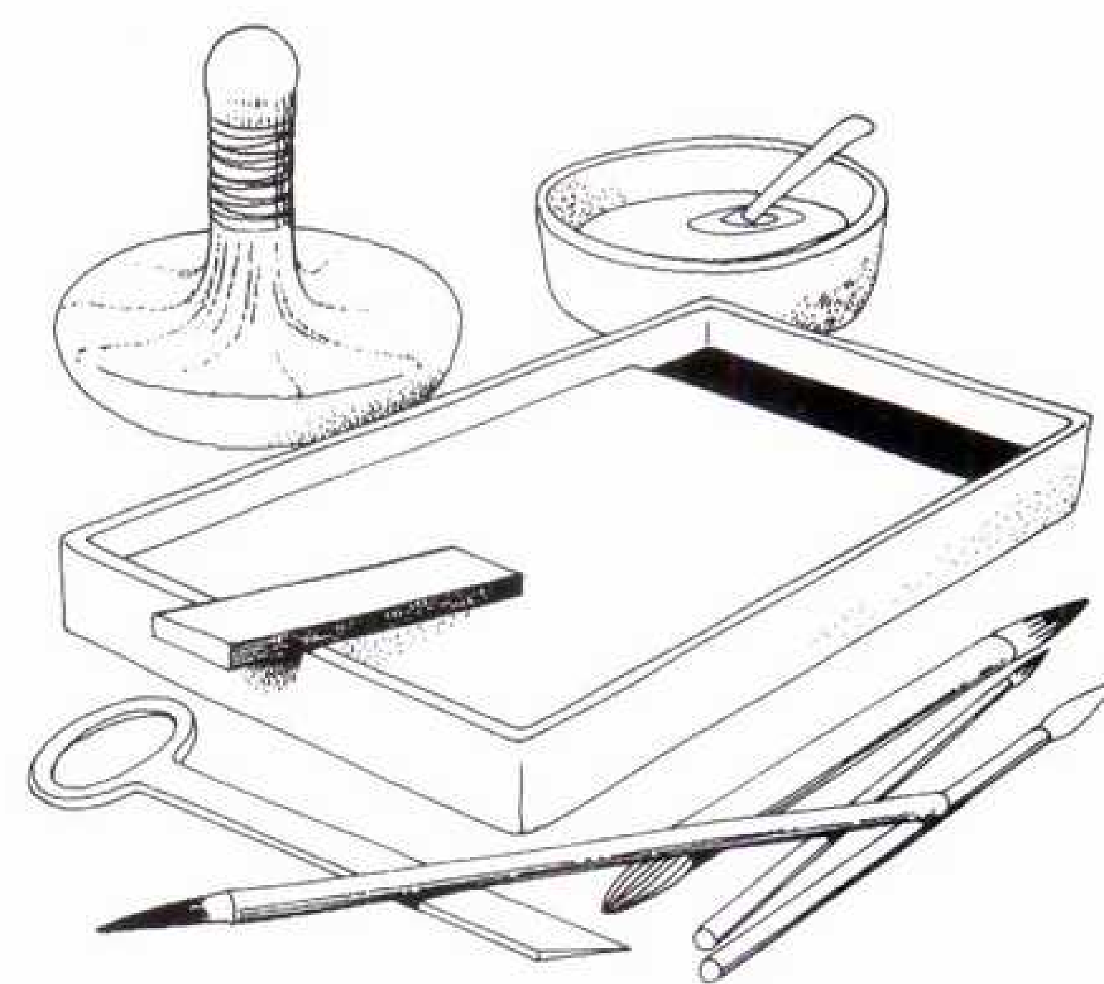
Huesos oraculares Huesos de la espinilla de bueyes y conchas de tortuga utilizados por los Chang para la adivinación. El método consistía en aplicar la punta de una varilla de bronce al rojo sobre la superficie del hueso o la concha, y «leer» las cuarteaduras que se producían a causa de este contacto. Se ha sugerido que cuando algunas de estas cuarteaduras llegaban a significar buenos o malos presagios o tener significados específicos para los adivinos, esto era inscrito en el mismo hueso o concha, y éste fue el origen de la escritura ideográfica china. Los huesos recuperados del yacimiento Chan de Ngan-yang se hallan ya inscritos en la forma primitiva de esta escritura china, legible con pocas dificultades por los eruditos expertos.



Hueso oracular de Ngan-yang

Hunos Véase **Hiong-nu**.

Ideograma (o carácter chino) Signo que representa una palabra no por su sonido en el lenguaje hablado sino sólo por su significado. Los llamados numerales arábigos que se utilizan en el mundo en general son signos de este tipo, es decir, «5» es independiente de la pronunciación de la palabra «cinco» (*five, fünf, cinq, wu,* etc.) en los distintos idiomas. Una cierta proporción de los ideogramas chinos combina un elemento de indicación de sonido con la parte puramente simbólica del signo.



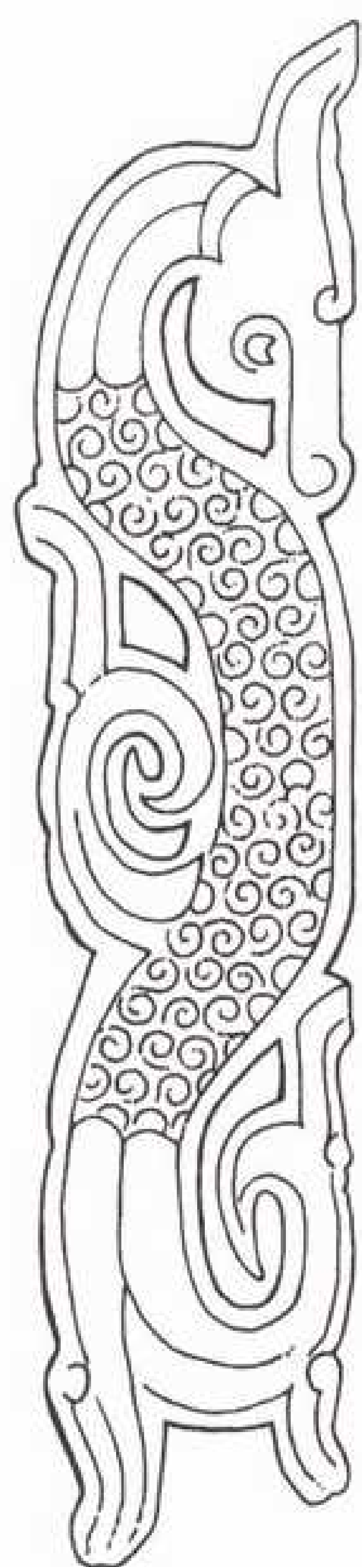
Conjunto de herramientas para la impresión

Imprenta Inventada en China durante la dinastía T'ang, los más antiguos ejemplos datan del siglo IX d.C. Se trataba de páginas enteras grabadas en bloques de madera. Los tipos móviles surgieron en épocas posteriores, pero, debido a la naturaleza ideográfica de la escritura china, nunca reemplazaron por completo la impresión de bloques. En la primera mitad del siglo X d.C. se imprimieron los clásicos chinos,

y las historias estándar y otras obras les siguieron muy pronto después. Se discute y no se sabe seguro si la invención de la imprenta alcanzó Europa desde China o Corea, o fue un invento que se produjo de forma independiente unos 500 años más tarde. Debido al temprano desarrollo de la imprenta, las copias manuscritas de antiguas obras en China apenas existen: todas fueron impresas desde hace mucho tiempo.

Islam Conocida también como islamismo. Religión fundada por Mahoma en el año 622 d.C., introducida en China desde las regiones de Asia Central en el siglo VIII d.C. por los comerciantes y mercenarios uigures del ejército T'ang, y en el mismo período en la costa sur por los comerciantes árabes que acudían por mar. Las dos mezquitas más antiguas de China, de fecha comparable, se hallan en Ch'ang-ngan (Si-ngan), la antigua capital del noroeste, y en Cantón, el gran puerto del lejano sur.

Islas de los Inmortales Legendarias islas en el Mar de la China Oriental, que se creía que estaban habitadas por inmortales taoístas. Ts'in **She Huang-ti** envió una expedición para obtener de ellos el secreto de la droga de la inmortalidad, pero la expedición no regresó nunca. El emperador Han Wu hizo lo mismo, con idéntico resultado. Se cree que la base de la creencia en las Islas de los Inmortales era un imperfecto conocimiento de Japón, Taiwán o las islas Ryu Kyu (Lieu-k'ieu).



Pendiente de jade Cheu con la forma de un dragón

Jade Nombre del comercio y el arte de dos sílices. En China el jade se hallaba originalmente en los ríos de Kashgaria en el lejano noroeste, y debido a su rareza se convirtió en un elemento muy precioso. Su aparente origen de «haber caído del cielo» le proporcionó un significado mágico. Se creía que el jade impedía la corrupción de los cadáveres. En siglos posteriores, al hacerse cada vez más escaso el jade de superficie, fue reemplazado por el jade extraído de las minas de Birmania. Este último tipo no tenía el color pardo casi rojizo de algunos jades antiguos, sino que era a la vez blanco y verde. En tiempos más modernos otras piedras importadas de Siberia, Canadá y otros lugares son talladas y vendidas como «jade». Los chinos siguen reteniendo virtualmente el monopolio del arte.

Japón Conocido por los chinos desde el período Han en adelante. Los historiadores Han describen el país como dividido entre un gran número de principados, y señalan la corta estatura de los japoneses. A partir de la época Han los contactos se incrementaron, sobre todo como consecuencia de la introducción del budismo en Japón desde China vía Corea. En el período T'ang (siglos VII-X d.C.), Japón tomó prestada y adaptó ardientemente la civilización china en todos sus aspectos, aunque en el campo político se mantuvo a un nivel superficial y no arraigó firmemente.

Jataka Historias budistas, incluidas en la literatura sagrada pero de hecho relatos de diversión de aventuras sobrenaturales. Son de origen indio, y tratan de las aventuras del Buda y de algunos de los bodhisattvas en anteriores encarnaciones.

Jui-tsong (662-716 d.C.) Emperador T'ang, segundo hijo de la emperatriz **Wu**, situado en el trono por ella de una forma puramente nominal. Destronado también por ella cuando decidió ascender ella misma al trono, fue restaurado tras la muerte de su hermano mayor Chung-tsong, que sucedió a la emperatriz Wu. Jui-tsong fue el padre del posterior emperador **Hiuan-tsong**, en favor de quien abdicó.

Jung Nombre de una antigua tribu, probablemente nómada, de la Mongolia Interior o de la provincia de Kan-su, que con la ti asaltó el reino Cheu y capturó su primera capital, cerca de la moderna Si-ngan. En una época Cheu posterior el nombre cayó en desuso y fue sucedido por el de **hiong-nu**.

Kan Título turco para un príncipe o gobernante, registrado por primera vez por los historiadores chinos en los siglos IV y siguientes bajo la forma (tal como se pronuncia ahora) *K'e-han.*

Kao-tsong Tercer emperador T'ang. Se casó, de forma estrictamente incestuosa, con la concubina de su padre, la posterior emperatriz **Wu**, que lo dominó durante todo su reinado. Kao-tsong fue un hombre de débil salud (posiblemente epiléptico), y este hecho permitió a la emperatriz hacerse cargo completamente de los asuntos del gobierno; murió el año 683 d.C.

Kuan-yin Nombre chino abreviado de Kuan She-yin, «el que oye el lamento del mundo», el **bodhisattva** Avalokitesvara, que se ha convertido en el budismo oriental, notablemente en China y Japón, en el patrón de las mujeres y es adorado a todos los efectos como una diosa. Los bodhisattvas, que han progresado en la iluminación más allá de las ataduras del sexo, pueden ser de cualquiera de los dos géneros a voluntad. Kuan-yin (en japonés Kwannon) es hoy reflejado invariablemente como mujer.

Kuang Wu-ti (25-57 d.C.) Primer emperador de la dinastía Han posterior, que restauró la dinastía Han tras muchos años de lucha contra el usurpador **Wang-mang** y otros rivales. Procedente de una remota, colateral, pero genuina rama de la familia imperial, Kuang Wu-ti (o Lieu-hsiu) consiguió lo que ningún otro gobernante chino había logrado hasta entonces, la restauración de una dinastía caída y desposeída.

Kuo Ts'in-lun («Discurso sobre las faltas de Ts'in») Discurso sobre las causas de la caída de la primera dinastía unificadora, la Ts'in, escrito por Chia-yi, un erudito Han de la generación siguiente a la caída de Ts'in. Se considera el mejor y más auténtico documento de la historiografía primitiva Han.



Vasija de madera lacada de Ch'ang-sha

Laca Savia del árbol de la laca, cuyo uso fue un invento de la antigua China. Se ha hallado laca en tumbas del siglo V en la zona de Ch'ang-sha, luego el reino de Ch'u, donde probablemente se originó. En tiempos Han su uso estaba muy extendido, y se han hallado muchos ejemplos de lacas Han en tumbas tanto en China como

en Corea. El lacado ha seguido siendo una especialidad china y japonesa hasta la época moderna.

Lao-tse (literalmente «Viejo Maestro») Seudónimo del autor del *Tao Te-king*, el canon principal del taoísmo. Lao-tse es también una figura legendaria, que se dice que fue un antiguo contemporáneo de Confucio, pero la mayoría, si no todas, las leyendas relativas a Lao-tse datan de épocas posteriores del taoísmo religioso organizado, y son totalmente apócrifas.

Legalismo Escuela de filosofía política china, llamada *fa-chia* en chino. Enfatizó el gobierno a través de leyes estrictas y duras, desdeñó y condenó la literatura, las artes y la cultura de cualquier tipo, y robusteció la guerra y los medios de sustentarla, es decir la agricultura. Inspiró la legislación de la dinastía Ts'in, pero cayó en descrédito con el final de la Ts'in.

Leng, dinastía (502-556 d.C.) Una de las dinastías del imperio chino meridional en el período de división entre las dinastías septentrionales tártaras y los gobernantes meridionales chinos. El emperador **Wu** fue su único gobernante de relevancia. Ardiente budista, terminó sucumbiendo a la rebelión. Los leones de piedra que decoran el acceso a las tumbas Leng cerca de Nankín se hallan entre los más espléndidos ejemplos de la escultura monumental en China.

Li Los llamados «ritos», aunque su traducción es inadecuada. Las reglas de caballería y las «convenciones» forman parte también del significado. Los estudiosos modernos creen que el *Cheu-li* («Ritos de los Cheu»), un libro compuesto en el período final de la dinastía, aunque afirma una mayor antigüedad, contiene genuinos ritos y ceremonias de la primera época feudal, aunque idealizados.

Li Ch'ung-jun (muerto el 701 d.C.) Príncipe coronado, hijo del emperador T'ang Chung-tsong, nieto de la emperatriz Wu.

Li She-min Véase **T'ai-tsong**.

Li-hsien (muerto el 684 d.C.) Hijo del emperador T'ang Kao-tsong. Se supone que era un hijo de la emperatriz Wu, pero posiblemente fuera en realidad el hijo de su hermana. Su tumba cerca de Ch'ang-ngan, recientemente excavada, revela un arte de gran calidad.

Li-po Quizá el más famoso de los poetas chinos. Vivió en la primera mitad del siglo VIII d.C. Tras extensos viajes por toda China, permaneció durante dos años en la corte del emperador T'ang **Hiuan-tsong** (Ming-huang), y se dice que conocía el idioma persa.

Li-sse Ministro jefe de Ts'in **She Huang-ti**. Originó la política de centralización como opuesta a los feudos, y la quema de los libros filosóficos e históricos que se oponían a su política. Conspiró tras la muerte del emperador para poner a su segundo hijo, Eul She Huang-ti, en el trono, y eliminó al auténtico príncipe coronado. Más tarde fue condenado por Eul She Huang-ti siguiendo los consejos de su compañero conspirador, el jefe eunuco Chao-kao. Es el principal villano de los historiadores confucianos.

Libro del Señor Chang Primitiva obra china sobre el arte de gobernar, del siglo IV a.C., atribuida a Chang-yang o a Wei-yang (muerto el 338 a.C.), el exponente más conocido de la escuela legalista de filosofía política y primer ministro del estado de Ts'in, al que aplicó el sistema reformado. La enseñanza enfatiza la absoluta autoridad del estado bajo un sistema legal al que todos deben someterse. Arte, literatura y filosofías rivales son considerados como elementos perniciosos que debilitan el estado, organizado únicamente para la guerra y la conquista sustentadas por el campesinado. Esta escuela dominó el estado de Ts'in y, tras su conquista de toda China, se convirtió en la ortodoxia oficial hasta que la dinastía Ts'in fue derribada. Era una enseñanza particularmente hostil al confucianismo, un sentimiento que los confucianos devolvieron con creces.

Lieu-hsiu Véase el emperador **Kuang Wu-ti**

Lieu-pang Fundador de la dinastía Han. Título de su reinado, Kao-tsu. De origen campesino, se unió a la rebelión contra la dinastía Ts'in, llegó al alto mando del ejército bajo **Hsiang-yu**, pero luego se peleó con él y tras años de guerra consiguió la victoria final y ascendió al trono como el primer emperador de la dinastía Han. Fue un hombre cauteloso, de gran habilidad y despiadada ambición, probablemente analfabeto.

Ling-ti (muerto el 180 d.C.) Emperador de la dinastía Han posterior. Su reinado fue desastroso, puesto que dio plenos poderes a sus eunucos, que controlaron el gobierno. A su muerte sin ningún heredero directo estalló una lucha por el poder que terminó con la dinastía en una confusión de conflictos y masacres.

Lo Ch'en-yu Arqueólogo y erudito. Figura entre aquellos que investigaron por primera vez y descubrieron el significado de los **huesos oraculares** Chang excavados en Ngan-yang, los documentos más antiguos en lenguaje chino.

Long-men Garganta fluvial cerca de Lo-yang, en Ho-nan, donde, bajo la dinastía t'o-pa Wei y luego la T'ang, fueron excavados y ampliados templos cueva budistas, y luego enriquecidos con algunas de las más espléndidas esculturas budistas de toda China. Muchas piezas son de tamaño gigantesco, talladas en la misma roca a la que permanecen unidas.

Longshan Yacimiento neolítico en la provincia de Shan-tong, marcado por la preponderancia de la cerámica negra. El yacimiento tiene varias capas de ocupación que se remontan hasta el siglo IV a.C., y finalmente fue la sede de un pequeño feudo del período Cheu. Nombre típico para el neolítico tardío en China.

Manchú, dinastía (1644-1912 d.C.) Última dinastía imperial en China. Los manchúes fueron originalmente un pueblo nómada centrado en la moderna provincia de Ki-lin, Manchuria. Adquirieron avanzadas técnicas y civilización con los chinos, de quienes fueron súbditos en la dinastía Ming. Establecieron su propio reino a principios del siglo XVII y consiguieron invadir y hacerse cargo del gobierno de China en 1644 (la dinastía Ts'ing), siguiendo al colapso de la dinastía Ming ante una rebelión interna.

Ming, dinastía (1368-1644) Penúltima dinastía imperial china. Fue establecida tras la expulsión de los mongoles por Chu Yuan-chang, un soldado de fortuna analfabeto, que empezó su vida como un refugiado de la hambruna, luego se convirtió en monje budista, bandido y líder rebelde. Los Ming tuvieron un primer siglo de poder efectivo y gobierno fuerte, pero iniciaron su decadencia en el siglo XVI, y sucumbieron a una rebelión interna y a la subsiguiente invasión manchú a mediados del siglo XVII. Celebrada por el desarrollo de la porcelana, y en literatura por la ascensión de la novela china, también produjo una arquitectura memorable, de la que las tumbas ming y el Palacio Imperial en Pekín (la Ciudad Prohibida) son sus ejemplos más sobresalientes.

Ming-ti Segundo emperador de la dinastía Han tardía, siglo I d.C. Bajo su reinado el budismo fue reconocido oficialmente como una nueva religión, sancionada por el emperador tras tener un «sueño» en el que el Buda le dijo que debía impulsar la nueva fe. Esto fue una forma de conferir legitimidad a una religión que ya se estaba extendiendo, y así incluirla bajo la supervisión del gobierno.

Mo-tse Antiguo filósofo chino que fue contemporáneo de **Confucio** y un maestro rival. Su doctrina de amor universal también tenía elementos de aversión puritana a la ceremonia, al arte y al despliegue. Su doctrina (aparte la enseñanza central del amor universal) influenció a la Escuela de la Ley, pero el moísmo en sí fue prohibido junto con todas las demás doc-

trinas y filosofías por el emperador Ts'in, y nunca revivió. Hoy es conocido tan sólo a través de documentos imperfectos y fragmentarios.

Mongoles Confederación de tribus nómadas que han dado su nombre a la región esteparia al norte de China: Mongolia. A principios del siglo XIII, bajo el liderazgo de Gengis Kan, conquistaron la dinastía Kin del norte de China, y más tarde, bajo sus sucesores, conquistaron finalmente la dinastía meridional, los Song, y unieron China bajo su propio régimen, conocido por los chinos como la dinastía Yuan (1278-1368 d.C.). Los mongoles conquistaron también Asia Central, Persia y Rusia, con la mayor parte de la moderna Turquía. Invadieron Hungría y el este de Alemania, pero su avance fue detenido por la noticia de la muerte del Gran Kan, y no se reanudó en esta dirección. Fueron expulsados de China por el fundador de la dinastía **Ming**.

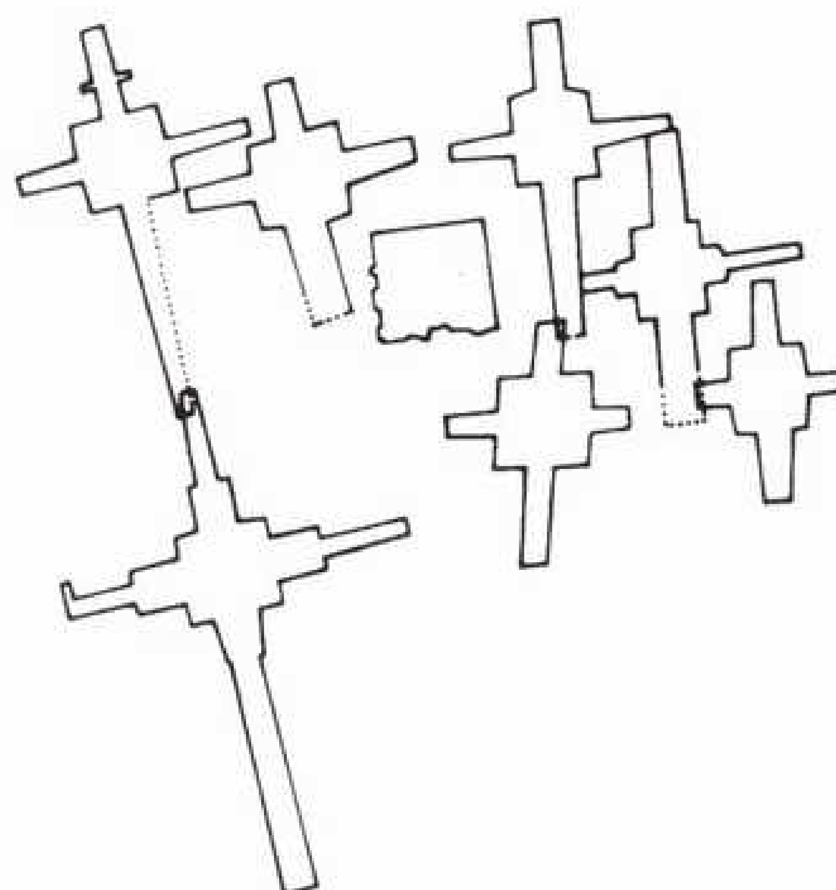
Mu, rey Rey de la dinastía Cheu anterior occidental, registrado tradicionalmente como un gran viajero y un líder de expediciones contra tribus y enemigos extranjeros. Su realidad histórica ha quedado demostrada por el descubrimiento de vasijas de bronce que llevan su nombre.

Neolítico En China el período neolítico (Nueva Edad de Piedra) es conocido también por los nombres de sus yacimientos típicos, primero **Yangshao** y más tarde **Longshan**. Período que se estima que cubre desde el 3500 hasta *c.* el 1500 a.C., cuando el trabajo del bronce y la ascensión de la dinastía Chang abren la era histórica.

Nestorianismo Teoría cristiana, llamada así por su primer proponente, Nestorio. Condenados en el imperio romano, los nestorianos se trasladaron al este más allá de las fronteras romanas, florecieron en Persia y se dispersaron por China en el siglo VI d.C., alcanzando Ch'ang-ngan el año 635 d.C., donde fueron sancionados oficialmente y ensalzados por el emperador T'ai-tsong de la dinastía T'ang. Los nestorianos mantuvieron una iglesia y una sede en Ch'ang-ngan, la capital, hasta el fin de los T'ang. Erigieron allí una **estela** (fechada en 781), que aún existe, y que registraba la historia de su llegada a China y el patronazgo que seguían recibiendo de la corte. En esta inscripción afirman específicamente ser los representantes de la religión de Ta-ts'in; esto se refiere probablemente a Siria. También hay evidencias arqueológicas de la presencia nestoriana y de sus seguidores en otros lugares de China, pero parece que la religión murió en el trastornado período al final de la dinastía T'ang, y estaba ya extinta cuando los modernos misioneros cristianos llegaron por primera vez a China.

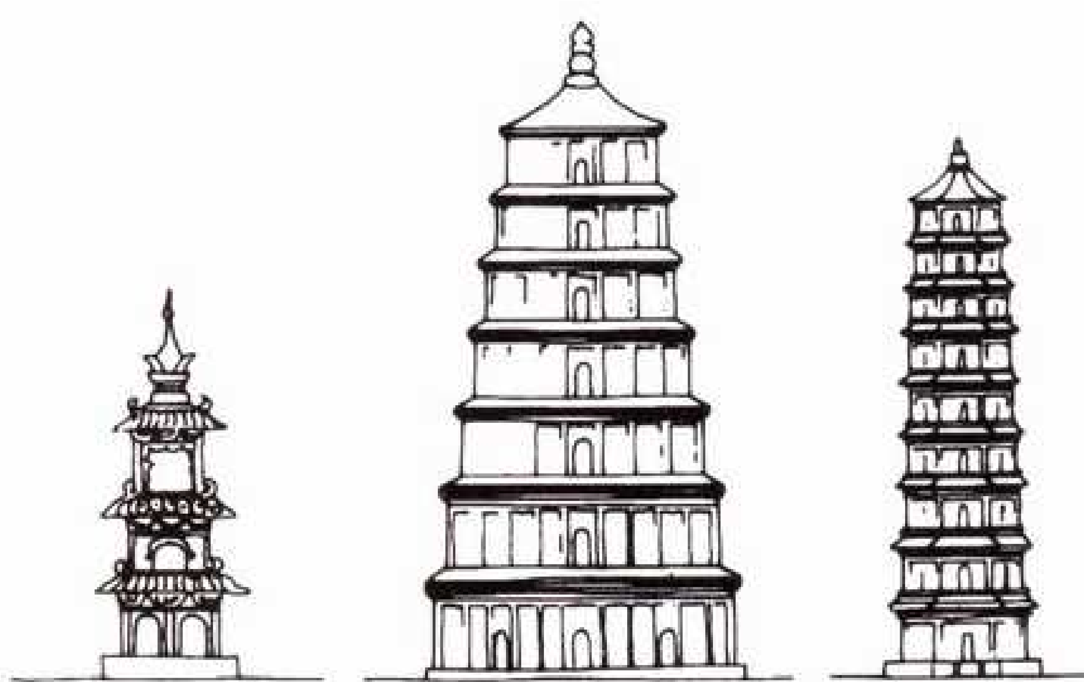
Ngan Lu-shan General de la dinastía T'ang que mandaba el ejército de la frontera norte que en el año 756 d.C. se rebeló y capturó la capital, obligando a huir al emperador reinante. Tras varios años de devastadora guerra civil, Ngan Lu-shan fue asesinado y sus fuerzas derrotadas. El levantamiento condujo a un incremento del poder de los gobernadores militares y a un declive de la autoridad de la corte. Con ello se marca una divisoria de aguas en el período T'ang, 618-906 d.C. Ngan Lu-shan era un extranjero del norte al servicio de China.

Ngan-yang Ciudad en la provincia de Ho-nan cerca de la cual se halló el yacimiento de una ciudad Chang, probablemente la penúltima capital desde 1300 a.C., que ha reportado una gran riqueza de material arqueológico, incluidos **huesos oraculares** y el contenido de varias tumbas reales.



Plano de Ngan-yang

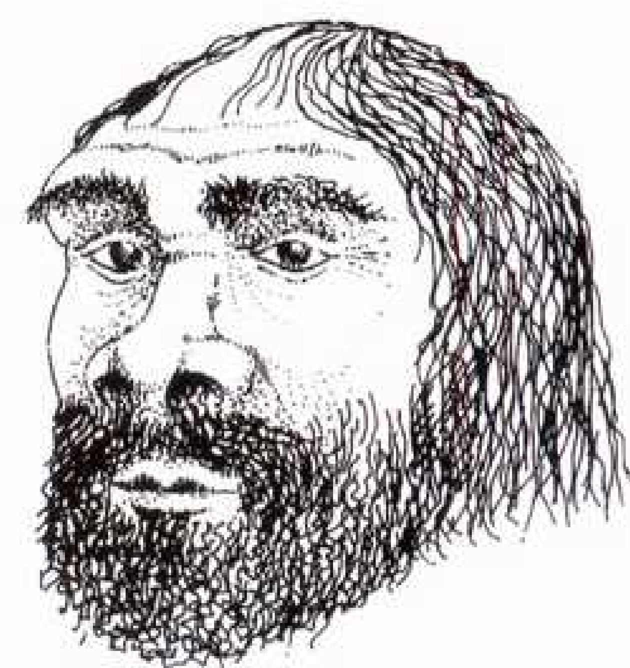
Nirvana Término budista que significa «evasión del dolor». Es el estadio final de la iluminación, cuando el budista alcanza la unidad con el infinito y deja de estar sometido a la reencarnación.



Pagodas en Yun-kang (Wei del Norte), Ch'ang-ngan (T'ang) y Cantón (Ming)

Pagoda Nombre occidental para las construcciones budistas edificadas para alojar reliquias preciosas. En China se aplicó a las más antiguas torres de varios pisos, que en el período Han tenían finalidades defensivas. Las «pagodas» indias (es decir, stupas) no tienen pisos, sino que adoptan la forma de una campana que descansa su boca contra el suelo y tiene una delgada espira o sombrilla («el asa de la campana») encima. Este tipo también ha sido construido en China sobre modelos tibetanos, uno de cuyos ejemplos más conocidos se halla en los terrenos del Palacio Imperial en Pekín.

Paleolítico Antigua Edad de Piedra, representada en China tan sólo por algunos hallazgos dispersos de artefactos y por el yacimiento de Cheu K'eu-t'ien, cerca de Pekín, donde fueron descubiertos los huesos y artefactos del Hombre de Pekín. Este yacimiento ha sido datado con ocupaciones que se remontan a hace 100.000 años, y permaneció ocupado durante varios miles de años. Se discute si la raza del Hombre de Pekín tuvo alguna conexión con otros tipos humanos posteriores en China, incluidos los habitantes contemporáneos.



Reconstrucción del Hombre de Pekín

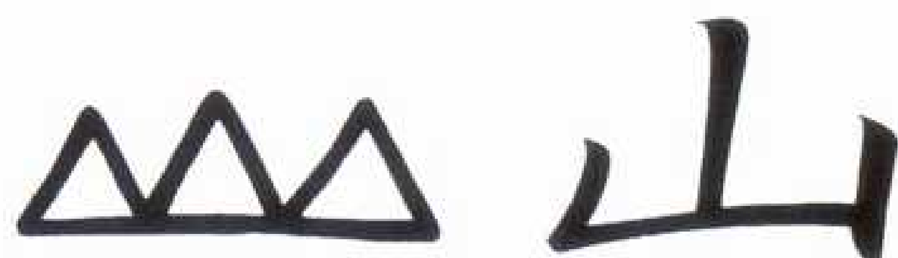
Pan-ch'ao General de la dinastía Han posterior (siglo I d.C.), que conquistó y pacificó Asia Central hasta la orilla oriental del mar Caspio, la más lejana extensión de la autoridad china jamás conseguida en esta dirección. Pan-ch'ao fue un hombre de extraordinaria habilidad, moderación en su trato con el enemigo y gobierno competente. Envió emisarios al imperio romano, que trajeron de vuelta valiosos, aunque confusos, relatos de lo que habían visto.

Papel Invento chino del período Han anterior, o más probablemente de algún momento antes que él. Su uso se hizo general en el período Han, reemplazando a las tiras de bambú para libros y documentos. La introducción de la tinta y del pincel en vez del punzón completó la revolución en el método y estilo de escritura, que influenció también la forma de los ideogramas.

Pelliot, P. Erudito y arqueólogo francés. Dirigió una misión a Asia Central en 1906-09 y copió muchas pinturas, documentos y objetos, en especial de Tun-huang.

Pictograma Término usado para describir el tipo de ideograma chino cuyo origen es claramente un dibujo de un objeto; por ejemplo, el ideograma para *shan*, «montaña», se escribe ahora con tres pinceladas verticales, la central

más alta que las dos de cada lado, sobre la base de una sola pincelada horizontal. La forma antigua era tres triángulos que brotaban de una base plana, representando una montaña con tres picos.



Ideograma antiguo y moderno para «montaña»

Piedra Filosofal Sustancia que podía transformar metales base en oro, uno de los objetivos del culto mágico taoísta. La creencia en esta sustancia y su búsqueda fueron introducidas desde China al imperio romano, particularmente Alejandría, y desde allí siguió extendiéndose a lo largo de toda la Edad Media.

Piedra imán Llamada también magnetita. Piedra con una cualidad magnética. Descubierta y usada por primera vez por los chinos en el siglo I a.C. Las piedras imanes fueron usadas en las primitivas versiones de la brújula magnética.

Po Kiu-yi Poeta del período T'ang de finales del siglo VIII. Escribió el poema épico *El error interminable*, que cuenta la trágica historia del emperador **Hiuan-tsong** (Ming-huag) y de **Yang Kuei-fei**.

Prefectura Traducción del término chino *cheu*, usado para designar un área administrativa de aproximadamente este tamaño. En China estaban también los *fu*, que eran más grandes, y los *hien*, o condados, que eran más pequeños.

Punzón Instrumento de punta afilada usado antiguamente por los chinos para grabar ideogramas en las tiras de bambú, antes de la invención del papel y la tinta.

Reglas de los sabios Véase **Cinco gobernantes**.

Reino Medio Traducción del chino *Chungkuo*, que significa esto precisamente. Convertido ahora en el nombre chino del país («China»), antiguamente fue usado para designar la parte del reino feudal Cheu que era gobernado por el rey de Cheu, y más tarde pasó a indicar la parte de China cuyos habitantes eran considerados auténticos chinos. Así, los reinos meridionales de Ch'u, Wu y Yueh no eran vistos como parte del Reino Medio, y había dudas acerca de si el Ts'in occidental debía ser considerado como perteneciente o no.

Sang Hung-yang Mercader del siglo I a.C. a quien el emperador **Wu** de la dinastía Han convirtió en su consejero económico para luchar con los nuevos problemas surgidos de la adopción de una economía monetaria y otras causas. Las reformas de Sang Hung-yang fueron revividas en tiempos posteriores, particularmente su plan para mantener estables los precios del arroz.

Sasánida Última dinastía persa antes de la conquista musulmana. Los emperadores T'ang tuvieron relaciones con estos gobernantes, y el último rey persa se refugió en la corte China. Su hijo y sucesor obtuvo una ligera ayuda de parte de los T'ang en su esfuerzo por recuperar el trono, pero tras fracasar en ello, el nieto del último rey se convirtió en general de la guardia del palacio T'ang, y la familia parece que fue asimilada a la nobleza china.

She Huang-ti «El primer emperador» de la dinastía Ts'in, el primero en situar a toda China bajo un solo soberano. El anterior rey Ts'in eligió un nuevo título, traducido como «emperador», para marcar su superioridad sobre los reyes a los que había destronado y para enfatizar la nueva unidad. Hábil líder de agresivos ejércitos, una vez entronizado se hizo invisible a sus súbditos, y vivió en su enorme palacio sin ocupar nunca el mismo dormitorio dos días seguidos. Su gobierno fue extremadamente duro, basado en la doctrina legalista que había sido la ortodoxia Ts'in. Construyó la **Gran Muralla**, y ordenó la quema de los libros filosóficos de otras ideologías y las historias de otros estados; buscó la droga de la inmortalidad al este del imperio, junto al mar, y murió allí. Bajo su débil sucesor el imperio Ts'in se derrumbó en sólo cuatro años. Se han efectuado recientes e importantes descubrimientos arqueológicos cerca del gran túmulo que tradicionalmente marca el lugar donde está enterrado.

Shuen Uno de los legendarios **Cinco Gobernantes** de la historia tradicional, calificados por los confucianos como un modelo de las virtudes monárquicas.

Sin, dinastía (es decir, «Nueva Dinastía») Nombre dado por **Wang-mang** (8-23 d.C.) a su régimen usurpador. Los historiadores oficiales no reconocen este período como una dinastía, sino que lo tratan como una rebelión que dividió la dinastía Han anterior de la posterior.

Sistema de exámenes Diseñados para proporcionar candidatos para la administración pública imperial, los exámenes fueron introducidos tentativamente por primera vez por la dinastía **Suei** y elaborados bajo la T'ang. A finales de la T'ang, y bajo la posterior Song, se convirtieron en un método estándar y exclusivo para seleccionar a los funcionarios públicos, reemplazando las recomendaciones de los hombres poderosos, que había sido la práctica común bajo los Han.

Sofistas En la historia cultural china, nombre aplicado a una escuela, de la que hoy sólo sobreviven unos pocos escritos fragmentarios, cuyas enseñanzas por medio de paradojas se parecen mucho a menudo a las paradojas de los sofistas griegos. Se conjeturó al principio que este hecho señalaba una influencia griega en China en el siglo III o IV a.C., pero este punto de vista no es aceptado en la actualidad. La afiliación, si existe, de los sofistas chinos a otras filosofías más conocidas del período sigue siendo oscura.

Song, dinastía (960-1288 d.C.) Los Song del norte reinaron desde su fundación hasta 1121, cuando el norte de China fue vencido y conquistado por la dinastía Kin, que era un régimen de la tribu tártara los juchen. Los Song del sur siguieron reinando durante otro siglo y medio en Hang-cheu, en la provincia de Chekiang, que por aquella época se había desarrollado enormemente y era muy rica. Tuvo un gran auge la producción de porcelana, la navegación se vio ayudada por la adaptación de la brújula a usos marítimos, y hubo un extenso comercio con el sur de Asia. Fueron finalmente conquistados por los mongoles bajo Qubilai Kan en 1280-1288. El período es famoso por el desarrollo de los paisajes y otras pinturas.

Sse Ma-ts'ien Historiador Han del siglo I a.C. Contemporáneo del emperador **Wu**, compiló la primera historia general de China desde los primeros tiempos hasta su propia época. Esta extensión hasta la contemporaneidad no volvió a ser imitada tras él. Las *She-ki*, «Memorias Históricas», es una fuente fundamental tanto de la historia primitiva de China como del período legendario que la precedió. El método de Sse Ma-ts'ien era incluir todos los relatos existentes de acontecimientos y gente, y dejar que el lector eligiera entre sus contradicciones. Tomó al Emperador Amarillo como la primera personalidad histórica, una visión que la erudición moderna no acepta. Su trabajo contiene valiosísimo material sobre el reinado del emperador Wu, su amo, al que critica agudamente. Muy poco se sabría de la historia primitiva china, cierta o legendaria, si esta obra no existiera. Sse Ma-ts'ien tenía un cargo en la corte que le daba libre acceso a la biblioteca imperial, que contenía libros que hoy se han perdido.

Stein, Sir Aurel (1862-1943) Erudito, arqueólogo y explorador británico que trabajó en Asia Central y China a finales del siglo XIX y principios del XX. Reveló a Occidente el templo cueva sellado de Tun-huang, en el noroeste de China. Trabajó en un período de tiempo en el que la arqueología científica todavía no había sido adoptada por los eruditos chinos, por lo que su trabajo pionero es de un muy gran valor.

Suei, dinastía (581-618 d.C.) Corta dinastía que reunió China conquistando la dinastía **Ch'en** del sur. La familia imperial, del norte de China, era de descendencia mixta tártara y china. El segundo gobernante llevó la dinastía a la ruina por su excesiva extravagancia y sus fracasadas guerras contra Corea. En el período Suei se construyó el **Gran Canal**, y el sistema de exámenes para la administración civil vio su tentativo origen.

Sun-tse Antiguo escritor chino del siglo III o IV a.C. Su «Arte de la guerra» sobrevive y ha sido muy traducido. El reciente descubrimiento de textos de su obra en una tumba del período Han, inscritos en tiras de bambú a la manera primitiva, ha suscitado dudas acerca de lo completa que fue la prohibición Ts'in de la literatura antigua.

Sutra Término sánscrito budista que denota uno de los textos sagrados del budismo.

T'ai, dama Aristócrata Han del siglo I a.C., cuya tumba fue excavada en años recientes y hallada notablemente bien conservada. El cuerpo de la dama T'ai no sólo estaba tan bien preservado que pudo practicársele una autopsia que reveló la causa de su muerte, sino que numerosas obras de arte, libros, rollos de seda y otros artículos frágiles han sobrevivido debido a las peculiares características del suelo (cerca de Ch'ang-sha, Hu-nan) y el revestimiento de carbón detrás de una pared de ladrillos que mantuvo la tumba seca.

T'ai-tsong (Li She-min) Segundo emperador de la dinastía T'ang, y su auténtico fundador. Brillante soldado, conquistó a todos los rivales en seis años. Tras reemplazar a su hermano, el príncipe coronado, que había complotado contra su vida, ascendió al trono y reinó con gran habilidad y éxito hasta su muerte (627-649 d.C.). Es considerado por los historiadores confucianos como el más grande gobernante de los tiempos históricos de China (como opuesto a los legendarios). Reformó la administración del imperio sobre líneas que para la época eran muy modernas, y desarrolló el sistema de exámenes para la administración pública, iniciando así un importante cambio social.

T'ang, dinastía (618-906 d.C.) Restableció la unidad del imperio tras la caída de la dinastía **Suei**. El período T'ang se divide en dos partes, la primera desde su fundación hasta la rebelión de **Ngan Lu-shan** el año 756 d.C. En esta primera época el imperio fue gobernado con éxito por tres grandes personalidades, el emperador T'ai-tsong, la emperatriz Wu y el emperador Hiuan-tsong. Después del desastre de Ngan Lu-shan, la corte nunca recuperó el pleno control de la administración en las provincias, que cayó cada vez más bajo el mando de gobernadores militares, a los que la corte intentó reemplazar, contener o restringir en un intrincado proceso político. Culturalmente, la época T'ang es considerada a menudo como el apogeo de la antigua civilización china, una visión que es apoyada por las recientes excavaciones arqueológicas. Famosa por sus poetas, pintores, y el desarrollo de nuevas artes como el drama, mucha parte de su gloria se halla asociada al reinado de Hiuan-tsong en la primera mitad del siglo VIII d.C. La dinastía fue destruida por rebeliones internas desde el 874 d.C. en adelante.

Tao Te-king Clásico del taoísmo, escrito en el siglo IV a.C. por un autor desconocido que utilizó el seudónimo de **Lao-tse**. El *Libro de la vía y la virtud* es uno de los textos más famosos de la antigua literatura china, y expone la doctrina mística de la «no acción», una filosofía quietista, que más tarde se desarrolló en una religión popular mágica, de la que el *Tao Te-king* permanece como el texto sagrado.

Taoísmo Filosofía quietista y mística expuesta en el **Tao Te-king** y en los escritos de Chuang-tse. Más tarde se convirtió en una religión popular dedicada a la búsqueda de la **Piedra Filosofal** y el **Elixir de Larga Vida**. En la actualidad se halla en plena decadencia.

Tártaros Nombre genérico para las varias tribus de pueblos nómadas que habitaron Mongolia en tiempos históricos, aplicado también a las tribus asiáticas de este carácter halladas en la actualidad en Siberia y el este de Rusia. El nombre aparece por primera vez en la historia china en la forma ta-t'an en el siglo X d.C.

Ti Nombre de una antigua tribu, probablemente nómada, de las fronteras del noroeste de China. Estuvo asociada con los **jung** en el asalto a la dinastía Cheu occidental que obligó a ésta a trasladar su capital al este, a Lo-yang.

T'ien-hia Término chino que significa «bajo el cielo», es decir, todo bajo el cielo, el mundo entero, y en consecuencia la antigua China, el imperio visto como coextenso con todo el mundo. En teoría sólo podía haber un monarca, el emperador chino; en teoría todos los demás pueblos tenían que ser sus súbditos. En la práctica el término acabó significando el imperio del momento gobernado por la dinastía del momento.

T'o-pa Nombre de una tribu de nómadas septentrionales que estableció la dinastía Wei en el norte de China (385-550 d.C.). Fue el más duradero de los regímenes del norte de China, alentó el budismo, y patrocinó las esculturas de las cuevas de Yun-kang y Long-men, lugares cercanos a sus sucesivas capitales. Los t'o-pa se asimilaron rápidamente con los chinos, y sus gobernantes posteriores promovieron activamente la asimilación étnica y cultural.

Tres Dinastías (222-265 d.C.) Llamadas también los Tres Reinos. El nombre fue usado igualmente para designar las tres primeras dinastías de China, Hia, Chang y Cheu, de las que sólo las dos últimas han sido confirmadas como históricas. Los Tres Reinos del período post-Han fueron Wei en el norte, Wu en el sur, y Shu-han en la lejana provincia occidental de Sse-ch'uan. El período es más famoso en la literatura romántica china que en el registro histórico.

Ts'ao-ts'ao General de la dinastía Han posterior que controló al último emperador Han y se convirtió *de facto* en el gobernante. Su hijo, Ts'ao-p'i, destronó al último Han y ascendió al trono de una nueva dinastía Wei. Pero su régimen no controló más que el norte de China, y fue uno de los **Tres Reinos**. Ts'ao-ts'ao es el modelo del villano en el *Romance de los Tres Reinos*, la más famosa novela histórica china del período Ming.

Tsieh Según la tradición, el último rey de la dinastía Hia y un monstruo de tiranía cruel. No hay evidencias históricas de su existencia. Posiblemente se trate de una proyección hacia atrás en el tiempo del personaje y destino de Cheu-sin, el último rey de la dinastía Chang.

Ts'ien Han-shu Historia de la dinastía Han occidental, compilada por padre e hijo de la familia Pan en el siglo I d.C. Se ha convertido en el modelo sobre el cual se basan todas las siguientes historias dinásticas. Considerada una de las más grandes obras de la literatura china, es notable por su tratamiento y su exactitud sistemáticos.

Ts'in, dinastía Primera dinastía imperial que gobernó toda China, llamada así por el reino de Ts'in del que derivó. Su duración fue breve (221-206 a.C.), pero el logro de un imperio unido se convirtió en el objetivo de todos los regímenes siguientes. El gobierno Ts'in fue muy duro, y tras la muerte del fundador se produjo casi de inmediato el colapso. Véase también **She Huang-ti**.

Ts'in-kuei Hombre de estado de la dinastía **Song**, que el año 1131 d.C. se opuso a la política de intentar reconquistar el norte de China de la dinastía tártara Yunchen Chin. Fue execrado en eras posteriores como traidor.

Tsin, dinastía Fundada el 265 d.C. por un general usurpador del estado Wei de los Tres Reinos, esta dinastía unió China, pero fue arro-

llada por los invasores nómadas de Mongolia el 317 d.C. Un heredero escapó al sur y estableció en Nankín la Tsin oriental, que duró, gobernando el sur de China, hasta el 419 d.C.

Turbantes amarillos Rebeldes de la dinastía Han posterior, llamados así porque llevaban telas amarillas enrolladas alrededor de sus cabezas. Al final fueron reprimidos, pero el ejército reunido para acabar con ellos dominó luego al gobierno y llevó la dinastía a la ruina.

Turcos (en chino, T'u-kiu) Son mencionados por primera vez a finales del siglo VI d.C., cuando se convirtieron en la confederación gobernante de los pueblos nómadas del norte. Activos enemigos de las dinastía Suei y T'ang, más tarde se escindieron y un gran número de ellos emigraron hacia el oeste más allá del alcance del conocimiento chino, para convertirse en los antepasados de los turcos selyúcidas y otomanos en Asia Menor y Europa del este.

Wan-li (1573-1619 d.C.) Título del reino del emperador Ming. Su tumba cerca de Pekín fue excavada en los años 1950, y contenía inmensamente valiosas obras de arte y tesoro, la única tumba imperial hallada hasta ahora intacta. Su período es famoso por su porcelana.

Wang Kuo-wei Erudito y anticuario chino de principios del siglo XX, que fue responsable sobre todo de identificar y leer las inscripciones de los huesos oraculares Chang, cuando éstos llegaron a conocimiento de los eruditos.

Wang-mang Usurpador de la dinastía Han, que estableció una dinastía propia a la que llamó Sin («Nueva»), desde el 9 al 25 d.C., cuando el fundador de la Han posterior, Kuang Wu-ti, restauró la línea Han.

Wei, dinastía Nombre del más septentrional de los **Tres Reinos** y del imperio **t'o-pa** en el norte de China durante el período de partición entre las dinastías chinas en el sur y tártaras en el norte.

Wei, emperatriz Nuera de la emperatriz **Wu** y consorte del emperador **Chung-tsong**. Asesinó a su esposo en un intento de hacerse con el gobierno a la manera de la emperatriz Wu, y fue muerta en otro golpe de estado.

Wen, duque Del estado de Tsin en el período de las Primaveras y Otoños, fue **hegemonizador** sobre los demás estados feudales. Han quedado registradas muchas historias, posiblemente auténticas pero también románticas, de sus actos y dichos.

Wu, emperador (141-86 a.C.) El más sobresaliente de los monarcas del imperio Han. Libró con éxito guerras contra los *hunos*, y extendió el imperio chino por todo el sur de China y Vietnam del Norte. Sus expediciones a Asia central difundieron aún más la influencia china y adquirieron conocimientos sobre la parte occidental de Asia. Superó nuevos problemas económicos en el interior, favoreció la doctrina ortodoxa del confucianismo, pero patrocinó cultos mágicos para procurarse la droga de la inmortalidad.

Wu, emperatriz (625-705 d.C.) Concubina del emperador T'ang T'ai-tsong, se convirtió también en concubina y luego en consorte de su sucesor, el emperador Kao-tsong, al que dominó hasta su muerte, tomando pleno control del gobierno. Depuso sucesivamente a sus hijos Chung-tson y Jui-tsong, y se ascendió ella misma al trono, el único ejemplo de una mujer gobernando en legítima posesión del trono que existe en toda la historia china. Depuesta a los 80 años cuando estaba vieja y enferma en el 705, murió aquel mismo año. Fue la bestia negra de las historias confucianas, pero una gobernante muy capaz, aunque despiadada. Chung-tsong fue restaurado como emperador tras su muerte.

Wu, rey Fundador de la dinastía Cheu el año 1028 a.C. Era considerado por los confucianos como un gobernante modelo.

Wu San-kuei General de la última dinastía Ming, que se puso al lado de los manchúes cuando cayeron los Ming, pero más tarde intentó establecer su propia dinastía, para morir en armas contra los manchúes. Suele ser considerado como uno de los grandes traidores de la historia china.

Wu Tse-hiu Antiguo hombre de estado chino y primer ministro del estado meridional de Wu. Fue condenado a muerte por el rey de Wu por ofrecer una advertencia sobre el creciente poder del reino Yueh que no fue bien aceptada.

Yang El principio positivo, soleado, masculino, seco, etc., en relación complementaria con el **yin**. Yang aparece en el nombre de muchos lugares con el significado de mirando al sol, en el lado sur de una montaña o la orilla norte mirando al sol de un río.



Yin y Yang

Yang-chu Filósofo hedonista del siglo IV a.C. Sólo nos han llegado fragmentos y citas de su obra. Enseñó la futilidad de todas las virtudes y deberes: que sólo la persecución del placer personal tiene significado en esta vida.

Yang Kuei-fei Concubina del emperador T'ang **Hiuan-tsong**, a quien se dedicó plenamente al final de su vida. Fue sentenciada a muerte para aplacar a la soldadesca amotinada cuando la corte tuvo que huir de Ch'ang-ngan, la capital. Su tragedia es el tema del poema épico de Po Kiu-yi *El error interminable*, y de muchas obras de teatro e historias.

Yangshao Poblado en la provincia de Kan-su, yacimiento tipo del período neolítico primitivo chino. La cultura yangshao produjo una espléndida cerámica pintada.

Yang-ti Segundo emperador de la dinastía Suei, cuyo mal gobierno llevó a la dinastía a la ruina. Para los historiadores confucianos, es el típico «mal emperador», del mismo modo que T'ang T'ai-tsong, su sucesor, es el modelo supremo del «buen emperador».

Yang-tsien Fundador de la dinastía **Suei**. En parte tártaro por el lado materno, fue el primer chino que estableció una dinastía en el norte de China tras las invasiones tártaras. Más tarde conquistó el sur de China y reunió el imperio.

Yao Uno de los **Cinco Gobernantes**, los sabios monarcas de la historia legendaria china.

Yen Li-pen Hombre de estado y artista de la primitiva dinastía T'ang. El año 618 d.C. diseñó los bajorrelieves de caballos que decoraron la tumba del emperador T'ang Tai-tsong, considerados como obras maestras de la escultura china.

Yin El principio femenino, sombrío, húmedo, negativo del universo, complementario del **yang**, por cuya armoniosa interacción actúa el cosmos.

Yong-lo Tercer emperador de la dinastía Ming. Usurpó el trono de su sobrino, y envió expediciones marítimas a Indonesia, India, Arabia, Persia y África.

Yong T'ai Princesa de la dinastía T'ang, condenada a muerte por la emperatriz Wu (aunque la inscripción de su tumba afirma que murió de parto). La tumba fue recientemente excavada, y se descubrió que contenía espléndidas obras de arte, frescos, etc. Fue una de las hijas del emperador Chung-tsong, que la hizo reenterrar en un estilo casi imperial tras la muerte de su abuela, la emperatriz Wu, el año 705.

Yu el Grande Último de los **Cinco Gobernantes** y fundador de la dinastía Hia. Con enormes obras de control de los ríos y las inundaciones en todas partes de China en su haber, es una figura legendaria de quien no existe ninguna evidencia histórica o arqueológica.

Yueh Pronunciación china moderna de la palabra pronunciada como *Viet* por los vietnamitas; nombre de un pueblo, en sus tiempos muy disperso por la orilla marítima oriental de Asia. Algunos creen que contribuyeron a la formación del pueblo japonés. En la historia primitiva china habitaron las modernas provincias de Che-kiang, Fu-kien y Kuang-tong, así como el moderno Vietnam del Norte. El reino Yueh en Che-kiang tuvo un breve pero significativo papel en el mundo chino en el siglo IV a.C., y fue el emplazamiento de los primeros grandes hornos para la producción de loza verdeceladón. Más tarde el nombre se asoció enteramente con los habitantes de Vietnam.

Yueh-chi Nombre de una tribu, posiblemente de origen indoeuropeo, que fue derrotada por los hunos en el período Han y emigró a la moderna región de Bujará-Samarcanda. Fue visitada por un emisario chino del emperador Wu para inducirla a que reanudara la guerra con los hunos (hiong-nu), pero sus jefes se negaron.

Yueh-fei General Song que defendió a los Song meridionales contra la invasión Kin. Fue condenado a muerte por Ts'in-ku'ei, primer ministro pacifista. Mientras que Ts'in es el traidor típico en la historia china, Yueh-fei es el modelo de patriota y héroe.

Zenón Filósofo griego cuyas paradojas han sido vistas como muy parecidas a las de los **sofistas** chinos.

ORIGENES DEL HOMBRE

46

La antigua China (II)

folio